

REFLECCIONES

SOBRE LA APARICION  
DE LA SANTISIMA VIRGEN



GUADALUPE

EN MEXICO.

Por el Presb. José Francisco Sotomayor.



ZACATECAS.—1870.

IMP. ECONOMICA DE M. H. DE ESPARZA,  
Principal número 7, junto á Catalpa.

OCIO

4

BT660

.G8

S6

004804



1080015032

REFLECCIONES  
SOBRE LA APARICION  
DE LA SANTISIMA VIRGEN  
DE  
GUADALUPE,  
EN MEXICO.

Por el Presb. José Francisco Solomayor.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

ZACATECAS.—1870.

TIP. ECONOMICA DE MARIANO R. DE ESPARZA,  
Plaza Principal, núm. 7, junto á Cateald, pilla A! rsina  
Biblioteca Universitaria

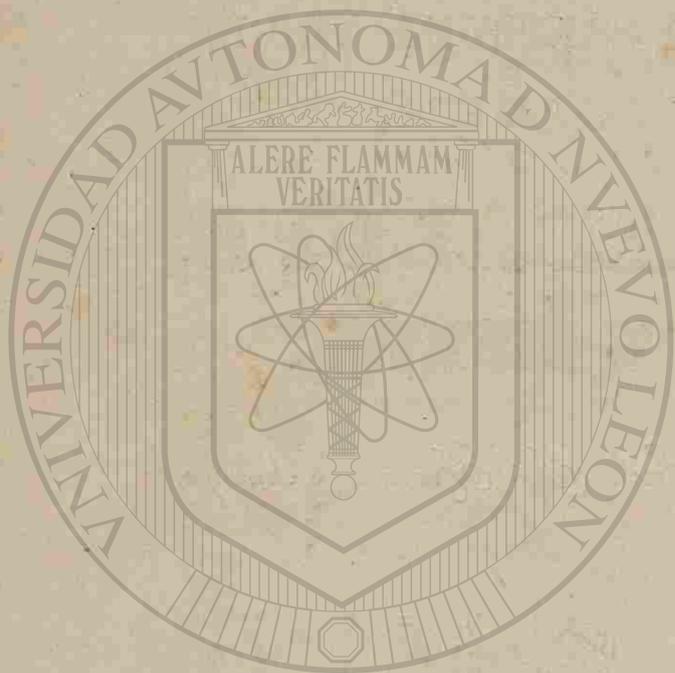


41967

BT 660

.98

56



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Muy I. Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra.  
El Presbítero José Francisco Sotomayor, ante V. S. I. manifiesta respetuosamente que habiendo formado un pequeño cuaderno, intitulado: "Reflecciones sobre la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en México" y creyendo que aunque mal formado, será útil para exitar la piedad mexicana, en tiempo en que desgraciadamente parece que se echa en olvido, por algunos mexicanos, ese prodigio celestial: deseo, si fuere de la superior aprobación de V. S. I. se sirva concederme la licencia para publicarlo; en cuya concesion recibiré una gracia, que unida á otras muchas que debo á la Sagrada Mitra, será el objeto de mi eterna gratitud.

Por tanto, á V. S. I. suplico humildemente se sirva acceder á mi petición. Dios Nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años.—Zacatecas, Agosto 4 de 1870.  
—Presb. José Francisco Sotomayor.

Gobierno Eclesiástico de Zacatecas.—Zacatecas, Agosto 4 de 1870.—Pase al Sr. Canónigo D. José Antonio Macias, para que se sirva dar consulta á este Gobierno sobre el contenido de la anterior solicitud. Así el Sr. Provisor y Gobernador de la Mitra lo decretó y firmó.  
—M. F. Guerra.—Lic. J. M. Armas, Srio. interino.

004804

Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra.

He leído detenidamente el cuaderno intitulado: "Reflexiones sobre la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en México," que V. S. en su superior antecedente decreto se sirvió mandar pasase á mi censura. En él nada he notado que pueda oponerse á los dogmas de nuestra santa fe y buenas costumbres; y sí abundancia de cristianos sentimientos y muy piadosas reflexiones que serán otros tantos poderosísimos atractivos para la piedad de los fieles mexicanos hácia su insigne bienhechora y principalísima Patrona María Santísima, bajo aquella dulce advocación.

Creo por lo mismo (salvo el acertado juicio de V. S.) que puede conceder su superior permiso, al Sr. ecco. que lo solicita, para la impresión de aquel. Dios Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—Zacatecas, á 10 de Agosto de 1870.—José Antonio Macías.

Gobierno Eclesiástico de Zacatecas.—Zacatecas, Agosto 13 de 1870.—Visto el parecer del Sr. Canónigo D. José Antonio Macías, relativo al manuscrito, titulado: "Reflexiones sobre la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe," cuya impresión se solicita, este Gobierno ha tenido á bien conceder para ello la licencia necesaria, no pudiendo darse publicidad á ejemplar alguno sin que antes se haya revisado por el mismo Sr. Dispónese igualmente que esta licencia se publique al frente de la obra, y se remitan dos ejemplares de esta á nuestra Secretaría. Así el Sr. Provisor lo decretó y firmó.—M. F.—Guerra.—Lic. José M. Armas, Srío. interino.

## PROLOGO



LA aparición de la Santísima Virgen en México, es un hecho que solo puede negar quien carezca no solo de piedad; sino aun de una sana razón.

Creemos los hechos pasados, por antiguos y admirables que sean, y por superiores que se consideren á las leyes naturales; cuando esos hechos nos constan por la historia, que tiene los caracteres de fidedigna; ó por tradiciones ó monumentos que tienen las condiciones que exige la crítica, para que se tengan por fehacientes.

El hecho de la aparición de la Santísima Virgen en México, en el año de 1531 el día 12 de Diciembre, consta por historia irrefragable, por tradición inalterable y por monumentos que no se refieren á otro hecho.

No nos proponemos probar la verdad de este hecho cuando es tan inegable como cualesquiera de los que no puede dudarse racionalmente. Varios respetables au-

tores han probado ya satisfactoriamente la verdad de la aparición de la Santísima Virgen, y quien quiera ver luminosas pruebas asentadas con todas las reglas de la crítica, puede ver, entre otros dignos autores, al Sr. Lic. D. Julian Tornel y Mendivil, en su inmortal obra de la "Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en México." Nada deja que desear, allí se encuentra todo género de pruebas históricas, tradicionales y monumentales.

Nosotros nos proponemos hacer algunas reflexiones, tomando puntos de la historia de la Aparición, para excitarlos y excitar á nuestros paisanos al conocimiento profundo de los favores que contiene tan glorioso hecho. Hasta ahora los autores que han escrito sobre acontecimiento tan bello, cuanto portentoso y satisfactorio en gran manera para los mexicanos; solo se han ocupado de referir el hecho y luego exponer las pruebas de su existencia, con lo que renovan la memoria de él y excitan á los lectores para no olvidar ese favor celestial, y además, ilustran la inteligencia con lo luminoso de las razones que prueban que la Reina de los ángeles vino a México; pero no basta que un hecho como este se grave en la memoria y la inteligencia lo comprenda de un modo que no pueda negarlo; es necesario también reflexionar mucho sobre ese portento, para mover la voluntad á aprovecharse de él, de suerte que se excite la gratitud, el respeto, el amor y la confianza, hácia el Señor que así nos ha favorecido y hácia su Santísima Madre que con tanta ternura se dignó visitarnos y constituirse de nuevo, y de un modo especialísimo, nuestra amorosa Madre.

En estos tiempos que atravesamos, y en los que sufrimos inmensos males físicos y morales, y estamos amenazados de otros muchos en mayor escala de los que actualmente sufrimos; nada más al caso, que recordar el prodigio del Tepeyac y meditarlo de un modo que saquemos de él los motivos más sólidos de consuelo, cuando en lo humano no encontramos sino inmensos motivos de desesperación.

Tomar un punto de la historia de la Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe en nuestro país, y hacer fundadas reflexiones sobre este punto, es el plan de cada capítulo, y en número de diez capítulos claros, sencillos y concisos, queda formada la pequeña Obrita, que ofrecemos á la piedad de nuestros paisanos.

Quiera el Señor que nuestras humildes y pequeñas tareas sean para su gloria, para honra de la Santísima Virgen y para provecho de nuestras almas.

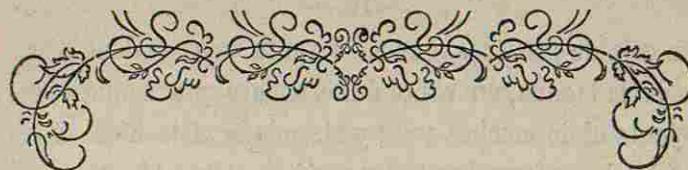
tores han probado ya satisfactoriamente la verdad de la aparicion de la Santísima Virgen, y quien quiera ver luminosas pruebas acentadas con todas las reglas de la crítica, puede ver, entre otros dignos autores, al Sr. Lic. D. Julian Tornel y Mendivil, en su inmortal obra de la "Aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe en México." Nada deja que desear, allí se encuentra todo género de pruebas históricas, tradicionales y monumentales.

Nosotros nos proponemos hacer algunas reflexiones, tomando puntos de la historia de la Aparicion, para excitarlos y excitar á nuestros paisanos al conocimiento profundo de los favores que contiene tan glorioso hecho. Hasta ahora los autores que han escrito sobre acontecimiento tan bello, cuanto portentoso y satisfactorio en gran manera para los mexicanos; solo se han ocupado de referir el hecho y luego exponer las pruebas de su existencia, con lo que renovan la memoria de él y excitan á los lectores para no olvidar ese favor celestial, y ademas, ilustran la inteligencia con lo luminoso de las razones que prueban que la Reina de los ángeles vino a México; pero no basta que un hecho como este se grave en la memoria y la inteligencia lo comprenda de un modo que no pueda negarlo; es necesario tambien reflexionar mucho sobre ese portento, para mover la voluntad á aprovecharse de él, de suerte que se excite la gratitud, el respeto, el amor y la confianza, hácia el Señor que así nos ha favorecido y hácia su Santísima Madre que con tanta ternura se dignó visitarnos y constituirse de nuevo, y de un modo especialísimo, nuestra amorosa Madre.

En estos tiempos que atravesamos, y en los que sufrimos inmensos males físicos y morales, y estamos amenazados de otros muchos en mayor escala de los que actualmente sufrimos; nada mas al caso, que recordar el prodigio del Tepeyac y meditarlo de un modo que saquemos de él los motivos mas sólidos de consuelo, cuando en lo humano no encontramos sino inmensos motivos de desesperacion.

Tomar un punto de la historia de la Aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe en nuestro país, y hacer fundadas reflexiones sobre este punto, es el plan de cada capítulo, y en número de diez capítulos claros, sencillos y concisos, queda formada la pequeña Obrita, que ofrecemos á la piedad de nuestros paisanos.

Quiera el Señor que nuestras humildes y pequeñas tareas sean para su gloria, para honra de la Santísima Virgen y para provecho de nuestras almas.



## CAPITULO I.

### PUNTO HISTORICO.



El año de 1531, undécimo de la dominación española, Sábado 9 de Diciembre, al presentarse la aurora: un indio neófito, pobre, humilde y sencillo, llamado Juan Diego, natural de Cuautitlan que dista cuatro leguas al norte de la ciudad de México, se dirigía del punto de su residencia al templo de Santiago Ap. del barrio de Tlaltelolco. Habiendo llegado al pie de un pequeño cerro llamado Tepeyacac, que significa extremidad ó remate agudo de los cerros, oyó sobre

una ceja de peñascos, que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce, sonoro y armonioso, semejante al de muchas aves; y alzando la vista hácia el lugar donde se formaba el canto, vió en él una blanca y resplandeciente nube rodeada de un hermoso arco iris. Aborto quedó Juan Diego y como anegado en un mar de júbilo inexplicable.

REFLECCIONES.

“Exurgens Maria in diebus illis, abit in montana cum festinatione. S. Luc. Cap. 1,º v. 30.

Acia 1474 años que la incomparable María, la Señora del universo, la Reina del cielo, la Madre de todo un Dios, habia dejado esta vida de miseria y llanto, de trabajo y de dolor, y apoyada sobre los hombros de los ángeles y dulcemente recostada sobre el pecho desu amado, habia subido, apagando los fulgores de los astros, á formar una nueva gloria en la gloria, á tomar posesion de un trono eterno que tiene por peana á los mas encumbrados querubines.

En aquel sòlio de gloria inamisible, en aquella sublime grandeza, la tiernísima María no ha olvidado la importante mision que su Santísimo Hijo le confió en la cima del Gólgotha, de que se constituyera para siempre Madre

sensible y amorosa de los hombres; y por eso desde las mansiones de la paz dirigia tiernas miradas á todos los pueblos de la tierra. México no se oculta á la vista maternal de María, porque como la nacion mas necesitada en esa època, reclamaba con muda pero elocuente voz los favores, la proteccion y el amparo de la mejor de las madres.

Apenas se habia comenzado á anunciar en este pais la voz del Evangelio, y se presentaba aún como un pequeño faro en medio de un mar que sufre los horrores de la tempestad en una noche tenebrosa: aun corría la sangre caliente de víctimas humanas ofrecidas á Satanás en la piedra de los sacrificios: las tinieblas de la idolatría se extendian aún desde las riveras del Atlántico hasta mas allá de las del Pacífico, y esos mismos límites tenia en esta region el imperio del demonio, bajo cuya férula gemía el pueblo mexicano en esclavitud mas ignominiosa que aquella en que en otro tiempo se veia oprimido en Egipto el pueblo descendiente de Jacób.

La multitud de almas que engañadas por la infernal serpiente se dirigian con pasos agigantados á su completa ruina, la ignorancia y los errores de éstas y el siniestro crujir de sus cadenas, han herido en lo mas vivo el corazon de la sensible Madre de los hombres. Repentinamente se ha levantado de su trono y ha subido al de la Trinidad Augusta, y postrada de rodillas con las manos puestas ante el pecho, pintadas en su semblante la compasion y la ternura, ha hecho al inmenso Jehová una súplica por el pueblo mexicano, manifestando vivos deseos de

visitarlo personalmente, hacer su nacion escogida y constituirse su Luz, su Guia, su Apóstol, su Maestra, su Patrona, su tierna Madre . . . ! Las melodías de los ángeles y el cántico de los bienaventurados se han suspendido, porque todos esos felices habitantes de la mansion del gozo han escuchado absortos la peticion de María. Entre tanto, sale del trono del Eterno esta divina respuesta: “¡Oh pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum et pasce. hoedos tuos juxta tabernacula pastorum!” (1). ¡Oh la mas hermosa entre todas las hijas de Sion, gratas han sido tus súplicas á mis oídos y muy conformes á mi corazon paternal; haz como deseas, descende á ese felicísimo pueblo, fija en él tu morada, haz entrar á mi redil á esas descarriadas ovejas, apacientalas como su celestial Pastora, brille sobre ellas la luz de la verdad, sean alimentadas con pasto saludable de la moral evangélica, pertenezcan á la verdadera Iglesia y sé tú, su guia, su protectora y su Madre.

La dulcísima María se ha puesto en actitud de marcha: un movimiento extraordinario se observa en la ciudad celestial: los Patriarcas, los Profetas, los Doctores se han levantado de sus sillas de oro: los Mártires han quitado de sus cabezas las coronas de laurel inmarcesible, y las Vírgenes, las de candidas flores: los ángeles vuelan al derredor de María, y todos los habitantes de aquel reino de felicidad se interrogan mutuamente: ¿á dónde se dirige nuestra Soberana Reina? A México! á México!

(1) Cant. 1. 7.

He aquí la voz que resuena en todos los ámbitos de aquella ciudad eterna, el nombre de nuestra cara patria se repite por las voces de los bienaventurados. . . .

“Exurgens María in diebus illis abit in montanacum festinatione.” Levantándose María se dirige á la montaña apresuradamente; pero, ¿qué montaña es esa, destinada para ser peana de la incomparable Virgen? no el monte Ararat en donde despues de pasada la catástrofe del diluvio reposó el Arca, figura de María: no el encumbrado Líbano coronado de cedros incorruptibles, figura de la pureza inamisible de la bellísima Virgen: no el excelso Carmelo desde cuya cima la contempló Elías en una cándida nube que se elevaba sobre el Mediterraneo: no el sagrado Tabor, testigo de la gloria del Verbo humanado: no el alegre Olivete santificado con la huella venerable del Salvador: no los montes Ourales, Apeninos, Pirineos ó Alpes; sino el pequeño Tepeyac que coronado de ásperas peñas, ha sido electo para la misma dicha que gozara en otro tiempo la montaña de Hebron. María deja el monte excelso de la gloria para descender al humilde del Tepeyac: deja la ciudad que vió San Juan [1] cuyas dimensiones un ángel media con una caña de oro: la ciudad del muro de jaspe; de oro puro y nítidos cristales: la ciudad cuyos fundamentos están adornados de toda clase de piedras preciosas, zafiro, esmeralda, calcedonia, sardónica, sardio, crisólito, topacio, jacinto y ametista: la ciudad de las doce puertas eternas. . . . ! ¡María se dirige á los extramuros de la venturosa México!

(1) Apoc. cap. 21.

La Santísima Virgen dispone su venida en sábado: á la hora del alba: y antes de ser vista por el dichosísimo mexicano Juan Diego, se anuncia con una cándida nube y con el arco-iris. Muchos motivos se nos presentan en esto para nuestras reflexiones. María elige el día sábado, día mariano por excelencia: en sábado fué concebida esta bellísima criatura, exenta de la mancha hereditaria, y entre los vivísimos fulgores de la gracia: en ese dichoso día apareció su alma purísima, grandiosa y sublime; esa alma que habia existido en la mente del Altísimo desde la eternidad, cuando aun no fijaba la mano del Omnipotente el inmenso compás para describir las órbitas de los globos que vuelan por el espacio: cuando aun no se echaban los fundamentos de las montañas, ni brotaban las fuentes, ni el océano rodeaba á la tierra: esa alma que desde entonces se alegraba en presencia de su Criador y que desde entonces robó sus muy nobles atenciones, y que desde entonces.....¡incomparable dicha nuestra! tenia sus delicias en morar con los hijos de los hombres: en sábado, repito, fué creada esa alma admirable: en sábado nació María, dejándose ver como una delicada y blanquísima flor que libre de espinas apareció sobre la tierra para ser la alegría y el encanto de ésta y del cielo, para exhalar los purísimos perfumes de las virtudes todas y arrastrar dulcemente tras de sus olores á mil y mil almas que habian de formar el catálogo de los escogidos: en sábado puso la Trinidad Beatísima á esta purísima Virgen el dulcísimo nombre de María que resonó en la tierra a los ocho días de su nacimiento, nombre que despues del de

N. S. J. es sobre todo nombre para que al pronunciarse doblen tambien la rodilla, los cielos, la tierra y los abismos. Nombre que segun San Bernardo, significa estrella; pero estrella fija que nos conduce por este mar borrascoso al puerto seguro de salvacion eterna: nombre que segun San Pedro Crisólogo, San Epifanio y San Juan Damasceno, significa Señora; y ciertamente que Maria es Señora de los cielos y de la tierra: nombre que segun San Antonio de Padua, es miel para la boca, melodia para los oidos y júbilo para el corazon: nombre que significa mar, porque la Santísima Virgen es mar de gracias, de dones y de privilegios, mar de misericordia, de bondad y de dulzura. Sábado fué la vispera de la Anunciacion que el Arcángel San Gabriel hizo á la Santísima Virgen; y siendo que la vispera participa de la grandeza del dia, es claro que ese sábado participó de la excelencia, santidad y grandeza del memorable dia de la Encarnacion del Verbo divino, y es manifesto que en ese sábado, se esmeró la sabiduria, la bondad y la omnipotencia divina en adornar á la purísima Virgen, realzando sus gracias, sus dones, su belleza y su santidad, para que fuera el Sagrario, el Arca, la Casa y el Templo de la divinidad: "Sapientia aedificavit sibi domum." y la edificó de tal manera que la hizo exceder en santidad y hermosura á todos los santos y á todos los ángeles, cumpliéndose aquello de Isaias (2). "Erit in novissimis diebus prae paratus domus Domine in vertice montium, et elevabitur super

(1) Isai. cap. ii, v. 2.

colles." Sábado fué tambien la vispera del nacimiento de Nuestro adorable Salvador, el Mesias prometido, el deseado de las naciones; y es indudable que en ese gran día la inmaculada Virgen se preparó de un modo incomprendible para el hombre y para el ángel, con los actos mas fervientes de todas las virtudes, principalmente de la humildad y caridad; razones por las que ese sábado es digno de eterna memoria: en sábado ha hecho la Santísima Virgen grandes y multiplicados favores á sus devotos y á todo el mundo; y en sábado, finalmente, la santa Iglesia se empeña en invocar, alabar, obsequiar y honrar á María.

En este día, pues, tan grande por los motivos expuestos, quiso la incomparable Virgen, descender á México, eligiendo el día que le es mas grato, para darnos á entender su ternura y predileccion para nosotros. María aparece anunciándose con una nube, porque una nube es su mejor imágen: la nube es candida y pura, María es llena de candor y de pureza, la nube está llena de luz, María fué llena de gracia desde el primer instante de su existencia: una nube vuela en álas de los vientos, y María siempre anduvo en las álas de los vientos celestiales de la gracia: una nube siempre tiende á elevarse al cielo, y María durante sus preciosos días se dirigia incesantemente al cielo, y ahora ocupa en él el primer lugar despues de Dios: una nube, libra de los ardientes rayos del sol abrazador, y María libra al mundo, y principalmente á los que se acojen bajo su amparo, de los rayos de fuego del Sol de Justicia que muchas veces consumirían á los hombres si esta candidí-

sima nube no se interpusiera entre ellos y Aquel. Finalmente, una nube trae sobre la tierra la lluvia por medio de la que se fertilizan los campos, nacen las plantas, las flores y los frutos: María hace caer sobre la tierra de nuestros corazones las lluvias de la gracia, para que nazcan en ellos los buenos deseos, los buenos propósitos que como plantas produzcan flores de virtud y frutos de vida eterna.

En las divinas letras hallamos á la Santísima Virgen figurada muchas veces en una nube: cuando el pueblo de Israel habia salido de la cautividad de Egipto de donde lo habia sacado el Señor por ministerio de Moisés, (1) una nube en forma de columna, le marca el camino, y cuando el pueblo tocaba ya la rivera del mar rojo, esa nube, como un escudo, se colocaba entre él y el ejército de Faraon. ¡Hé aquí una bellissima imágen de María! ella es la columna, la nube que nos guia por el desierto de esta vida y que se coloca entre nosotros y nuestros enemigos para defendernos sin desampararnos jamás: numquam deficit columna nubis. Cuando el profeta Elías predicaba á Israel manifestándole la terribilidad de los juicios divinos, habiéndose obstinado este pueblo, quiso el Señor por medio de este gran profeta suspender la lluvia tres años y medio; el pueblo sufría los rigores del hambre, y Elías se presentó convocando á los sacerdotes de Baal para que subiendo al monte Carmelo hicieran sus sacrificios é invocaran á sus falsas divinidades y

(1) Exod. cap. 13 y 14,

se convencieran de la impotencia de ellas. En vano clamaron, Elías se burla de ellos y subiendo á la cima del monte les hace observar una cándida y pequeña nube casi imperceptible, que se elevaba sobre el mar y revestida de luz brillaba en el azul del cielo (1) Esta nubecita fué creciendo gradualmente hasta convertirse en una gran nube que con sus extremidades tocaba el horizonte trayendo á continuacion una abundante lluvia sobre Israel.

¿Quién no ve en esa nube de Elías una bella imagen de María? ella es la cándida nube que pequeña y pura desde el instante primero de su preciosa existencia se ha presentado sobre el turbulento mar de esta vida, toda agraciada y celestial para extenderse despues por medio de su proteccion maternal sobre los miserables hijos de Eva, para cubrirlos con su manto, para defenderlos de las ardientes iras del Dios de las venganzas, y traer sobre ellos, á manera de abundante lluvia, toda suerte de consuelos, de favores de beneficios, y de gracias.

El profeta Isaias cuya mision sublime era anunciar los juicios del Señor, no solo al pueblo escogido; sino tambien á otros pueblos, al hacer sus predicciones sobre el Egipto exclamó: "Ecce Dominus ascendit super nubem levem et ingredietur Egiptum et commovebuntur simulachra Egipti á facie ejus." (2) He aquí que el Señor sube al Egipto en una ligera nube, y á su entrada se conmuevan en su presencia los simulacros de Egipto. Esa nube

(1) Lib. 3.º Regnm cap. 17 y 18.

(2) Isaias cap. 19. v. 1.

de que habla Isaias, segun el gran Padre San Gerónimo, fué la Santísima Virgen en cuyos purísimos brazos fué llevado pequeñito al Egipto el Verbo humanado, derribando con solo su presencia las falsas divinidades que adoraba aquella ciega nacion sentada en las sombras de la muerte. Aquí vemos con claridad cuan propio es el símbolo de nube para representar á Maria, supuesto que el mismo Espíritu Santo la llama nube, por boca de Isaias.

De las observaciones que hemos hecho hasta aquí sobre la blanca nube que á primera vista descubrió el venturoso Juan Diego, podemos inferir que con ese signo quiso la Santísima Virgen darnos á conocer la proteccion que venia á dispensarnos, cual si nos dijera: yo vengo á haceros sombra con mi amparo, á interceptar los rayos del sol de justicia y á haceros fresca sombra, á traeros las lluvias de toda suerte de beneficios, especialmente de los espirituales; yo soy la ligera nube en que entró al Egipto el Salvador de los hombres, derribando los simulacros de satanás, y ahora vengo á derribar los que en estas tierras ha levantado la mas horrible idolatria: yo soy la nube que á manera de la que contempló Elias desde la cima del Carmelo, vengo á extender mi proteccion sobre vosotros y á apagar vuestra sed ardiente de felicidad, satisfaciendo todas vuestras necesidades espirituales.

Contemplamos ahora el hermoso y significativo arco iris que rodea á la nube mariana, el mismo que fué dado en señal de alianza á nuestro padre Noé, dos mil años despues de la creacion del mundo. Cuando el género humano se habia multiplicado, los errores y vicios de los

hombres multiplicáronse tambien, al grado de provocar á lo sumo la ira del Señor: su Magestad habla á Noé y le dice: "Delebo hominem quem creavi, á facie terrae, ab homine usque ad animantia, á reptili usque ad volucres caeli: paenitet enim me fecisse eos." (1) Destruiré al hombre que he criado, lo extinguiré y quitaré de la faz de la tierra, desde los hombres hasta los cuadrúpedos, desde los réptiles hasta las aves del cielo: porque me arrepiento de haberlos criado. Luego mandó el Señor al patriarca, hiciera una arca en la cual se salvaria él y su familia, como tambien cada especie de animales. El cielo se cubre de espesas nubes que dejan caer sobre la tierra una lluvia durante cuarenta dias y cuarenta noches, mientras los mares se desbordaban con espantoso cataclismo: la tierra quedó anegada y el agua sube quince codos sobre las montañas mas elevadas.

Concluido el terrible castigo de la justicia divina, cuando aun se dejaban ver en el horizonte las negras nubes, restos de la tempestad pasada, el Señor habla de nuevo á Noé y haciendole ver el hermoso arco iris, que imitando los esmaltados colores de las piedras preciosas se pintaba en el cielo, le dice: "Hoc est signum foederis quod facio inter me et vos" (2) he aquí el signo de la alianza que yo hago contigo, y en tí con todos los hombres: "Cum obduxero nubibus caelum, apparebit arcus meus.....et recordabor foederis mei vobiscum." (3) Cuando cubriere de

(1.) Génesis cap. 6. v. 7.

(2.) id. cap. 9. v. 12.

(3.) id. id. v. 14.

nubes el cielo, aparecerá mi arco y recordaré la alianza que hice con vosotros.

He aquí en el hermoso arco iris, otra bellísima figura, imágen ó signo de la Santísima Virgen, ella se anuncia con esa zona encantadora, porque ella es el signo de la alianza que el Señor quiso hacer con el pueblo mexicano que sufría un diluvio de males y habia visto sobre sí las negras y tempestuosas nubes del error. María se anuncia con el arco iris, porque nada la representa mejor, y como dice el abate Orsini, citando al filósofo Filon: "todo lo que sucede en el mundo se anuncia con alguna señal: cuando el sol está cerca de salir, el horizonte se tiñe de mil colores, y el oriente parece de fuego: las figuras del antiguo Testamento, continua dicho autor, en sentir de los Padres de la Iglesia, son las señales que anuncian va á aparecer el "sol de justicia" y á lucir "la estrella del mar." Por eso la agraciada Virgen se anuncia con esa señal que da á entender la paz, la alianza del Señor; porque cerca estaba de aparecer el sol de justicia en esta nacion, y de brillar la hermosa estrella de la mañana, la estrella del mar, la estrella en que debemos fijar nuestra vista sin separarla un instante, como aconseja el gran San Bernardo.

No pasaremos en silencio otra circunstancia: la hora en que apareció la Santísima Virgen: era la hora mas hermosa del dia; la hora de la aurora, hora en que las tinieblas han huido por dar lugar á la luz, las fieras se han ido á ocultar en sus ignoradas cavernas, los mansos animales han aparecido en los campos, las

aves ostentan sus variados plumages, hienden la atmósfera y hacen resonar en ella sus cadenciosos cantos, el horizonte se reviste de variados colores, toda la naturaleza se alegra y se apresura á saludar con mil bellezas al nuevo día. Esta es la hora en que aparece la bellísima Virgen, Aurora hermosa que viene á desterrar de México las tinieblas de la ignorancia y del error, viene á hacer huir de este felicísimo país las furias sanguinarias de los demonios que á la sombra de esas tinieblas devoraban á mil almas engañadas: viene á convertir á los felices mexicanos en ovejas del rebaño de Jesucristo, viene á hacer que las almas cual racionales aves se levanten en las alas de la gracia, ostenten los primores de las virtudes y canten himnos de loor y acción de gracias al Altísimo: viene anunciándonos el gran día de las misericordias, la llegada del sol de la verdad y del bien.

Ved con cuanta razón y cuán significativamente elige la Señora esa hora solemnisima ¡Ah! nuestra amabilísima Madre no perdona medio para manifestaros la importancia de su venida y las inmensas riquezas de gracias que viene á derramar sobre nosotros. Admirados y llenos de gratitud y reconocimiento deberíamos exclamar: ¿quién es esta bellísima criatura que se presenta como la aurora, que se levanta llena de primor, pura como la luna, escogida como el sol y terrible á las potestades de las tinieblas como un ejército bien ordenado y en forma de batalla? ¿quis est ista quasi aurora consurgens, pura ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? Esa es la incomparable hija del Padre de las eternidades, la

Madre del Verbo divino, la Esposa del Espíritu Santo, la Reina del cielo, la Señora del universo, la Madre de todos los hombres, y especialmente y de una manera particularísima: ¡la Madre de los mexicanos! de los mexicanos, pueblo escogido, pueblo predilecto, pueblo mariano.

Demos una mirada simultánea sobre todo lo que hemos contemplado hasta aquí, resumamos nuestras reflexiones: La purísima Virgen da una mirada compasiva á nuestro suelo que estaba sumergido en un piélago de males: no se desdeña fijar sus ojos sobre el pueblo mexicano que entonces se presentaba como el más desgraciado de los pueblos; ella quiere hacerlo su nación escogida, ruega por él al Señor de las misericordias y quiere descender personalmente á visitarnos y á constituirse nuestra tierna y cariñosa Madre.

Maria aparece en la dichosa colina del Tepeyac, deja las mansiones de la paz para visitarnos, y esto en fuerza de solo su amor, sin ser invocada, pues viene á un pueblo que no conocía ni su amor ni su nombre; "Ecce ego ad gentem quaem non invocabat nomen meum. (1) Viene en sábado, día ciertamente grande porque en él fué concebida en los esplendores de la gracia, exenta de la mancha del pecado original, día en que nació á la tierra como agraciada flor de suavísimos perfumes, día en que recibió el dulcísimo y significativo nombre de María, día que como vispera de la Encarnación del Verbo divino, participó de la grandeza de ese memorable día, en que se ve-

(1) Isaias. 65. 1<sup>o</sup>.

rificó tan sublime misterio en las purísimas entrañas de la encantadora Virgen, modelo de pureza: día que también fué víspera del Nacimiento de nuestro divino Maestro y Salvador, y que por lo mismo fué día tan grande y memorable como el que precedió á la Encarnación. En sábado ha dispensado la Santísima Virgen mil favores á toda la tierra, y el sábado la celebra con especial devoción la santa Iglesia.

¡Ah! no olvidemos día tan santo, "dies septimus sabbati requies est, et vocabitur sanctus. (1) Consagremos á María el sétimo día de la semana, obsequiándola con una devoción especial; es el día en que los devotos de la purísima Virgen se empeñan de mil modos en ofrecerle los afectos más tiernos de su corazón, en honrarla con más fervor y alabarla con más devoción. Nosotros los mexicanos tenemos un nuevo título para dedicar el sábado á los obsequios más finos hácia nuestra buena Madre, porque en sábado se dignó visitarnos con una ternura sin igual prefiriéndonos á las demás naciones. ¡Oh! el sábado es día mexicano por excelencia, es el día grande que debemos llamar solemnísimo, santísimo: "vocabitur hunc diem celeberrimum atque sanctissimum.(2)

La Santísima Virgen se anuncia con una nube. Sabemos cuán significativa es esa nube que rodeó á la inmaculada María que es la nube celestial que viene á hacernos fresca sombra y derramar á torrentes sobre nosotros gracias y

(1) Lev. 23. 3.

(2) Lev. 23. 21.

mercedes. Desgraciado del que se separe de sombra tan benéfica, será herido de los rayos del sol ardiente de la justicia inexorable, no contará con los auxilios eficaces de la gracia, porque como observa San Alfonso Maria de Liguorio, ninguna gracia quiere el Señor conceder á los mortales sino por mano de María; luego el que de ella se separe no cuente con gracia alguna.

México ha padecido terribles azotes de la ira del Señor, porque se ha olvidado de recurrir al amparo de María; cuán diferente sería la suerte de nuestro país, si lejos de fijar nuestra atención en los falsos brillos de las grandezas temporales, hubiéramos siempre recurrido á nuestra buena Madre en pos de la verdad y del bien! entonces gozaríamos una verdadera dicha, una unión inalterable, y los bienes temporales se nos habrían dado por añadidura: "quaerite primum regnum Dei."

El arco que rodea la nube mariana es muy significativo, ya lo hemos visto, significa alianza con Dios, destierro de las tempestades de los males; y la paz, la dulce paz que significa todo género de bendiciones; pero ¿cómo bajo ese signo, México desde su independencia ha sufrido por muchos años los rigores de la guerra exterminadora, de guerra que acaba con la moralidad de los pueblos, con las riquezas nacionales, con las artes, con las ciencias y con todo bien sólido? ¿cómo explicarse ese asombroso contraste? Evidente y clarísima es la explicación; pero ¡cuán triste! Hemos sido ingratos á los beneficios de Dios...!

El pueblo descendiente de Abraham, de Isaac y de Jacob, fué favorecido del Señor Dios de la paz, y ese pueblo

quiso por sus ingratitudes, hacerse objeto de las indignaciones divinas, hasta traer sobre sí todo género de males y concluir con una guerra desastrosa, que empapando su suelo con torrentes de sangre y arrasando su capital, viniera á borrarla del catálogo de las naciones.

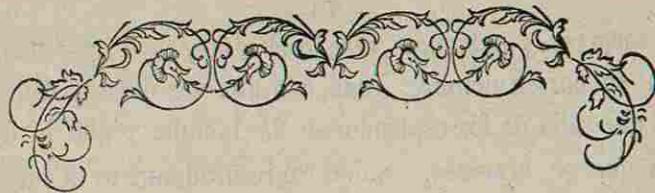
No quiera el cielo que los mexicanos á fuerza de ingratitudes con Dios, corramos la suerte de ese pueblo antes feliz y ahora desgraciado. No, mil veces no, aun es tiempo de implorar la misericordia divina por intercesion de Maria, aun se deja ver en el horizonte el hermoso arco iris de paz!

Si las sombras del error comienzan á aparecer de nuevo en nuestra nacion, si la inmoralidad, cual fiera sangui-naria, quiere, al auxilio de esas sombras, devorar nuestra sociedad; recordemos que Maria cual agraciada y lucida aurora, está dispuesta á disipar esa funesta noche, á traernos el brillante sol de la verdad y el claro dia de una felicidad sólida.

Aun se deja ver esa aurora celestial, capaz de hacer renacer en nuestra alma la alegría mas pura, y en nuestra amada nacion la felicidad verdadera; no una felicidad material, ilusoria y pasajera, sino aquella que consiste en la union de las naciones con el nudo estrecho de la caridad, en el destierro de los vicios y en el establecimiento de las virtudes.

¡Oh! misericordiosísima Maria de Guadalupe! cándida nube levantada del inmenso oceano de la gracia, para hacer sombra al pueblo mexicano, defiéndelo de las divinas iras y derrama á torrentes sobre él los auxilios del Señor:

Arco-iris de paz y señal cierta de nuestra reconciliacion con Dios: Aurora hermosa que destierras nuestras nieblas: desempeña esos gloriosos títulos que tú misma has elegido para reanimar nuestra esperanza; dá una mirada maternal sobre nosotros, como aquella que diste al fin del primer tercio del siglo diez y seis, cuando te postraste ante el trono del Eterno á suplicar por la dicha de México y á obtener la licencia para venir á visitarlo. Necesitada, sí, muy necesitada estaba entonces la nacion que elegias para que fuera especialmente tuya; pero ¿acaso deja de estarlo ahora? Mira, Señora, la multitud de males que padecemos, hemos perdido la paz, y el gérmen de la discordia está sembrado por todo el vasto suelo de tu nacion amada, la inmoralidad, consecuencia fervorosa de la guerra, se extiende por todas partes cual gangrena mortífera que amenaza con la ruina á tu nacion querida; y lo que es mas, muchos de tus hijos abrazan el error y corren por sus tortuosas sendas ¿sufirás, dulcísima María, que tu pueblo venga al fin á merecer ser abandonado de Dios? no, bondadosa Virgen del Tepeyac, no permitas nuestra ruina, intercede por nosotros, ruega por nosotros, pues tú puedes remediarnos, puedes socorrernos, puedes hacernos felices, porque tu ruego es omnipotente.



## CAPITULO II.

### PUNTO HISTORICO.



Ver la blanca nube rodeada del arco iris, y al escuchar el melodioso canto, Juan Diego se decía á sí mismo: ¿qué es lo que oigo y veo? ¿adonde he sido llevado? ó ¿en qué lugar del mundo me encuentro? ¿por ventura he sido trasladado al paraíso de delicias, que llamaban nuestros mayores lugar de nuestro origen, jardín florido ó tierra celestial oculta á los ojos de los hombres? Estando en esta suspension, admiracion

y sorpresa, y habiendo cesado el canto, oyó que le llamaban por su nombre, Juan, con una voz dulce y delicada que salía de los esplendores de la nube y que le decía que se acercase. Subió apresuradamente la cuesta del collado.

REFLECCIONES.

“Vox turturis audita est, in terra nostra. Cat. cap. II v. 12.

**E**llo, encantador, sublime, era ciertamente el cuadro que se presentaba al felicísimo mexicano: era la hora en que el horizonte se vestía de la hermosa luz precursora del astro luminoso del día: hora en que la naturaleza, con un silencio misterioso, convida á la contemplación: sobre la cima del Tepeyac se deja ver una cándida nube rodeada del arco iris que ostenta sus colores en todo su brillo, hermosura y primor: una música melodiosa acaba de resonar, y ha cesado únicamente para dar lugar á una voz celestial que llama por su nombre al neófito envidiable.

Así anuncia la amabilísima María su venida á nuestra patria: una nube blanca y pura y las bellezas de la luz, son los precursores de la que es purísima en el grado sumo

en que puede serlo una pura criatura: todo anuncia paz, alegría y felicidad; luego la Santísima Virgen viene á traernos felicidad, alegría y paz. Este es el objeto de su vida, ha descendido del alto sólio de su gloria, ha atravesado el espacio, apagando con sus fulgores los esplendores de los astros, y acompañada de numerosos espíritus angélicos, ha llegado por fin a la cima del Tepeyac dirigiendo su voz celestial á un mexicano.

¡Oh México feliz yo te saludo, y podré decirte como un profeta decía á la dichosa ciudad, patria de David “nequaquam minima es:” yo te diré ¡oh patria mia: México dichoso, de ninguna manera eres el menor entre todos los pueblos de la tierra, tú serás colmado de gracias porque la distribuidora de ellas ha bajado á traertelas por sí misma, viene á desterrar las tinieblas del error, los horrores de la idolatría, viene á traerle la luz de la verdad y aquella religion que, como Ella misma, procedió de la boca del Altísimo, “ex ore Altissimi prodivi” esa religion divina que rectifica á la razon humana, que cura sus debilidades y la fortalece contra los rudos ataques del error; que rectifica los sentimientos del corazon, que bonifica las costumbres, que hace que los hombres se unan por la caridad hasta tener entre todos un solo corazon y una alma: que hace que los reyes y legisladores gobiernen en paz y dicten leyes justas; esa religion, en fin, única que puede hacer la felicidad del individuo, de la familia y de la sociedad.

Es infalible, es cierto que solo la religion católica puede hacer felices á las naciones. Los enemigos de esta

religion divina no quieren reconocer en ella el origen de toda felicidad, aun temporal, olvidando lo que dijo el Señor, cuya palabra no pasa ni faltará jamás: "Si populus meus audisset me..... si in viis meis ambulasset, pro nihilo forsitan inimicos eorum humiliasset et super tribulantes eos misisset manum meam." Si mi pueblo me hubiera oído y hubiera andado por mis caminos, fácilmente hubiera yo humillado á sus enemigos y hubiera hecho pesar mi mano sobre los que lo atribulan. "Ac benedixitque fructui ventris tui, et fructui terrae tuae, frumento tuo, atque vindemiae, oleo, et armentis, gregibus ovium tuarum super terram. (1) Te amaré el Señor, te multiplicará y te bendecirá tu generacion, bendecirá los frutos de tu tierra, tu trigo y vendimia, tu aceite y tus ganados. "Benedictus eris inter omnes populos," serás bendito entre todos los pueblos. Estas promesas no pueden ser sino para los que adoran al Señor con la sumision de la inteligencia á las verdades reveladas y la sumision de la voluntad á las órdenes y preceptos divinos; y no encontrándose sino en la religion católica en toda su fuerza esos dogmas y esa moral, es clarísimo que ella trae consigo y derrama sobre los que la profesan esos bienes de toda especie. ¡Oh religion divina! ¡origen de la verdadera dicha, cuán poco te conocen los hombres y cuántos te olvidan y desprecian, y cuántos te persiguen.....!

Tal vez se nos preguntará que: como habiendo recibido México la religion verdadera que es el germen de toda fe-

(1) Deut. cap, vii v. 13, 14.

licidad sólida y verdaderamente tal; á pesar de esto no se encuentra en nuestra historia una epoca feliz: la conquista hizo correr raudales de sangre mexicana; á continuacion, México sufre por el largo periodo de tres siglos una dominacion extranjera: se trata de la independencia, y ésta se consigue hasta despues de ver teñidos de sangre nuestros campos, nuestras villas y nuestras ciudades; y despues de mil víctimas y mil sacrificios, el país no se consolida y se ve por mas de cincuenta años continuamente agitado por las revueltas políticas y por la guerra internacional, presentando ademas, por todas partes, un cuadro funesto: talados sus campos, destruidas algunas de sus poblaciones, atrasada en sumo grado su agricultura é igualmente las artes y ciencias: sus riquezas que debian henchir las arcas públicas y particulares, han desaparecido como por encanto, sustituyéndolas una inmensa deuda con las naciones extranjeras, cuando México debia ser el acreedor de todas, ¡indecibles males! y lo que es peor aún: la inmoralidad y el error estacionados en el seno mexicano.....¿porqué tantos y tan grandes males cuando se ha recibido el germen de todos los bienes?

Muy sencilla es la solucion de esas objeciones y la explicacion del cuadro que se nos presenta: la conquista fué indispensable para la civilizacion de una nacion que por sí misma no habria salido jamás de la triste abyeccion moral en que se hallaba; y aunque los conquistadores profesaban la verdadera religion, al fin eran hombres capaces de vulnerarla y olvidar sus máximas humanitarias; empero, en parte las practicaban, y á esto se debió que fuera me-

nos duro el paso: la dominacion extranjera fué tambien necesaria para el fin que lo fué la conquista y ¡gracias al cielo! que los dominadores eran católicos; esto es, profesaban la verdadera religion, y esta fué la que los hizo tratar con menos rigor á los habitantes del pais: la independencia se hizo con muchos años de guerra é inauditos sacrificios; pero faltó orden en la empresa, y he aquí la causa de mil males que la acompañaron: desde nuestra emancipacion no hemos tenido paz, hemos sufrido una série no interrumpida de males y hemos visto obstruidos los medios de felicidad, pero ¿quién tiene la culpa sino nosotros? ¿no es cierto que la religion ha estado siempre declamando contra nuestros desórdenes? El Señor Dios de las naciones nos dió la verdadera religion plantándola en nuestro suelo por mano de la amorosísima María; á nosotros tocaba regar, y el mismo Señor por la misma mano habria dado el incremento; mas en lugar de regar hemos destruido esa simiente, cual si nos hubiésemos convertido en langosta; ¿qué hay pues que admirarnos de los inmensos males que sufrimos? ¿Habrá hombres que culpen á la Religion teniéndola por causa de nuestros padecimientos? estos desgraciados agregarán á la ingratitude la mas horrible injusticia y una enorme calumnia ¡desgraciadamente los hay! pero podremos decir con un escritor contemporáneo: “Estos hombres encuentran á la religion acompañada de emperadores inclementes, de señores feudales y de reyes tiranos, mezclada con pueblos oprimidos, predicada por ministros viciosos, asociada, en fin, á instituciones y sistemas ya proscritos; y al

ver esto piensan que ella tuvo la culpa de las iniquidades de los poderosos y de los sufrimientos de los humildes, y han concluido por considerarla enemiga de los sistemas modernos inventados al parecer para exaltar á los humildes y humillar á los poderosos.”

“Pues bien: todos estos son errores de historia y de lógica que pueden disiparse en un momento si de buena fe se profesan. Si la religion ha sido contemporánea de todas las vicisitudes de la humanidad por espacio de diez y nueve siglos, no por eso es justo hacerla responsable de lo que la humanidad sufrió en sus épocas desastrosas. La verdad es que la religion pasó por ellas predicando, como siempre, los derechos de los pequeños y los deberes de los grandes, condenando todas las tiranías y rompiendo todas las cadenas de todas las servidumbres, sirviendo de escudo á todos los oprimidos contra la crueldad de todos los opresores, declarando, en fin, á todos los tiranos que encontró en su camino: que los hombres son libres, iguales y hermanos, ante Dios, ante la ley y ante la justicia.” (1)

Decimos y repetimos siempre que la religion estirpa todos los males y trae la verdadera felicidad á las naciones, y por consiguiente al concedérsela el Señor, nos ha dado el germen de todo bien, y cuando ha venido por mano de la Santísima Virgen, á esta Señora somos tambien deudores de ese principio fecundo de verdadera dicha. ®

(1) Véase el núm. 13 de la “Revista Eclesiástica,” periódico de Puebla, Tom. 1.

Si esa simiente de vida no ha desarrollado su eficacia, es debido solo á nosotros, á nosotros que no hemos observado la religion en espíritu y en verdad, sino que ó la hemos depreciado, ó la hemos desobedecido, ó la hemos practicado solo en lo exterior, solo de boca y superficialmente.

Se nos pondrá acaso una objecion que ha alucinado á multitud de incautos. Las naciones protestantes, se nos dirá, han llegado á la cima de la civilizacion, de la riqueza y del poder; luego el protestantismo es la fuente de estos bienes! ¡Consecuencia absurda! Atribuir efectos á causas de que no proceden, es el mayor paralogismo, es el gran sofisma padre no solo de muchos errores antifilosóficos, sino de muchas heregías. Lejos esta el protestantismo de hacer algun bien á las naciones. No dista mucho de nosotros un país, cuyos legítimos nacionales debieron su destruccion y aniquilamiento al protestantismo, mientras que la nacion mexicana debe su conservacion á la religion católica. Estas dos verdades las ha demostrado sábia y evidentemente un escritor mexicano, (1) citaremos algunas de sus palabras. “El catolicismo hizo un esfuerzo para convertir al dominador en bienhechor, interpuso su autoridad mas augusta en pro de los grandes intereses de una porcion tan considerable de la humanidad cual era la que poblaba todo el nuevo mundo. El protestantismo.....¿qué hizo para que

(1) El Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa en el periódico “La Sociedad y la Religion” núm. 18 ¡Bendigo la memoria de mi apreciable maestro!

esa conquista respetara, por lo menos algun tanto, la justicia natural y comunicara á los pobladores de la América siquiera alguna parte de los bienes de su ponderada civilizacion? Enese punto puso en evidencia el protestantismo su nulidad y su indolencia para todo aquello que fuera justo é interesante, no habló á la conciencia, no se atrevió á intimar su obligacion a los potentados ni aun siquiera oponerse á las pasiones de súbditos impotentes; dejó que las cosas siguieran el camino que les señalaba la codicia y la ambicion, y por esto vemos que en las expediciones protestantes, á la América, domina el principio de la conquista pura que no tiene mas mira que la utilidad de los conquistadores.”

Si las naciones protestantes gozan de prosperidad bajo ciertos respetos, lo deben no al protestantismo, sino á que han procurado respetar á sus gobiernos, mantener la union y la paz y dedicarse al trabajo. Estos principios de bienestar no son hijos del protestantismo, pues que existieron muchos siglos antes de él, son hijos de la religion que enseña á los hombres á respetar á las autoridades, á vivir unidos y á tener amor al trabajo. Y si esas lecciones de la religion bien practicadas han hecho felices á esas naciones ¿qué sería si las practicaran todas? entonees su felicidad seria completa y no tendrian que lamentar muchos males del orden moral, no se veria al lado de su grandeza material los errores mas groseros y repugnantes á la razon.

¡Oh si México estudiara la religion! entonces la practicara con empeño, entonces la respetaria y estaria muy

lejos de despreciarla y perseguirla: entonces hallaria en ella el germen de toda suerte de bienes positivos y sólidos, entonces agradeceria al cielo tan precioso don, y entonces, en fin, postrado ante la imágen de María Santísima de Guadalupe, reconoceria en esta Señora la bienhechora mas bondadosa, por cuyas manos purísimas nos concedió el Altísimo esa religion divina civilizadora de las naciones, sostén de los derechos de los pueblos y fuente de toda dicha.

¡Oh mexicanos, hermanos míos carísimos, ya es tiempo de que abrais los ojos si no queréis la ruina de nuestro país! abrazad, abrazad de nuevo esa religion santa, nada teneis que temer de ella, ella no os prohíbe amar vuestra independencia, vuestra libertad y vuestros derechos; al contrario, ella os enseña el modo de rectificar esos nobles sentimientos, y os presta un firme apoyo para sostenerlos, porque os ofrece el sosten del Señor Dios de las naciones. Adoptad el sistema de gobierno que querais, que como sea justo ella lo apoya, sea cual fuere ¿qué no habeis visto florecer al lado de ella los imperios, los reinos y las repúblicas?

Mas volveremos ya nuestra atencion al Tepeyac: una voz dulcísima se ha escuchado en él: es aquella voz que resonó en las bóvedas del templo de Jerusalem, con alabanzas al Señor y preces por los pobres pecadores: es aquella voz que resonó en las montañas de Judá y coincidió con la santificacion del Bautista: es la voz que en la felicísima gruta de Belen, se mezcló con las melodías de los ángeles que cantaban "gloria á Dios en las alturas y

paz en la tierra á los hombres de buena voluntad:" es aquella voz á cuyo eco cayeron los simulacros del Egipto y se preparó la Tebaida donde habian de aparecer con el tiempo las animadas flores del desierto: aquella voz que en la humilde casa de Nazareth formaba el consuelo y las delicias del hombre Dios: aquella voz que animó y consoló á los apóstoles: aquella voz que resonando en las mansiones de la paz, causa un gozo especial á los santos y á los ángeles y gloria accidental á Dios: es la voz de la Paloma del Señor que saliendo del arca celestial por mano del divino Noé, ha venido á dejar escuchar sus arrullos sencibles y llenos de dulzura, sobre las áridas peñas del Tepeyac: es la voz suavísima de la encantadora Vírgen, Señora del universo, Reina de la gloria, Madre del Señor y Madre tiernísima de los mexicanos.

La voz mas suave que la brisa que lame las riveras del océano, mas deliciosa que el ambiente perfumado con los aromas de las flores, ha hecho vibrar el aire purísimo, que bajo un cielo sereno forma la atmósfera de México. ¡Incomparable dicha nuestra!

La agraciada Vírgen llama al mexicano Juan y le dice: "Acércate hijo mio;" Llama á Juan y con este llamamiento demuestra que viene á buscarnos y á llamarnos á todos. Viene á decirnos que si queremos nuestra verdadera dicha y vernos excentos de los males, nos acerquemos á ella: disipará las tinieblas de nuestras ignorancias y errores, porque es la Madre de la Luz increada: nos defenderá de los rayos del sol de justicia, porque es la cándida nube única capaz de interceptarlos: enjugará

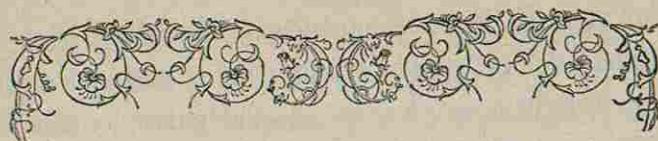
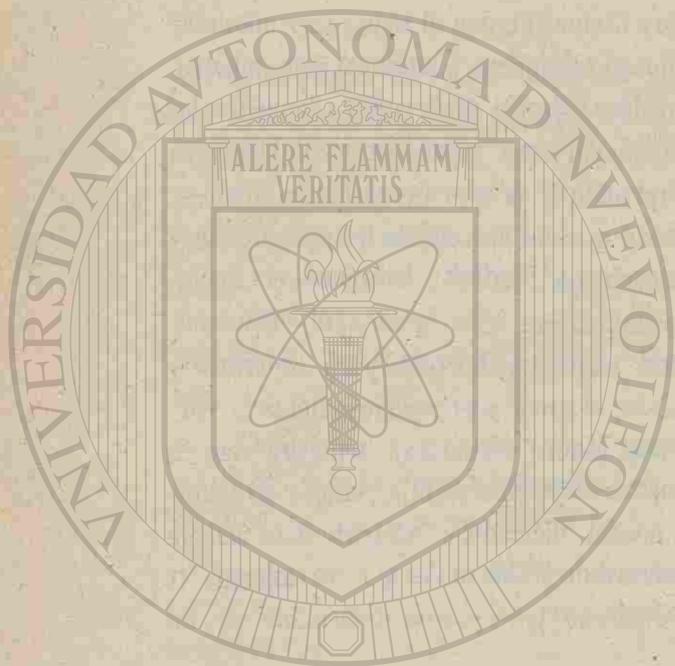
nuestras lágrimas, porque es la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza: nos colmará de bienes, porque en sus manos están depositados los tesoros de la misericordia.

Acérquese á María el impío, porque ella lo llama para derramar la piedad sobre su corazón: acérquese el miserable pecador, porque María lo llama para derramar sobre él la gracia: acérquese el justo atribulado que gime en funesta agitacion en las borrascas de las tentaciones y de las pruebas; que María lo llama para consolarlo, darle la fortaleza y la gracia de la perseverancia: acérquese el enfermo, el necesitado y todo el que padece, porque María, imitando á su divino Hijo dice á todos: "Venite ad me omnes qui laborati et onerati estis, et ego reficiam vos." Venid á mí los que estais agobiados bajo el peso del sufrimiento, y yo os aliviaré.

María, cuando habla á Juan Diego, habla á toda la nacion mexicana, porque toda ella es el objeto de su visita: acérquese ya á María esta pobre nacion que alucinada con los falsos brillos de la grandeza humana, ha dejado ha mucho tiempo los mas sagrados deberes y se ha atraído sobre sí por sus ingratitudes para con Dios, un diluvio de males. Recorra á María, Ella la llama para hacerla sentir las suaves influencias de su cariño maternal. Mas ¡ay de nosotros! ¡ay de la nacion mexicana! que en vez de estar pronta á obedecer el llamamiento de María, solo piensa en grandezas materiales y corre presurosa tras de los errores del protestantismo, y quiere abrazar la indiferencia religiosa. Ya se tiene por fanatismo in-

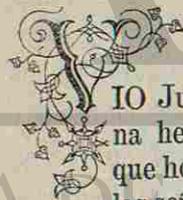
vocar á María.....¿qué será de nosotros si irritado el Señor nos niega la proteccion de su Santísima Madre que es la distribuidora de todo bien? Nuestra ruina será infalible.

Si en la Escritura divina fulmina el Señor terrible maldicion contra el hijo que desprecia y atribula á la madre que le dió la naturaleza, ¿quién será capaz de medir la magnitud de la maldicion que caerá irremediamente contra los que desprecian á la mas tierna de las madres, á la dulcísima María que ha descendido del cielo á constituirse nuestra tiernísima Madre? Librenos el Señor de tan formidable maldicion. No quiera el cielo que nuestra ingratitud continúe; bórrese para siempre y sustituya la devocion, el amor y el reconocimiento. Entonces nuestra buena Madre dirigirá su amorosa voz á cada uno de nosotros: "acércate hijo mio." Dirigirá su voz á nuestra nacion diciéndole: acércate á mí nacion querida, yo desterraré de tí los males que te afligen, te llenaré de bienes, porque para eso he descendido de los cielos.



### CAPITULO III.

#### PUNTO HISTORICO.



IO Juan Diego en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se ve en su bendita imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra, antes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto, cuyo ropaje, dijo que brillaba tanto, que hiriendo sus resplandores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y transparentes, y las hojas de los espinos y nopales que allí nacen, pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le pare-

cieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espinas, de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes, y hablando aquella Señora con semblante apacible y halagüeño y en idioma mexicano, le dijo: “Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado (que todo esto suena la locucion del lenguaje mexicano) ¿á donde vas? Respondió el indio: voy, noble dueña y Señora mia, á México y al barrio de Tlaltelolco á oír la misa que nos muestran los ministros de Dios y súbditos suyos. Habiéndole oído María Santísima, le dijo así: sábeta, hijo mio muy querido, que soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como Madre piadosa tuya y de tus semejantes mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que me invocaren, y me llamaren en sus trabajos y aficciones; y donde atenderé á sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio, y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo que allí reside, á quien dirás que yo te envío, y como es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oído, y ten por cierto, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, que te afamaré y sublimaré por ello: ya has oído hijo mio mi deseo; vete en paz y advierte

que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres; y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieres. Postrándose el indio en tierra le respondió: ya voy nobilísima Señora y dueña mia, á poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quédate en buena hora.

REFLECCIONES.

Eligi et sanctificavi locum istum ut sit nomen meum ibi in sempiternum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus. Paralip. cap. viii. v. 16.



Las consideraciones y reflexiones surgen de la lectura de ese pequeño punto de la historia de la aparicion de la Santísima Virgen en nuestro afortunado país. La Madre de la luz increada aparece llena de luz para dar á entender que viene á desterrar de México las tristes tinieblas de la idolatría que aun vagan lúgubres y formidables en casi toda la nacion.

Viene la Santísima Virgen á ser la columna de fuego que quiere guiar á los mexicanos por el desierto de la vida á la patria del cielo, como guiaba á Israel aquella columna misteriosa que durante la noche brillaba como un hermoso faro, así para templar la oscuridad, como para mar-

car é indicar á aquel pueblo el camino que guiaba á la tierra prometida.

Mas la Santísima Virgen no vino á México solo para desterrar la triste noche de la idolatria; sino para continuar iluminándonos siempre con la luz divina, que como hermosísima luna reflecta en favor nuestro. Viene á disipar nuestras dudas, nuestras perplejidades é incertidumbres, viene á librarnos de las ilusiones; y sobre todo del error.

Mas ¿por qué en presencia de ese faro lminoso bajado de los cielos se ven en nuestra patria vagar por donde quiera las lúgubres sombras de los errores mas groseros y perniciosos? Porque nosotros cerramos los ojos á esa luz. El que cierra los ojos está en tinieblas aunque el sol brille en el zenit del cielo.

Si queremos estar siempre en la posesion de la verdad, necesario es fijar los ojos en la brillante luz que nos trajo del cielo la Santísima Virgen. Invoquémosle cuando nos veamos invadidos del error y del mal. No quiera Dios que siéndonos tan fácil preservarnos de todo error, llegemos á merecer que se nos quite la luz, como se ha quitado á grandes naciones, en las que en otro tiempo brilló la fé con tan vivos destellos, que la religion santa de Jesucristo produjo los mas ópimos frutos; pero que entiviéndose, ó volviéndose ingratas esas naciones, las dejó el Señor, por justo castigo, en las tinieblas del error.

Y ¿qué significan aquellos vivisimos colores que hacen que las peñas áridas, las secas plantas y el árido suelo parezcan diamantes, margaritas, topacios, rubies y todo

género de piedras preciosas? Un consolador pensamiento nos sugiere esa primorosa vista, esa prodigiosa transformacion. Si María con su presencia hace que una peña aparezca como un diamante resplandeciente, una planta seca se asemeje á la esmeralda y un suelo árido imite á la rica vestidura de un monarca, cubierta de piedras preciosas, ¿con cuánta mayor felicidad hará que una nacion por miserable que sea, por llena que esté de males; se convierta en una nacion brillante y feliz? ¿Con cuánta mayor facilidad hará que las almas que se le acercan por medio de una devocion ferviente; por áridas, por miserables que sean, se conviertan en un paraíso hermoso de virtudes? Sí, asi lo ha hecho.

Esas luces sencibles, esos encantos de la luz que acompañan á la Santísima Virgen, no son sino la sombra, el signo de la luz y primores de la gracia de que esta llena, y pronta á comunicarnos.

Salúdote ¡oh, llena de gracia! dijo á Maria el mensajero celestial encargado por el Todopoderoso para anunciarla el sublime misterio de la Encarnacion. “Palabras de un sentido tan profundo, dice el Abate Barthe, que ningun entendimiento humano podria comprender, ni boca alguna explicar. ¡Llena de gracia! ¿Quién pues podrá medir la abundancia, ni apreciar la riqueza de este tesoro? Si la mayor ó menor gracia es un efecto del mayor ó menor amor que el Señor tiene á una alma, ¿qué alma pudo jamas recibir tanta gracia como la de María, á quien Dios ama mas que á otra alguna? ¡Llena de gracia! Esprisiones perfectas, dice Sofronio, se da á los demas por partes; á

Maria con plenitud. En efecto, solo Maria es llamada á la triple dignidad de Hija muy amada del Padre, de Madre muy querida del Hijo, y de Esposa muy amada del Espíritu Santo; á una elevacion tan incomparable correspondia una incomparable santidad; y para producir esta santidad sin ejemplo, se necesitaba una abundancia de gracia sin ejemplo tambien; es decir, la plenitud de la gracia. Asi es que al querer el ángel expresar esta maravillosa santidad que distingue á Maria entre todas las puras criaturas, no le llamó por su nombre, por mas que este nombre se halle enriquecido con significaciones admirables; sino que la saludó con el titulo de “llena eres de gracia,” como para designarla con la que mejor la caracterizaba delante del Altisimo.”

“No en valde, pues, los santos Doctores de la Iglesia prodigan en su honor las mas expresivas invocaciones: acordaos de nosotros, Virgen Santisima, exclama San Atanasio, y concédenos grandes dones del tesoro de vuestras gracias, por las débiles alabanzas que os ofrecemos. En vos, patrona y medianera al lado del Dios que de vos ha nacido, exclama tambien San Efrén, en vos cifra su alegría el linaje humano; en vos sola encuentra su refugio y seguridad el que plenamente confia en Dios; despues de la Trinidad, dice en otra oracion, vos sois dueña de todo; despues del Paráclito, vos sois otro Paráclito; despues del Mediador, otra Mediadora del mundo entero. Porque sois la única esperanza de los pecadores, exclama San Agustin, esperamos por vuestra mediacion el perdón de nuestros crímenes; por vos, ¡oh! bienaventurada,

aguardamos la recompensa celestial. Si, dicen San Crisólogo, San Damaceno y San Buenaventura, Maria es el oceano de las gracias.”

“¡Oh! Madre del Verbo hecho carne que se ha dignado habitar entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, os saludamos como el ángel, diciendooos, “llena de gracia.” Vuestro Hijo es la fuente inagotable é infinita de esta gracia; y fijando en vos la primera morada entre los hombres, os ha dado con esto derecho para decir: en mi reside toda gracia. Vuestras benditas manos son como un canal afortunado que comunica á toda la tierra este divino tesoro, “vivificando todo lo que es árido, y haciendo que el desierto mismo florezca como un nuevo Eden. Hasta aqui el Abate Barthe.

Asi han exclamado los santos Padres y demas devotos escritores marianos, contemplando desde este valle de lágrimas á la Reina del cielo. Y ¿cómo deberemos exclamar los felices mexicanos cuando la contemplamos en la cima de nuestro afortunado Tepeyac, llena de luces y de los primores de la luz, para significarnos que viene á derramar gracia sobre nosotros, por qué es llena y colmada de gracia? ¿A qué pueblo de la tierra ha hecho Maria, el singular favor y ternura que á México? ¡La “llena de gracia viene á ofrecernos la gracia! ¡y con la gracia inmensas riquezas de virtud, de santidad y de consuelos! Acerquémonos á Maria con una tierna devocion, porque asi como para participar del calor es necesario acercarse al fuego, y para participar de la luz es necesario entrar en una atmósfera luminosa, así para participar

de las gracias que el Señor nos quiere dispensar por mano de Maria, es necesario acercarse á Maria; y esto se consigue, ni puede ser de otra manera, por medio de una ferviente devocion, de un amor sincero y filial, acompañado de una dulce y segura confianza. San Alfonso Ligorio citando varios Padres de la Iglesia, asegura que ni la gracia ni ningun otro don nos concede el Señor, sino por mano de María.

Viniendo ahora á considerar las dulces palabras de la Santísima Virgen, con que habla al dichosísimo Juan Diego, recordamos que hace poco tiempo que oimos á un respetable orador, hacer de estas palabras una exacta aplicacion, observando que México en estos desgraciados tiempos parece que se separa y que olvida el milagro guadalupano, y que toma distinto camino que el que debia; pero que la bondadosísima Madre de los mexicanos reconviene á su nacion amorosamente y la dice: ¿adonde vas nacion mia, objeto de mis ternuras maternales?" En efecto, vemos que México alucinado con la mentida gloria de otras naciones y con los malos ejemplos que le ponen, y aspirando á una grandeza puramente material y á una falsa ilustracion, olvida aquel espíritu religioso que en otros felices tiempos la distinguian, y que por esto merece ser reconvendida por la Santísima Virgen, su Madre, con estas palabras: "¿adonde vas hijo mio? ¿adonde vas nacion querida que yo he escogido para mí? ¿qué buscas fuera de mí, que soy la depositaria de las gracias y la Señora del mundo? ¿adonde vas, retirándote de la verdadera religion civilizadora de las naciones y única que

puede traer sobre ella sólida y verdadera felicidad aun temporal, unida á la espiritual que es la que mas os interesa?

Es cierto y evidente que esa desercion, que ese retirarse de Maria y de la verdadera religion, aun no puede llamarse nacional, rigurosamente hablando, pero si puede llamarse asi bajo algun respecto; y si la Santísima Virgen no dirige esa reconvencion verbalmente, acaso lo está haciendo de algun otro modo. Acaso desde el cielo da miradas de sentimiento hácia esta nacion, que ha colmado de beneficios, y á la que se ha dignado visitar personalmente. Acaso las calamidades que padecemos son los medios que el Señor, celoso de su honra y de la de su Santísima Madre, pone en práctica para recordarnos los beneficios recibidos y despertarnos del profundo letargo de la tibieza y de la ingratitud.

México que debia ser por mil títulos una nacion feliz, aparece á la faz del mundo como la mas desgraciada. Sesenta años ha que la agita una guerra fratricida que á mas de teñir con sangre mexicana los campos y las montañas, las aldeas, villas y ciudades, y sembrar el luto y la desolacion por todas partes, ha traído inmensos males de los mayores que puede sufrir una nacion para llamarse la mas desgraciada entre todas las naciones de la tierra.

Y si es verdad que son innumerables las almas devotas de la Santísima Virgen, en México, que permaneciendo firmes en la verdadera religion, procuran no olvidar lo mucho que deben á la proteccion de la inmaculada Madre del Señor; tambien es verdad, tristísima por cierto, que

muchas almas aunque no desertan de la fe, han desertado de la devoción á la Santísima Virgen, relegando al mas ingrato olvido á la mejor de las madres; y es cierto tambien, como consta por la mas triste evidencia, que no faltan mexicanos ingratos hasta lo sumo, que se atrevan á negar el milagro guadalupano, á reirse de él y á tenerlo por una ilusión propia de gente idiota y fanática. ¡Miserables! no sólo faltan con su incredulidad á la piedad mas sólida, sino aun á la misma razón. Cuando la existencia de un hecho se prueba con las razones históricas, tradicionales y monumentales que exige la crítica; es una locura negar ese hecho, y es dar una prueba de una completa ignorancia. Esas cabezas trastornadas no piensan, y se atreven á negar el milagro de la Aparición de la Santísima Virgen, solo porque es milagro, ó porque quieren aparecer despreocupados é ilustrados. ¡Fatal despreocupación! ilustración impía! locura manifiesta!

Mas no solo hay, desgraciadamente, mexicanos que nieguen el prodigio del Tepeyac; sino que tambien hay algunos que se declaran enemigos del culto de la Madre de Dios, abriendo oídos á las impías doctrinas del protestantismo que niega con un falso celo de la gloria de Dios, que deba ser honrada aquella criatura á quien tanto ha colmado de honores su soberano Autor.

“Acudámos, dice el P. D'. Argentan, á nuestra buena Madre, despreciando las invectivas solapadamente heréticas de los astutos censores de nuestra devoción; gloríanse esos hipócritas del nombre de cristianos, confiesan á Jesucristo con la boca, fingen reconocerlo y adorarlo como

á su Dios, y no se horrorizan de hacer guerra descubierta á su Santísima Madre, á aquella Madre admirable que El mismo quiso colmar de extraordinarios honores. Y ¿se figuran agradarle con semejante proceder? ¿quién duda que se dará por muy ofendido de ellos? Diráles en su enojo: indignos del nombre de cristianos: esa Señora que menospreciáis es mi propia Madre: la he ensalzado hasta sugetarme á ella en calidad de Hijo suyo; la he enriquecido de tantas y tan soberanas perfecciones, que (en cuanto es posible á una criatura) se acercan á las perfecciones infinitas de mi divino Padre.”

“¡Ay de vosotros en el día del juicio! ¡Ay de vosotros si ahora no correis á llorar vuestros pecados bajo el manto de esa Madre de misericordia! ¡Ay de vosotros si Ella no desarma el brazo de mi justicia! ¡Ay de vosotros en la muerte! ¡Ay de vosotros en la eternidad, si ahora rehusais tenerla por abogada! ¿Habeis olvidado las últimas palabras que pronuncié cuando por vuestro amor estaba moribundo en el doloroso leño de la cruz? ¿No os la dejé por Madre? ¿Así cumplís la postrimera voluntad del que murió por vuestro amor? ¿Ese es el pago de mi pasión y de mi muerte? Encomendé á vuestro cuidado y á vuestra filial ternura la persona á quien mas amaba sobre la tierra, y me fué preciso morir para que entraceis en lugar mio á ser sus hijos! ¿Y me sois ingratos? ¿Y os oponéis á su gloria? ¿Y le haceis cruda guerra? ¿Y no teméis tomar mi nombre en vuestros labios impuros para mejor disfrazar vuestra aleve perfidia?”

¡Pues temblad y sabed que las ardientes iras de mi venganza anhelan á devoraros!”

A estas observaciones del P. D' Argentan puede añadirse aquella sentencia de San Buenaventura: los que desprecian á María y le niegan la veneracion que se le debe, morirán en sus pecados.

Tiemblen pues los enemigos de María, los que se ríen de la devoción de las almas que le aman, y los que califican de idolatría, de fanatismo ó de locura el culto de esa incomparable Virgen. Dios ha castigado severamente á los enemigos de su Santísima Madre. Nestorio se opoñia al culto que se le da á la Santísima Virgen como Madre de Dios, negando esta verdad. El Concilio de Efeso combatiendo el error de Nestorio y declaró solemnemente que María es Madre de Dios, y fulminó este justo anatema: “Sancta María Deipara scribatur: qui non sic sapit, haeticus est nestorainus: mitte foras.” Así exclamó aquella venerable asamblea. Nestorio cubierto de oprobio y de maldicion, se marchó al desierto de Oasis y allí llevó una vida melancólica é infeliz, pudriósele la lengua blasfemadora, que fué devorada por gusanos, y acabó su vida, sirviendo de escarmiento á los enemigos de la purísima Madre de Dios.

No fué menos el castigo del impío Arrio, quien herido por la mano del Señor en el tiempo en que le parecia triunfar de la Iglesia, tuvo una muerte improvisada arrojando las entrañas.

Constantino Coprónimo, emperador de Oriente en el

siglo octavo tuvo la impiedad de prohibir en su imperio el culto de la Santísima Virgen; pero pronto este desgraciado sufrió un horrible castigo: un fuego sulfureo le devoró las entrañas, y luego lo abrasó vivo, haciéndole dar terribles gritos; pero fué en vano, pues sufrió una muerte rabiosa.

Sí, el Señor es muy celoso de la gloria de su bendita Madre, y deben temer mucho los enemigos de María. El mexicano o mexicanos desgraciados que olvidando las ternuras de María en la cima del Tepeyac, se hayan alistados entre los enemigos de esa inmaculada Virgen; cuanto antes procuren, sino quieren su ruina, borrar su nombre del triste catálogo de los herejes. Ella es bondadosísima y es su Madre, los recibirá con indulgencia y los reconciliará con Dios. Muerdan el polvo los herejes, nosotros los mexicanos gloriémonos de tener por Madre á María, de un modo especialísimo que “no ha sido concedido á otra nacion.” Exclamaremos como el pueblo de Dios exclamaba en el triunfo de la valiente Judit: Tú eres la gloria de México, ¡oh María de Guadalupe! tú la alegría de la nacion que elegiste, tú la honra del pueblo mexicano.

Dijo la Santísima Virgen al felicísimo indio, que deseaba se le hiciera un templo en aquel mismo lugar donde se dignó aparecer. Y ¿acaso la Reina del cielo necesitaba de ese templo? aquella linda, santa y poderosísima criatura á quien sirve de peana el universo y que habita en un trono de gloria á cuya base doblan la cerviz los querubines ¿necesita de easa en este mundo? No, por cierto,

pero nosotros necesitamos de esa casa en donde nos escuche de un modo especial. Ella no necesita de nosotros ni de nuestros pobres obsequios; pero nosotros si necesitamos de su proteccion y de sus favores. Convencida la Santísima Señora de esta necesidad nuestra, y movida solo de su bondad y clemencia, quiere que se le edifique ese templo para morar, en cierto modo, con nosotros.

Cuando el Señor quiso que en Jerusalem se le edificase un templo, al concluirse este dijo su Magestad á Salomon: (1) "He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para casa de sacrificio. Si cerrase el cielo y no cayere lluvia, y mandare y ordenare á la langosta que consuma la tierra, y enviare peste sobre mi pueblo; y convirtiéndose mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi nombre, me rogare y buscare mi rostro, y se arrepintiere de sus caminos muy malos: yo tambien le oiré desde el cielo, y seré propicio para perdonar sus pecados y sanaré la tierra de ellos. Y mis ojos estarán abiertos y mis oidos atentos á la oracion de aquel que orare en este lugar. Porque he escogido y he santificado este lugar, para que esté en él mi nombre para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo."

Imitando la Santísima Virgen al Señor quiso se le edificase un templo en nuestro felicísimo suelo, y dijo á Juan Diego: "Sábetete, hijo mio muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, Madre de verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo y Señor del cielo y de

1 Pardip. cap. 7. v. 12.

la tierra, y que está en todo lugar; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de todos tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasion que tengo de los naturales y de todos aquellos que me buscan, de todos los que solicitan mi amparo y me llaman en sus trabajos y aficciones y en donde veré sus lágrimas y sus ruegos para darles consuelo y alivio."

Ved para que quiere la benignísima María un templo en el suelo mexicano. Para morar con nosotros, para escuchar desde allí nuestras plegarias, para darnos desde allí el consuelo, porque allí vive en cierto modo con nosotros.

Cuando los judios estaban distantes de Jerusalem y no podian por lo mismo, ir á orar en el templo, les servia de consuelo dirigirsu vista hacia Jerusalem y hacer de cuenta que estaban en el templo. Su oracion valia lo mismo que si de hecho oraran en el mismo lugar, cuando esto no se podia. Del mismo modo dirijámos desde el lugar donde estemos la vista y el corazon hácia el Santuario de Guadalupe, invocando á María y pidiéndole el remedio de nuestras necesidades, y muy especialmente de las necesidades de la Iglesia y de las necesidades gravísimas de nuestro pais, digno de mejor suerte; pero que nuestras ingraticudes para con Dios le han traido inmensos males, no solo del orden fisico ó material, sino principalmente del orden moral. No solo está nuestro país á punto de perder su soberania é independendencia, sino tambien á pun-

8.

to de perder la mas preciosa riqueza con que la dotó el cielo: la religion verdadera.

Oremos con fervor, invoquemos á Maria. Esta tiernísima Madre del pueblo mexicano, aplacará la ira del Señor, sacará á nuestra nacion del abismo de males en que se ha precipitado, nos dará largos años de paz y de felicidad, hará que unidos todos con los vínculos de una perfecta caridad, aborrezcamos para siempre toda desunion, toda discordia, y como hermanos trabajemos no solo en la prosperidad material de nuestro pais, sino principalmente en la observancia de la ley divina que es la base de de toda felicidad, que es lo que hace dichosos á los individuos, á las familias y á las naciones.

Purísima Virgen de Guadalupe, tierna Madre nuestra: ya que te dignas visitarnos, desear un templo para habitar con nosotros y escuchar nuestros ruegos y clamores en nuestras aficciones y trabajos; dignate, Madre nuestra, remediar los males que padecemos. Da una mirada compasiva á tu nacion escogida y predilecta: pon fin á nuestros padecimientos: bendicenos y alcanzaremos la fertilidad, abundancia, union; y en suma, felicidad sólida, para amarte y servirte inalterablemente en esta vida y merecer despues verte, alabarte y darte las gracias en el cielo.



## CAPITULO IV.

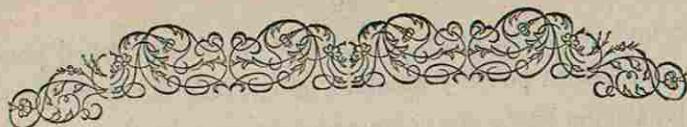
### PUNTO HISTORICO.

**H**ABIENDOSE despedido el indio con profunda reverencia, cojió la calzada que se encamina á la ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al occidente. En ejecucion de lo prometido fué via recta Juan Diego á la ciudad de México que dista una legua de este parage y montecillo, y entró en el palacio del Sr. Obispo: era este el ilustrísimo Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México. Habiendo entrado el indio en el palacio del Sr. Obispo comenzó á rogar á los sirvientes que le avisasen para verle y hablar-

to de perder la mas preciosa riqueza con que la dotó el cielo: la religion verdadera.

Oremos con fervor, invoquemos á Maria. Esta tiernísima Madre del pueblo mexicano, aplacará la ira del Señor, sacará á nuestra nacion del abismo de males en que se ha precipitado, nos dará largos años de paz y de felicidad, hará que unidos todos con los vínculos de una perfecta caridad, aborrezcamos para siempre toda desunion, toda discordia, y como hermanos trabajemos no solo en la prosperidad material de nuestro pais, sino principalmente en la observancia de la ley divina que es la base de de toda felicidad, que es lo que hace dichosos á los individuos, á las familias y á las naciones.

Purísima Virgen de Guadalupe, tierna Madre nuestra: ya que te dignas visitarnos, desear un templo para habitar con nosotros y escuchar nuestros ruegos y clamores en nuestras aficciones y trabajos; dignate, Madre nuestra, remediar los males que padecemos. Da una mirada compasiva á tu nacion escogida y predilecta: pon fin á nuestros padecimientos: bendicenos y alcanzaremos la fertilidad, abundancia, union; y en suma, felicidad sólida, para amarte y servirte inalterablemente en esta vida y merecer despues verte, alabarte y darte las gracias en el cielo.



## CAPITULO IV.

### PUNTO HISTORICO.

**H**ABIENDOSE despedido el indio con profunda reverencia, cojió la calzada que se encamina á la ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al occidente. En ejecucion de lo prometido fué via recta Juan Diego á la ciudad de México que dista una legua de este parage y montecillo, y entró en el palacio del Sr. Obispo: era este el ilustrísimo Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México. Habiendo entrado el indio en el palacio del Sr. Obispo comenzó á rogar á los sirvientes que le avisasen para verle y hablar-

le; no le avisaron luego, ya porque era demañana, ó porque lo vieron pobre y humilde, obligaronle á esperar mucho tiempo hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegado á la presencia de su Señoría, hincado de rodillas le dió su embajada diciendole: que le enviaba la Madre de Dios á quien habia visto y hablado aquella madrugada, y refirió cuanto habia visto y oido, segun lo que dejamos dicho. Oyó el Sr. Obispo con admiracion lo que afirmaba el indio, extrañando un caso tan prodigioso; no hizo caso del mensaje que llevó ni le dió entera fe y crédito, juzgando que fuese imaginacion del indio, ó sueño; ó temiendo que fuese ilusion del demonio, por ser los naturales recién convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido y se halló constante; con todo, lo despidió diciendo que volviese de allí algunos dias porque queria inquirir el negocio á que habia ido, muy de raiz, y le oiria mas despacio por informarse (claro es) de la calidad del mensajero, y dar tiempo á la deliberacion. Salió el indio del palacio del Sr. Obispo, muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fe y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima, de quien era mensajero.

### REFLECCIONES:

... "ubi autem est humilitas," ibi et sapientia. Simplicitas justorum dirigit eos. Prov. c. xi, v. 23.

**I**MPORTANTES reflexiones surgen de la lectura de este punto histórico. La Santísima Virgen elige á Juan Diego para mensajero que anuncie al Illmo. Sr. Obispo el deseo que le anima de que le edifique un templo en aquel mismo lugar en que se dignó aparecer. Y ¿porque la Señora del universo, la Reina de los ángeles, la Madré de Dios, elige á un pobre indio para su mensajero? ¿No pudiera haber escogido un personaje distinguido, un Santo de la corte celestial ó un ángel de los muchos que le sirven y están prontos á obedecer sus órdenes? Es sin duda para darnos á entender cuan agradables le son las almas humildes y sencillas aunque sean plebeyas, y para que conozcamos que no se desdeña de visitar y favorecer á los pequeñuelos.

Muy recomendada es en las divinas letras la virtud de la humildad. "Donde se está la humildad," dice el sábio, (1) "allí se halla la sabiduría: la humildad precede á la

(1) Prov. cap. ii, v. 20.

gloria: (1) la gloria será para los humildes de espíritu, (2) cuanto mas grande eres debes humillarte mas en todo, y serás grato al Señor (3).

Nuestro Señor Jesucristo que vino á darnos lecciones de todas las virtudes, se empeñó en enseñarnos la humildad, humillándose desde su encarnacion hasta la muerte afrentosa que sufrió en la cruz, y nos dejó dicho: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (4). El que se enalza será humillado y el que se humilla será enalzado. (5) San Gregorio Nacienceno dice: El Hijo de Dios tomó por vuestro amor lo que vosotros desprecias tanto. Haced ver la humildad de vuestro corazón y conoceremos si sois virtuosos. Y San Agustín dice: (6) “Dios se hizo humilde para que el orgullo del género humano no se desdenara de seguir sus pasos. Mirad, hermanos un gran milagro: Dios es superior á todo y si os levantaiis huye de vosotros. Si me preguntais cual es lo primero en la religion y doctrina de Jesucristo, responderé que lo primero es la humildad, lo segundo la humildad y lo tercero la humildad.”

La Santísima Virgen atribuye á la humildad la elevación de aquellas almas que han sido el objeto del amor

(1) Ibi. cap. 15, v. 2.

(2) Ibi. cap. 29, v. 23.

(3) Ecel. cap. 3, v. 20.

(4) Mat. cap. 11, v. 29.

(5) Lu. cap. 14, v. 13.

(6) Citado por Martag. in. humil.

del Señor “exaltavit humiles,” y la misma Santísima Señora se humilló tanto cuanto no es capaz de humillarse ninguna otra pura criatura. Fué humilde en su nacimiento, en el que fué dotada del uso de la razón como asienta San Bernardino de Sena: fué humilde en el templo, humilde en el Egipto, humilde en Nazareth y humildísima acompañando á su Santísimo Hijo en sus profundas humillaciones.

La humildad, pues, ha sido recomendada en el antiguo y nuevo testamento, recomendada por los Santos Padres, practicada por la Reina de los Santos, y practicada, enseñada y recomendada por Nuestro Señor Jesucristo. Solo son grandes á los ojos de Dios los humildes, para ellos es la gracia, para ellos son las virtudes, las bendiciones del cielo y la perseverancia: ellos son el objeto del amor del Señor, y para ellos son especialmente las gracias y las ternuras de la dulcísima María.

No hay duda que la humildad es una virtud importantísima y que se puede practicar, y se debe, por todos; y por lo mismo es muy compatible con todos los estados, edades y condiciones; muy compatible con las grandezas y dignidades en que Dios coloca á algunos hombres ¿por qué, pues, no escogió la Santísima Virgen para su mensajero ó ministro de su voluntad, á un personaje en que estuvieran unidas la grandeza y la humildad? para que vieramos que la humildad le basta y que ésto prefiere sobre todo. En Juan Diego no habia otra cosa que humildad, por lo demás era un pobrecito indio plebeyo y despreciable; pero era humilde, y esto es lo que ama y

quiere la dulcísima María. ¡Dulce y general consuelo! Aunque una persona sea pobre, plebeya, ignorante y despreciable bajo todos respectos; si se humilla será objeto de las atenciones, del amor y de los favores de la Santísima Virgen. Esto nos quiere decir la Santísima Señora, en la elección de Juan Diego para su Mensajero hacia el Illmo. Prelado.

Nos engañamos miserablemente cuando sin procurar ser humildes nos preciamos de devotos de la Santísima Virgen. No hay ni puede haber verdadera devoción si no se trabaja por adquirir la virtud de la humildad. Los hijos deben parecerse à sus padres, y cuando se ve que un hijo de un padre bueno, no imita las virtudes de su padre, se dice que ha degenerado y que no merece ni aun el nombre de hijo de tal padre. De la misma manera debe decirse que aquellos falsos devotos que no procuran vencer la soberbia y humillarse, no son sino hijos degenerados é indignos del nombre de hijos de la humildísima María. El amor à la Santísima Virgen es un don del Señor, que no se da sino à los humildes, y para merecer ser llamados hijos verdaderos de María, es indispensable humillarse y con esa hermosa virtud presentarse al Señor pidiendo esa gracia que de buena gana y con prontitud concede su Magestad à los humildes. Santa Matilde leyendo un día las palabras con que Nuestro Señor Jesucristo estando para morir habló à su Santísima Madre: “Muger, he ahí à tu hijo,” se sintió con vivos deseos de ser llamada hija de María y pidió à Dios con humildad le participara de la gracia concedida al discípulo amado, el purísimo y

humildísimo Juan, à quien se le dió especialmente el nombre de hijo de María, y se le entregó à esta Soberana Señora, con estas palabras: “Muger he ahí à tu hijo.” Aun no concluía su petición Santa Matilde, cuando oyó claramente que Nuestro Señor Jesucristo la recomendaba à su Santísima Madre como al Evangelista. Llena de gozo la dichosísima Santa y llena de caridad, no se contentó con que esa gracia le fuese concedida à ella sola, sino que la pidió tambien para las almas que la desearan y pidieran con verdadera humildad y confianza. Nuestro amabilísimo Redentor se dignó decirle que prometia solemnemente favorecer à muchas almas otorgándoles el especialísimo favor de encomendarles como à San Juan à la piedad, misericordia y protección maternal de la Santísima Virgen.

La profunda humildad de Juan Diego lo hizo merecedor de ser llamado, no ya hijo sino “hijito” y el mensajero de la Reina de los ángeles, ante el Illmo. Prelado. Imitemos à Juan Diego en la humildad, y entonces mereceremos la incomparable dicha de ser dignos hijos de María.

Mas siendo tan interesante la humildad y siendo el medio para ser verdaderos hijos de la Santísima Virgen, lo que ciertamente es segun los Teólogos, un signo de predestinacion; conviene conocer en qué consiste esa preciosa virtud. Muchos tienen de la humildad una falsa idea, y llegan à confundirla con la bajeza, con la pusilanimidad y aun con la rusticidad é imbecilidad. La humildad dice Santa Teresa de Jesus, no está peleada con

la verdad, y nosotros agregamos que tampoco lo está con las altas dignidades, con las grandezas á que el Señor eleva á algunas personas, aun en lo temporal. Ha habido emperadores, reyes y otros muy grandes personajes, perfectamente humildes. Las dignidades de la Iglesia son muy grandes, muy elevadas, ya en la gerarquía de orden ya en la de gobierno; y en esas dignidades ha habido, hay y habrá personas humildísimas. Explicaremos brevemente esa interesante virtud.

La humildad es una virtud que se practica simultaneamente con el entendimiento y la voluntad; esto es, abraza dos hábitos, uno de cada una de esas potencias. El del entendimiento consiste en juzgar de nosotros mismos lo que en realidad somos; esto es, formados de polvo y de la nada, sujetos á las ilusiones, al error y á la ignorancia inclinados al mal, concebidos en pecado, débiles, flacos y miserables, sin tener por nosotros mismos sino la nada, la fragilidad y la culpa: y si reconocemos en nosotros algunas gracias naturales ó sobrenaturales, son puramente dones gratuitos del Señor, como decia San Pablo: "¿que tienes que no hayas recibido? y si nada tienes que no hayas recibido, ¿de que te glorias como si nada recibieres?" (1). Conocida pues nuestra nada y nuestras deudas, pasemos á la voluntad, la que desde luego se resigna á sufrir sus miserias y á exclamar con el Apóstol: "no quiera Dios que yo me glorie en otra cosa sino en la cruz de mi Señor Jesucristo. De buena gana me glorí en mis enfer-

(1) P. Corint. vaq. 4, v. 7.

medades (esto es, en mi nada) para que habite en mi la gracia de mi Señor Jesucristo. (2)

En conocer, pues, nuestra suma miseria y en conformar nuestra voluntad á ese conocimiento, consiste esencialmente la virtud de la humildad. El verdadero humilde reconoce las gracias y los dones que el Señor le concede, y se avergüenza de verse favorecido, considerándose indigno de toda gracia y de todo don, no desprecia á nadie, y se juzga digno de desprecio.

Nuestro Señor Jesucristo nos dió mil lecciones de humildad con la palabra y con el ejemplo, se humilló en la encarnacion, revistiéndose de nuestra humana naturaleza y haciéndose hijo de una criatura: se humilló en su nacimiento, queriendo nacer en un pesebre: se humilló en el Egipto, pasando el tiempo de su delicada infancia peregrinando y sufriendo los rigores de una extremada pobreza: se humilló en Nazareth, pasando veinte y tres años de una vida oscura, pobre y obediente: se humilló en su predicacion, sufriendo hambre, sed, cansancio, calumnias, desprecios y persecuciones: se humilló en su pasion dolorosa, queriendo ser azotado, coronado de espinas como rey de burlas, tratado de loco en los tribunales, cargando el instrumento de su muerte en la calle de la amargura en donde cayó repetidas veces a los piés de los hombres y de los caballos; y finalmente, quiso sufrir una muerte afrentosa entre dos ladrones, siendo reputado por criminal.

(1) II Corint. cap. 12, v. 9.

Toda esa serie de profundas y no interrumpidas humillaciones tenian por objeto, á mas de redimirnos, enseñarnos á humildes, para así merecer los frutos de tan copiosa y superabundante redencion.

No contento nuestro divino maestro con constituirse nuestro modelo, quiso darnos otro en su purísima Madre, presentándonosla como la mas humilde entre todas las puras criaturas, y así quiso su Magestad que participara de sus humillaciones en toda susantísima vida, y especialmente en el Calvario.

¿Quereis saber cual fué la humildad de María? escuchad á San Alfonso Ligorio, (1) quien dice: “Era desconocida en el mundo esta hermosa y tan necesaria virtud; pero vino el mismo Hijo de Dios á la tierra para enseñarla con su ejemplo, y quiso que en ella especialmente procurásemos imitarle: “Aprended de mí que hoy manso y humilde de corazon.” (2) Y María así como fué la primera y mas perfecta discípula de Jesucristo en todas las virtudes, así lo fué tambien en la humildad, por lo cual mereció ser exaltada sobre todas las criaturas. Se le reveló á Santa Matilde, que la primera virtud en que singularmente se ejerció la Bienaventurada Madre desde su niñez, fué la humildad.”

El primer acto de la humildad de corazon es merecerse así propio un bajo concepto; y Maria sintió siempre tan bajamente de si misma, como le fué revelado á la misma

(1) Glorias de María.

(2) Mat. 11, 29.

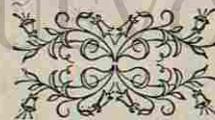
Santa Matilde, que aunque se veia enriquecida de gracia sobre los demas, jamas se prefirió ó persona alguna. Ruperto Abad, explicando aquel texto: “tu heriste mi corazon, oh hermana mia, esposa amada, con una trenza de tu cuello,” dice que el cabello del cuello ó trenza de la esposa fué el humilde concepto que Maria tuvo de si misma, con el cual hirió el corazon de Dios. No es decir que la Virgen Santísima se juzgase pecadora, porque la humildad no excluye la verdad, como dice Santa Tereza, y Maria no ignoraba que jamas habia afendido á Dios; ni dejaba de reconocerse deudora de gracias mayores que las recibidas por las demas criaturas, porque un corazon humilde bien reconoce los especiales favores del Señor, para humillarse; sino que la Santísima Madre, por la mayor luz que tenia para conocer la infinita grandeza y bondad de su Dios, conocia mejor su pequeñez, y por eso se humillaba mas que todas, y decia con la esposa sagrada: “no reparéis en que sea morena porque el sol ha rebajado mi color.” Decláralo San Bernardo: acercándose á él se ennegrece mi tez. Si, por que dice San Bernardino, la Santísima Virgen estaba considerando de continuo la nada de su sér y la grandeza de la divina Magestad. Al modo que una mendiga, vestida con un rico trage que le han dado, no se ensoberbese, sino que se humilla mas profundamente en presencia de su bienhechor, puesto que entonces recuerda con mas viveza su pobreza, así Maria cuanto mas enriquecida se veia, mas se humillaba, acordándose que todo era don de Dios. Por lo cual ella misma dijo á Santa Isabel Benedictina: ten por cierto, que me te-

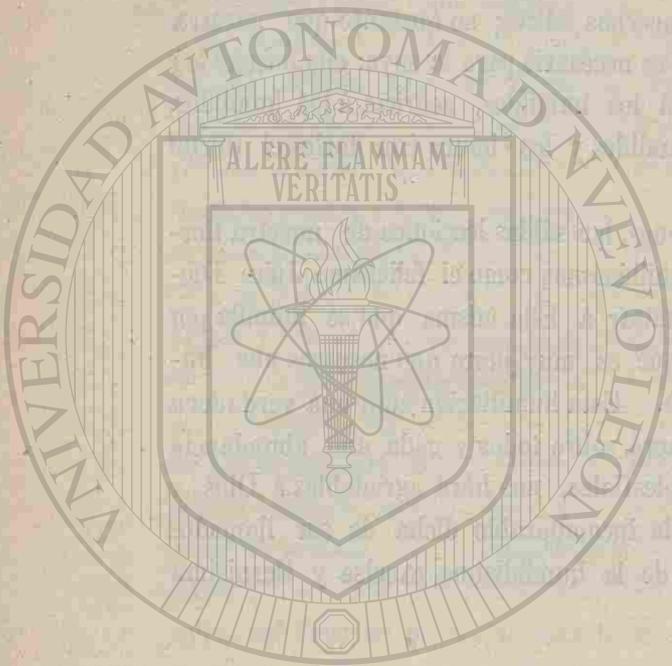
nia por la muger mas vil é indigna de la gracia de Dios. Y por eso, dijo San Bernardino, no ha habido criatura mas exaltada en el mundo, porque no hubo criatura que se humillara tanto como Maria.”

La Santisima Virgen que vino á nuestro pais para hacernos felices, quiso que fuéramos merecedores de las gracias del Señor que ella misma nos traia; pero como no podemos recibir las gracias sino nos humillamos, quiso la Santisima Señora darnos prácticas lecciones de humildad, en su misma gloriosa aparicion; pues no obstante su grandeza de Señora del universo, de Reina de los ángeles, de Madre y esposa de todo un Dios, se dignó decender del elevado sólio de su gloria á visitar á una nacion que en esa época de la aparicion era la mas despreciable entre todas las naciones de la tierra, y quiso la humildisima Maria no elegir para su visita una de las brillantes ciudades del mundo, sino la humilde México, y no quiso para peana de sus piés una excelsa montaña, sino la pequeña colina del Tepeyac; ni escogió para tiempo de su visita la la estacion de la primavera coronanda de flores, ni la del Otoño cargado de sazónados frutos; sino la del invierno mas crudo, árido y triste; y lo que es mas admirable, no quiso dirigirse á un gran personage, á un profundo sábio, ó á un Santo de heroicas y asombrosas virtudes; sino á un pobre indio ignorante y despreciable; pero sí humilde, dandonos á entender la celestial Maria que se humilla porque la humildad es virtud que habita en las alturas y no se desdeña de decender hasta el polvo de la tierra para gloria de Dios y de los hombres. Quiere enseñar-

nos esa excelsa criatura, perfecta imitadora de nuestro supremo Maestro, que no podremos ser felices en el tiempo ni en la eternidad sino procuramos humillarnos. Ella se humilla; no obstante en grandeza: ella nos enseña á humillarnos para hacernos felices; no obstante que nuestra felicidad en nada es necesaria para la suya: ella busca á los humildes, habla á los humildes, acaricia á los humildes, favorece á los humildes y los honra con darles el tierno uombre de hijos.

Aprendamos pues, las sábias lecciones de nuestra tierna Madre. Humillémonos como el felicísimo Juan Diego; procuremos imitar á Ella misma que se humilla por nosotros, por lo que es muy justo que nosotros nos humillemos por Ella. Esta humillacion será una verdadera grandeza que traerá sobre todos y cada uno abundancia de bendiciones celestiales, nos hará agradables á Dios y merecedores de la incomparable dicha de ser llamados verdaderos hijos de la humildisima, excelsa y tiernisima Maria.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## CAPITULO V.

### PUNTO HISTORICO.

**V**OLVIA Juan Diego este mismo día sobre tarde, puesto el sol, al pueblo en que vivía, y á lo que se presume por los rastros que de ello se han hallado, era el pueblo de Tolpetlac, que esta á la vuelta del cerro mas alto, y dista de él una legua á la parte del Nordeste. Tolpetlac, significa lugar de esteras de espadaña, porque seria en aquel tiempo la única ocupacion de los indios vecinos de este pueblo tejer esteras de esta planta. Habiendo, pues, llegado el indio á la cumbre del cerrillo, en que por la mañana habia visto y hablado

á la Virgen Maria, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensage: así que la vió, postrándose en su acatamiento le dijo: Niña mia muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que me mandaste: y aunque no tuve entrada luego á ver y hablar con el Sr. Obispo, hasta despues de mucho tiempo, habiéndole visto, le di tu embajada en la forma que me ordenaste: oyóme apacible y con atencion, mas á lo que yo vi en él, y segun las preguntas que me hizo, colegi que no me habia dado crédito, porque me dijo que volviese otra vez, para inquirir de mí mas despacio el negocio á que iba y escudriñar lo mas de raiz. Presumió que el templo que pides se te labre, es ficcion mia, ó antojo mio, y no voluntad tuya: y así te ruego que envíes para esto á alguna persona noble y principal, digna de respeto, á quien deba darse crédito; porque ya ves, dueño mio, que soy un pobre villano, hombre humilde y plebeyo, y que no es para mí este negocio á que me envías: perdona, Reina mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido al decoro que se debe á tu grandeza; no sea que yo haya caído en tu indignacion, ó te haya sido desagradable en mi respuesta. Este coloquio, que en la forma que se ha referido, se contenia en el escrito histórico de los naturales; no tiene otra cosa mia, sino es al traslacion del idioma mexicano en nuestra lengua castellana, frase por frase. Oyó con benignidad Maria Santísima lo que le respondió el indio, y habiéndole oído dijo así: Oye, hijo mio muy amado, sábete que no me faltan sirvientes, ni criados á quien mandar, porque tengo muchos que pudiera enviar; si quisiera, y que harian lo que

les ordenase; mas conviene mucho que tú hagas este negocio y lo solicites, y por intervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo: y así te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana á ver y hablar al Obispo, y le digas que me labre el Templo que le pido, y que quien te envia es la Virgen Maria, Madre del Dios verdadero. Respondió Juan Diego: No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de muy buena voluntad y con todo mi corazon á obedecer tu mandato, y llevar tu mensage, que no me escuso, ni tengo el camino por trabajo: mas quizá no seré acepto ni bien oído, ó ya que no me oiga el Obispo no me dará crédito; con todo haré lo que me ordenas, y esperaré, Señora, al ponerse el sol, y traeré la respuesta que me diere: y así queda en paz alta Niña, y Dios te guarde. Despidióse el indio con profunda humildad, y se fué á su pueblo y casa. No se sabe si dió noticia á su muger ó á otra persona de lo que le habia sucedido, porque no lo dice la historia; sino es que confuso y avergonzado de que no se le hubiera dado crédito, no se atrevió á decirlo hasta ver el fin de este negocio.

## REFLECCIONES.

Jugum, enim meum suave est, et onus meum leve. S. Mat. c. xi. v. 30.

**N**este punto histórico se nos presentan nuevas lecciones de la importante virtud de la humildad, viendo que el feliz mexicano Juan Diego se confiesa indigno é incapaz de desempeñar la misión que la Reina de los ángeles se digna confiarle.

Nos dice la historia que la Santísima Virgen oía con benignidad á Juan Diego que humilde manifestaba ser pobre, plebeyo y despreciable, y por lo mismo indigno de ser oído en su embajada. Así fija sus ojos y sus oídos la inmaculada Virgen hácia los humildes, muy agradable le es á la Señora un pecador que reconociéndose tal se humilla en su presencia y le dice: Señora y Refugio mio: yo no soy digno de que me oigas ni de que dirijas á mi tus ojos; pero sabiendo cuanta es la bondad de tu inmaculado, tierno y maternal corazón, me atrevo á venir á ti á pedirte tus auxilios para que me ayudes á salir de mis pecados y vicios, para servir ya á tu Santísimo Hijo y á ti que eres mi Refugio.

Y ¿cuál es la respuesta de María? Es muy parecida á la que dió á Juan Diego: Oye hijo mio muy amado, sábelte que no me faltan servidores; pero yo me pago mucho de las almas que recurren á mi con humildad y confianza. Mi Santísimo Hijo retratándose asimismo en el Padre del hijo pródigo, me enseñó á recibir con agrado á los pecadores que arrepentidos vuelven á su Padre celestial y me reconocen por Madre. Yo te reconciliaré con Dios, volverás á la casa paterna, tu padre te echará los brazos al cuello, te vestirá del rico ropaje de la gracia y te sentará á su mesa.

Y si tal bondad tiene la Santísima Virgen con los pecadores ¿qué hará con los justos? ¿qué hará con sus tiernos devotos, que por serlo son verdaderos humildes? Oye hijo mio, dirá á cada uno, tú que humilde vienes a mí con confianza y filial cariño, no temas, pues aunque tengo en el cielo millares de servidores, yo no me desdeñaré de tus servicios y te los recompensaré abundantemente.

Humillémonos como Juan Diego, y oiremos de la purísima boca de María, que nos da el nombre de hijos; y de hijos muy amados. Este fué el principal fin con que bajó del cielo á visitarnos. Allá en la cima del calvario la hizo la bondad de Nuestro Divino Salvador, madre de todos los hombres, poniendo bajo su cuidado maternal á todos, pero especialmente á los que la invocaran con humildad y filial confianza; mas en la cima del Tepeyac, se presenta descendiendo de la gloria para ofrecerse por nuestra Madre de un modo particular y especialísimo y para llamarnos, no simplemente hijos; sino hijos muy amados. ¡Oh

bondad del Señor que así ha querido favorecernos y honrarnos disponiendo que la incomparable Hija, Madre y Esposa de su Trinidad adorable viniese á dispensar una fineza sin igual á los mexicanos! ¡Oh ternura de Maria para con nosotros. . . . ¡Pero ay de nosotros que lejos de reconocer humildes y agradecidos tan gran favor, nos portamos mas ingratos que el hijo pródigo. Aquel dejó á un padre tierno, nosotros nos apartamos del mejor de los padres y dejamos una Madre incomparable, llena de amor y de ternura.

En nuestra época fatal, alucinados con los falsos brillos de las naciones protestantes, materialistas ó indiferentes, queremos imitarlas ambicionando su mentida ilustracion y falsa gloria, y llenos de soberbia nos parece bajeza invocar á la Reina de las naciones y de los cielos, recurrir á sus templos, postrarnos ante sus altares y ante su bellissima imágen, para ofrecerle nuestros servicios y obsequiarla.

El que se humilla será enzalzado y el que se enzalza será humillado, dijo nuestro Señor Jesucristo. Y ¿qué será de una nacion que se ensoberbece hasta el grado de no querer doblar la rodilla ante la Madre de Dios y Madre nuestra? ¿qué será de una nacion que da oídos á las impías doctrinas de los enemigos del culto de la Madre de Jesucristo? Será humillada, y tanto mas humillada cuanta mayor es su ingratitud para con esa excelsa Vírgen que la ha distinguido entre todas las naciones. "Non fecit taliter omni nationi." Pero no, que los mexicanos todos sin escepcion de uno solo, volverán en sí, y á pesar de las naciones que fijan su felicidad en las cosas de la tierra, México

la fijará en honrar á su poderosa Reina y tierna Madre. Entonces comenzará la época feliz de México.

Cuando humildes y agradecidos correspondamos á Maria sus finezas, Ella nos alcanzará del cielo, torrentes de beneficios espirituales temporales. Abrazémos estrechamente la religion verdadera que la misma Santísima Señora nos trajo, constituyéndose nuestro apóstol, y con la práctica de las virtudes, con el temor y amor de Dios y la devocion á la Santísima Vírgen, nos vendrán tambien los bienes temporales cuyos gérmenes posee con abundancia nuestro pais. Buscad primero el reino de los cielos, dijo nuestro Señor Jesucristo, y todo lo demas se os dará de añadidura. Busquémosle, pues, y vendrá tambien la felicidad temporal que tanto deseamos para nuestra nacion, vendrá la abundancia y progreso en la minería, en la agricultura, en la industria, en las artes, en las ciencias; y la paz, la sólida independencia y soberanía nacional; y en suma, una felicidad verdadera nos vendrá infaliblemente por manos de la que es dueña de todas las cosas, Señora de las naciones, Reina de los cielos, Madre de Dios y Madre nuestra.

Es muy digna de nuestra consideracion y reflexiones la obediencia de Juan Diego, y ojalá procurásemos imitarlo en esa heróica virtud, no menos importante que la de la humildad é inseparable de ésta. La obediencia es la mejor regla para conocer si somos humildes. Es una virtud tan interesante, que de ella nos dió el Salvador una larga leccion desde su encarnacion hasta su muerte: "Se humilló asimismo, dice el Apóstol, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz." Consiste la virtud de

la obediencia es un hábito del entendimiento y otro de la voluntad: el del entendimiento consiste en sujetar nuestro juicio al juicio ageno prescindiendo de nuestro modo de pensar por atender al de otro, creyendo mas á otro que á nosotros mismos: el hábito de la voluntad consiste en hacer la de otro con preferencia á la nuestra. El obedecer se dirige ó se practica respecto de las personas que de algun modo nos son superiores; pero aun llega á practicarse aun respecto de los inferiores, tomando entonces un grado de heroicidad admirable, con tal de que se obre prudentemente y no se degenera en bajeza ni desórden.

La Sma. Virgen que eligió á un humilde para mensajero hácia el Ilmo. Prelado, y que quiso, sin duda, darnos en esto á conocer que nos quiere humildes para que merezcamos sus favores, quiso tambien, á no dudarse, que aprendiéramos en Juan Diego á ser obedientes, porque la obediencia es tan importante como la humildad, y es la regla para conocer si esta existe y es perfecta. Se engaña el que se crea humilde sin ser obediente.

Nuestro divino Salvador y Maestro amó la obediencia, y la practicó para nuestra enseñanza, como hemos dicho, desde su encarnacion hasta su muerte. Los evangelistas al hablarnos de la vida de N. S. Jesucristo, en Nazareth, que fué por veinte y tres años, no nos dicen sino que "estaba sujeto" á José y á María. Mas no contento con darnos por sí mismo lecciones prácticas de obediencia, quiere su Magestad ponernos continuos ejemplos á la vista, haciendo que aparezcan en todos tiempos, justos, imitadores suyos, que nos muevan tambien á imitarlo, tal

es el humilde y obediente Juan Diego, quien aunque parecia resistirse á cumplir con la alta mision que le confiaba la immaculada Virgen, su oposicion no era verdaderamente tal; sino la manifestacion humilde de su bajeza, ignorancia é inutilidad; y así vemos que sujeta su juicio á la Niña hermosa que le hablaba, y marcha á obedecer sus órdenes.

La obediencia, pues, nos hace agradables á Dios y dignos de los favores de María, y pues nos es tan interesante agradar al Señor y merecer los favores de su Santísima Madre, para animarnos á la práctica de esa preciosa virtud, contemplemos un momento la obediencia de Ella misma.

Dice San Alfonso Ligorio: "Por el amor que María tenia á la obediencia, en la anunciacion del arcángel San Gabriel no quiso llamarse con otro nombre que con el de esclava: "He aquí la esclava del Señor." Si, dice Santo Tomas de Villanueva; porque esta fiel esclava, ni con las obras ni con el pensamiento contradijo jamas al Señor, sino que, desnuda de la propia voluntad, siempre y en todo vivió obediente á la voluntad de Dios. Ella misma declaró que Dios se había agrado de su obediencia cuando dijo: "Ha puesto los ojos en la humildad de su esclava." Porque tal es la humildad propia de una esclava, estar siempre pronta á obedecer. Dice San Agustin que la divina Madre con su obediencia remedió el daño que hizo Eva con su desobediencia. La obediencia de María, fué mucho mas perfecta que la de todos los demas santos, escribió San Bernardino; pues

11.

siendo todos los demas hombres inclinados al mal por la culpa original, sienten dificultad en obrar bien; no así la bienaventurada Virgen María, que inmune del pecado original, no sentia impedimento en obedecer á Dios, sino que fué como una rueda veloz en moverse á toda inspiracion divina; por lo cual no hizo otra cosa en este mundo, como dice el mismo santo, sino observar y ejecutar lo que agradaba á Dios. De ella se dijo: "Mi alma habia quedado desmayada al eco de la voz de mi amado." A lo cual añade Ricardo que el alma de la Virgen era como un metal derretido, pronta para tomar todas las formas que Dios queria.

Bien hizo ver en efecto María cuan pronta estaba á la obediencia, primeramente cuando para dar gusto á Dios quiso obedecer tambien al emperador romano, haciendo aquel viaje tan largo de noventa millas á Belen en tiempo de invierno, gravida, y tan pobre que se vió despues obligada á posar en un establo. Así tambien estuvo pronta al aviso de San José, para ponerse en camino aquella noche misma, y emprender otro viage mas largo y mas trabajoso á Egipto. Y pregunta Silveria: ¿Por qué la revelacion de la huida á Egipto se hizo á San José, y no á la bienaventurada Virgen, que mas debia sentir el trabajo? Y responde: Para no privar á la Virgen la ocasion de ejercer este acto de obediencia, para lo cual estaba tan dispuesta. Pero sobre todo, mostró su heroica obediencia cuando para obedecer á la divina voluntad ofreció á su Hijo á la muerte con tanta constancia, que, como dice San Ildefonso, hubiera estado pronta para cru-

cificar al Hijo si hubiesen faltado verdugos. De aquí es que sobre las palabras que dijo el Redentor á aquella muger del Evangelio cuando exclamó: "Bienaventurado el vientre que te llevó:" Jesus respondió: "Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en practica:" Escribió el venerable Beda que Maria fué mas feliz por la obediencia á la divina voluntad, que por haber sido Madre del mismo Dios.

Por eso aprecia tanto la Santísima Virgen á los amantes de la obediencia. Aparecióse María en cierta ocasion á un religioso franciscano llamado Acorso, en su misma celda; pero éste salió, porque le llamó la obediencia para ir á confesar un enfermo. Volvió el religioso y halló que María le estaba esperando; y le alabó mucho su obediencia. Al contrario, reprendió mucho á otro religioso, porque oyendo tocar á refectorio se detuvo á concluir unas devociones. Hablando la Virgen á Santa Brígida de la seguridad que presta el obedecer al Padre espiritual, le dijo: "La obediencia introduce á todos en la gloria. Porque dice San Felipe Neri: Dios no pide cuenta de las cosas hechas por obediencia, habiendo El mismo dicho: El que os escucha á vosotros, me escucha á mí, y el que desprecia á vosotros á mí me desprecia." Reveló tambien la misma Madre de Dios á Santa Brígida, que por el mérito de su obediencia habia alcanzado del Señor que todos los pecadores que á ella acudan arrepentidos, serán perdonados. ¡Ah, Reina y Madre nuestra! rogad á Jesus por nosotros, alcanzadnos por el mérito de vues-

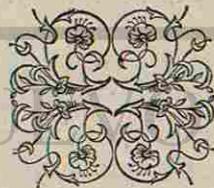
tra obediencia, el ser fieles en obedecer á su voluntad y á los preceptos de los Padres espirituales.”

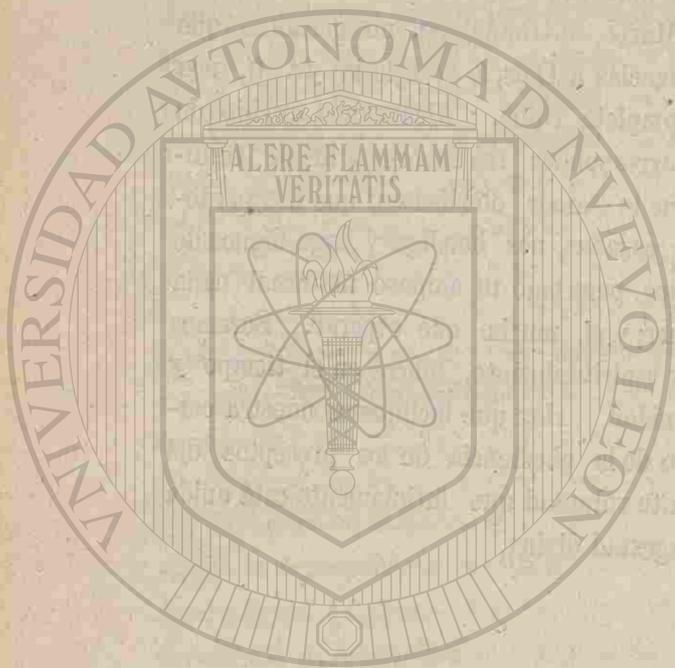
Procuremos, pues, la obediencia, sujetándonos y haciendo la voluntad divina: séamos obedientes á la Iglesia que el divino Hijo de María fundó sobre la tierra. No quiera Dios que la nacion mexicana, tan privilegiada y favorecida del cielo, sea desobediente á la Iglesia de Jesucristo, en cuyo seno únicamente halla el individuo, la familia y las naciones, verdadera civilizacion, verdadero progreso, verdadera union y verdadera felicidad.

Hubo un pueblo escogido por Dios, privilegiado y colmado de favores divinos; y ese pueblo por sus desobediencias á Dios, cayó en espantosos males, fué el ludibrio de sus enemigos y fué abandonado hasta quedar sin Dios, sin gobierno, sin patria; y vaga mezclado entre las naciones para que aprendan éstas á conocer que cuando una nacion es especialmente favorecida del cielo, y se muestra desobediente é ingrata, terrible será su castigo; tanto cuanto fué su desobediencia é ingratitude, y cuanto mas grandes fueron los favores y gracias que se les dispensaron. Y ¿qué seria de México, si continuara ingrato y desobediente con Dios y con su Santísima Madre despues de ser tan privilegiado y favorecido de Dios y de María? Acaso su castigo seria muy parecido al que sufrió el ingrato y desobediente pueblo de Israel. Acaso desaparecería la imágen celestial que tenemos como una prenda de predileccion, y esa imágen se daría á otro pueblo, y el nuestro acaso caería en los errores, en el cisma, en la apostasia y en las heregías mas impías, y acaso tambien

en poder de una nacion extraña, que con nuestro terreno y nacionalidad nos robaria toda felicidad y aun extinguiría nuestra raza ó nos haria vagar por países extraños, para servir de escarmiento á otras naciones.

No, purísima María de Guadalupe, no permitas que nuestras desobediencias á Dios, á su Iglesia y á tí, nos traigan nuestra completa ruina. Alcánzanos auxilio de la gracia para corresponder tus favores y los de tu divino Hijo, haz que le séamos obedientes, que nos perdone nuestras faltas pasadas, nos bendiga y haga dignos de llamarnos tus hijos, pues bajo tu amparo maternal nada tenemos que temer; y sí, mucho que esperar. Seremos felices material y espiritualmente, felices en el tiempo y felices en la eternidad. Haz que inclinemos nuestra cerviz al suave yugo de la obediencia de los preceptos del Señor, y á la de tu voluntad que íntimamente está unida con la de su Magestad divina.





## CAPITULO VI.

### PUNTO HISTORICO.



El día siguiente, Domingo diez de Diciembre, vino Juan Diego al templo de Santiago Tlaltelolco á oír misa y asistirá la doctrina cristiana, y acabada la cuenta que acostumbran los ministros evangélicos hacer de los feligreses naturales en cada parroquia, por sus barrios, (que entonces era una sola y muy dilatada la de Santiago Tlaltelolco, que se dividió despues en otras cuando hubo cópia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del Sr. Obispo, en obediencia del mandato de la Virgen María; y aunque le dilataron mucho tiem-

po los familiares del Sr. Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dijo con lágrimas y gemidos, como por segunda vez habia visto á la Madre Dios en el propio lugar que la vió la vez primera; que le aguadaba con la respuesta del recado que le habia dado antes; y que de nuevo le habia mandado volver á su presencia á decirle que le edificara un templo en aquel sitio en que le habia visto y hablado; y que le certificase como era la Madre de Jesucristo la que lo enviaba, y la siempre Virgen María. Oyóle con mayor atencion el Sr. Obispo, y empezó á moverse á darle crédito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas acerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que lo enviaba; y aunque por ellas reconoció que no podía ser sueño ni ficcion del indio; para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar crédito á la relacion de un indio plebeyo y cándido, le dijo: que no era bastante lo que le habia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que así le dijese á la Señora que lo enviaba, le diese algunas señas de donde coligiese que era la Madre de Dios, y que era voluntad suya que se labrase templo. Respondió el indio que viese que señal queria para que la pidiese.

Habiendo hecho reparo el Sr. Obispo, que no habia puesto excusa en pedir la señal el indio, ni dudado en ello; antes sin turbacion alguna le habia dicho, que escogiese la señal que le pareciese, llamó á dos personas de mas confianza de su familia, y hablándoles en lengua castella-

na, que no entendia el indio, les mandó que le reconociesen muy bien, y que se aprestasen luego que le despidiese, para ir en su seguimiento, y que sin perder de vista, y sin que él sospechase que le seguian, con cuidado fueran en pos de él, hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto á la Virgen Maria; y que advirtiesen con quien hablaba, y le trajesen razon de todo cuanto vieses y entendiesen. Hizose así conforme al orden del Sr. Obispo. Despedido el indio de la presencia de su Señoria, salieron los dos criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á un puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte y casi al pié del cerrillo, desagua en la laguna que tiene aquesta ciudad al oriente, desapareció el indio de la vista de los criados que lo seguian: y aunque lo buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron, y teniéndolo por embaucador y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados contra él: y habiendo informado de todo al Sr. Obispo, le pidieron que no le diese crédito y que le castigase por el engaño, si volviese.



## REFLECCIONES,

Qui operantur in me, non peccabunt.  
Qui elucidant me, vitam aeternam ha-  
bebunt. Ecli. c. xxiv, v. 50 51.

**EMOS** en este punto histórico, el empeño de Juan Diego en cumplir con el mandato que le había impuesto la Santísima Virgen, volviendo otra vez con el Sr. Obispo, no obstante el cuidado de otras ocupaciones que sin duda tenía. Dice la historia que habiendo el felicísimo mexicano oído la Santa Misa y asistido á la explicación de la doctrina, marchó luego al Palacio episcopal y expuso de nuevo su embajada para dar así gusto á la Santísima Virgen con este servicio. Esto nos recuerda que el servicio de Dios y la devoción á su Santísima Madre son inseparables. En efecto, nadie sirve al Señor con perfección ni entrará en el reino de los cielos, si no se empeña en honrar y servir á la Reina de los cielos. El Señor ha querido honrar así á la Santísima Señora. Jesucristo nuestra vida, es, no hay duda, nuestro mediador para con su Eterno Padre, y María es nuestra mediadora para con Nuestro Señor Jesucristo.

S. Alfonso Ligorio citando á otros respectabilísimos escritores y Santos, asienta que el Señor ha depositado todas sus gracias en manos de su Santísima Madre, y que por consiguiente ninguna gracia viene á los hombres, sino pasando por las manos de María. Así es que así como nadie llegará al Padre sino por medio de Jesucristo, nadie llegará á Jesucristo sino por mediación de María. No quiso el Salvador santificar al Bautista ni hacer su primer milagro sino con la intervención de María; y lo que es más, no quiso venir al mundo sino tomando el consentimiento de María para que fuese su Madre. Si todos los bienes nos vienen por mano de la Santísima Virgen, es evidente que aun la predestinación á la gracia y á la gloria, pasan por sus manos.

La Santa Iglesia inspirada por el Espíritu Santo que la rige, nunca pronunciará un error; y si llama á la Santísima Virgen "puerta del cielo;" propiamente lo es, y ninguna criatura del cielo ni de la tierra ha gozado la dicha eterna, sino por mediación de la mediadora para con el mediador. Meditemos este punto.

Segun el angélico Dr. Santo Tomas, doctrina generalmente recibida en la Iglesia, los ángeles buenos fueron confirmados en la gracia, en vista de los futuros méritos del Salvador; pero esta confirmación no se hizo sino hasta que adoraran á la futura Madre del Salvador. Dios les reveló a los ángeles el misterio de la encarnación, que debería realizarse en el purísimo vientre de una Virgen, la que por este hecho era acreedora a la veneración de los ángeles. Los ángeles malos viendo que tenían que do-

blar la rodilla ante una criatura de inferior naturaleza que la angélica, en llenarse de orgullo y no quisieron reconocer por reina á esa criatura. En el instante fueron reprobados. Los ángeles buenos se dispusieron para servirle, reconocieron y adoraron á esa criatura escogida para Madre del Verbo, y luego comenzaron á amarla á respetarla y venerarla; y en el momento fueron confirmados por Dios en la gracia y entraron en la gloria. Ved pues como Maria fué puerta del cielo para los ángeles.

De la misma manera es puerto del cielo, lo ha sido y lo será para los hombres, porque siendo que el Señor no ha repartido sus dones y no los reparte sino por medio de Maria, claro es que la gloria que es el supremo don no lo ha concedido ni la concederá á los hombres sino por medio de Maria; esto es, hasta que los hombres la reconozcan, amen, adoren y se valgan de ella para salvarse. Así es que todos los justos del antiguo testamento, desde Adán hasta la venida del Salvador, todos, todos amaron á la Santísima Virgen y fijaban en ella su esperanza despues del Salvador, y por eso David decia al Señor: "Tu vara y tu báculo me han sostenido." La vara, dice S. Alfonso Ligorio, es María, el báculo es Jesucristo.

Despues de la venida del Redentor, todos los santos que ha habido han amado mucho á la Santísima Virgen, sin que pueda darse ni uno solo que no le haya servido; de otra manera no la llamaria la Santa Iglesia, Reina de los confesores, de los mártires, de las vírgenes y de todos los santos.

Las mismas figuras que en las santas escrituras repre-

sentan á la Santísima Virgen, son otras tantas pruebas de que es para nosotros, despues de su Santísimo Hijo, la puerta del cielo. El arca de Noé fué una figura de Maria, y nadie se salvó del general naufragio, sino en esa arca; luego, ella quiere decir que Maria á quien representa, es el medio de salvarnos; lo que es lo mismo, es propiamente puerta del cielo para los hombres.

Jahel venciendo á Sisara, Judit venciendo á Holofernes, Esther salvando á su pueblo de una general proscricion, la nube de Elías salvando al reino de Israel de perecer generalmente, y otras muchas figuras que en las escrituras hallamos de Maria, prueban plenamente que esta dulcísima Señora es un medio de salvacion para los pobres hijos de Adán.

Mas no hay que admirarnos que Maria sea, despues del Salvador, el medio indispensable para salvarnos y que sin reconocerla, amarla y servirle no entraremos al reino de los cielos: lo que mas admira es que Maria fué la puerta del cielo para el mismo Dios Salvador, en cuanto hombre, pues no gozó la sagrada humanidad de Jesucristo de la existencia, de los dones y de la fruicion de la divinidad, sino por medio de Maria, queriendo Ella espontaneamente dar el consentimiento que se le pidió por vestir de carne al Verbo, en sus virginales entrañas. Tanto quiso el Señor honrar á esta Santísima criatura que la elevó á la incomprendible dignidad de Madre suya, y hacerla tan grande, que el mismo Señor pudiera decirle: "Tú has sido para mí la puerta del cielo, pues en cuanto hombre no habria entrado á esa bienaventuranza

sin aquel fiat que salió de tu boca, para mi encarnacion en tu vientre.”

Todavía mas, es tan indispensable, segun los decretos del Señor, amar á la Santísima Virgen, para entrar al cielo; que la misma Santísima Señora no estuvo exenta de esta condicion. Véamos de que modo.

Aunque la Santísima Virgen tenia un elevado conocimiento de las Santas Escrituras, y sabia por lo mismo, que el Verbo divino encarnaria en las purisimas entrañas de una purisima Virgen; no sabia, empero, que Ella era esa Virgen predilecta y escogida para Madre del Verbo divino, y estaba muy lejos de creer, por su profunda humildad, que Ella era la elegida para tan alta dignidad; así es que la noche de la encarnacion oraba humilde y fervorosa deseando y pidiendo la pronta venida del Salvador prometido, para que el mundo saliese del espantoso abismo de males en que estaba sumergido. Es evidente que al recordar la promesa hecha por el Señor en el paraiso y tantas veces repetida despues, recordaba que vendria al mundo la Virgen Madre, y vendria llena de gracias, y seria el objeto de las atenciones del Señor, y seria muy digna de ser servida por los ángeles y los hombres. Si los patriarcas y los profetas adoraban á la futura Madre del Mecias, es claro que Maria no sabiendo que Ella habia de ser esa dichosa Madre, la adoraba, la amaba y deseaba servirla con mas ahinco que los profetas y los patriarcas; luego, Maria aparece en esta vez devota de si misma, sin saberlo, y por eso se cree que en la noche de la encarnacion, su oracion seria semejante á esta: “Dios y Señor

mio has que vuelen y pasen los tiempos, para que llegando la plenitud de ellos, venga el deseado de las naciones, aparesca la linda Virgen que le ha de dar á luz. ¡Oh si yo la conociese y le sirviese de rodillas!” Luego, adoraba y amaba á la futura Virgen Madre.

Entonces fué cuando Gabriel descendió del cielo, y entrando en el retrete de Maria, temblando de respeto y postrado en tierra, le anunció que ella es esa Virgen incomparable, llena de gracia, escogida desde la eternidad para Madre de Dios hecho hombre. Parece que el Señor queria que ninguna criatura dejase de amar á Maria; ni Maria misma; y por eso la habia dejado ignorando su predestinacion para ser su Madre. Y si la Santísima Virgen al recordar en su oracion á la prometida aurora del Sol de justicia, no la hubiera amado, creo que esto habria bastado para caer de la gracia del Señor; pero la amó, y luego fué saludada por el arcángel: llena de gracia, “gratia plena.” Se puede pues decir que Maria fué puerta del cielo aun para si misma.

• Maria fué, pues, puerta del cielo para los ángeles, para los hombres, para la humanidad de Jesucristo, para si misma y lo es y será para todos nosotros.

Mas es necesario para que Maria sea para nosotros la puerta de la bienaventuranza eterna, que le sirvamos fielmente á imitacion del dichoso Juan Diego, á quien vemos entregado al servicio del Señor y simultáneamente al servicio de Maria. Lo vemos segun consta en el punto histórico de este capitulo, que nada lo arredra para servir á la Santísima Virgen, y que cumple sus órdenes con exac-

titud, con humildad y con una sencillez que revela la pureza de su alma. ¡Oh si así sirviésemos á nuestra santísima Madre! ya nos podíamos considerar en la puerta del cielo. Con mucha razon y con el mas sólido fundamento asientan los teólogos que la devocion á la Santísima Virgen es un signo de predestinacion.

Pero ¡oh desgracia digna de llorarse con lágrimas de sangre! hemos tocado una época en que muchos mexicanos alucinados con el falso brillo de una mentida ilustracion, tienen el servicio de Maria como cosa propia de gente ignorante y fanática. ¡Desgraciados! No se avergüenzan de acciones bajas y viles para agradar á los hombres, pasar por despreocupados y dizque ilustrados; y se avergüenzan de servir á la Reina de los cielos de cuyo servicio se han preciado y se han tenido por felices y muy honrados los hombres mas grandes que ha tenido el mundo, y los mismos espíritus angélicos, de los cuales el mas pequeño es mayor que el mas grande y poderoso de los hombres, se alegran y se ven ennoblecidos por poder servir á la incomparable Virgen; y lo que es mas, el mismo Señor Dios sirvió y obedeció á esta admirable criatura.

¡Los mexicanos, pueblo distinguido por la Emperatriz de los cielos y de la tierra, se avergüenzan de servir á Maria! No quiera Dios que continúe esa soberbia, porque es seguro que será castigada con grandes humillaciones, y tal vez con una vergonzosa esclavitud y pérdida total de nuestra nacionalidad, de nuestra religion, y.....de la salvacion eterna!

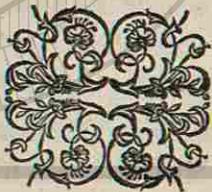
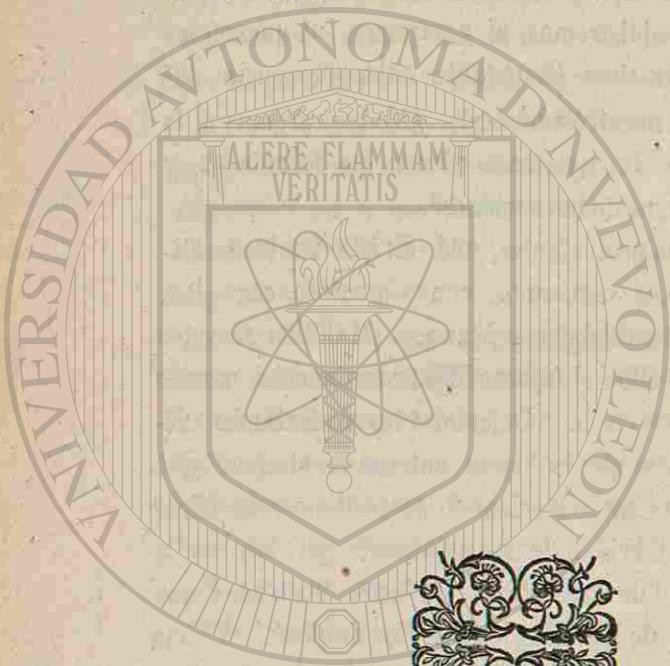
Aun es tiempo de reflexionar y volver al buen cami-

no, No nos ceguemos, no es fanatismo ni retroceso ser justos, ser agradecidos, ser devotos de Maria. Alabamos y celebramos los nombres, las imágenes y la memoria de los invictos héroes de nuestra independencia; y ¿no celebraremos, ni alabaremos, ni amaremos, ni queremos servir á la poderosísima Reina ante cuya presencia doblaban la rodilla nuestros héroes? ¿No honraremos á la Madre del Señor de cuya mano vienen las felicidades y la gloria verdadera de las naciones?

¿Qué dirán los protestantes, qué dirá la ilustrada Europa, dicen algunos mexicanos, con espantosa ceguedad, si nos ven devotos celebrar á Maria. ¡Malditos respetos humanos! Por ellos el injusto Pilato sentenció á muerte al inocente por escencia. Dejemos á los protestantes ciegos, á los europeos que se hayan entregado al error ¿qué nos importan sus murmuraciones? ¿necesitamos de ellos? ¿pende nuestra felicidad de sus aplausos? ¿no hay en la Europa multitud de verdaderos católicos ilustrados que nos vindicarán de los dieterios de los impios? Y aun cuando el mundo entero nos zahiera porque honramos y servimos á nuestra Madre, el cielo nos aplaudirá, y nuestra fidelidad y gratitud tocará la cima del heroísmo.

Virgen del Tepeyac: Virgen mexicana, alcanzanos rayos de luz para que nuestra inteligencia se ilumine y pueda llamarse con toda verdad ilustradas, alcanzanos una sólida piedad para corresponder con ardientes afectos y puntuales servicios tus piedades. Bendice á nuestra nacion, que tambien es tuya, hasla verdaderamente feliz, para que el mundo vea que la nacion que te ama goza

de una verdadera libertad, de un bienestar permanente y de una dicha cual corresponde á los hijos verdaderos de la mas pura, de la mas santa, de la mas poderosa y tierna de las madres.



## CAPITULO VII.

### PUNTO HISTORICO.

**D**UEGO que Juan Diego, que iba por delante á una vista de los criados del Sr. Obispo, llegó á la cumbre del cerrillo halló en él á Maria Santisima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensage. Humillado el indio en su presencia, le dijo, "como en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Sr. Obispo, y le habia dado su mensage y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que le

de una verdadera libertad, de un bienestar permanente y de una dicha cual corresponde á los hijos verdaderos de la mas pura, de la mas santa, de la mas poderosa y tierna de las madres.



## CAPITULO VII.

### PUNTO HISTORICO.

**D**UEGO que Juan Diego, que iba por delante á una vista de los criados del Sr. Obispo, llegó á la cumbre del cerrillo halló en él á Maria Santisima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensage. Humillado el indio en su presencia, le dijo, "como en cumplimiento de su mandato, habia vuelto al palacio del Sr. Obispo, y le habia dado su mensage y que despues de varias preguntas y repreguntas que le habia hecho, le dijo no era bastante su simple relacion para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que le

pidiese á la Señora una señal cierta, por la cual conociese que le enviaba, y que era voluntad suya que se edificase un templo en aquel sitio." Agradecióle Maria Santisima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el día siguiente al mismo parage, y que allí le daría una señal cierta con que el Obispo te diese crédito. Despidióse el indio cortesmente, prometida la obediencia.

Pasó el día siguiente, lunes 11 de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo, halló enfermo á un tío suyo, llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llamaban "Cocoliztli;" y compadecido de él, ocupó la mayor parte del día en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio; y habiéndole conducido á donde estaba el enfermo, y héchosele algunas medicinas, se le agravó su enfermedad, y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciera, y fuese al convento de Santiago Tlaltelolco á llamar uno de los religiosos de él, para que le administrase los santos sacramentos de la penitencia y extrema-uncion, por que juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del día martes, 12 de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar á uno de los sacerdotes y volver en su compañía por su guia, y así que em-

pezó á esclarecer el día, habiendo llegada al sitio por donde habia de subir á la cumbre del montecillo por la parte del oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el día antecedente á obedecer el mandato de la Virgen María, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprenderlo por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgamos con su cándido que cogiendo otra vereda que seguia por debajo y falda del montecillo, no le veria ni atenderia; y porque requería prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Sr. Obispo; hizolo así y habiendo pasado el parage donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro le salió al encuentro María Santisima.

---

REFLECCIONES.

Veni ut vitam habeant et abundantius habeant. S. Joan c. 1, v. 10.



EMOS en este punto histórico, que Juan Diego volvió y manifestó á la Santísima Virgen todo lo ocurrido con el Sr. Obispo y que la Santísima Señora se mostró agradecida á su obediente mensajero, por

la eficacia en cumplir con sus órdenes. Mil útiles y tiernas reflexiones nos presenta este punto en sus primeras palabras.

¡La Santísima Virgen se muestra agradecida! Esto revela su humildad, su bondad y la ternura de su maternal corazón. Cual si olvidase que se le debe todo servicio, todo obsequio y toda obediencia; agradece, se llena de gratitud porque se cumple con un encargo suyo, y se le hace un pequeño servicio. De gran consuelo es esto para nosotros. Estemos seguros que los servicios que le hagamos serán agradecidos por su benignísimo corazón y premiados por su gran liberalidad, de un modo superabundante.

Sí, Maria no deja sin recompensa cosa alguna por insignificante que sea, y así asienta un escritor piadoso, que si se levanta del suelo una paja en honor de Maria, esa acción tan pequeña será premiada; y premiada con abundancia. ¿Qué será de los grandes servicios, de los fervorosos obsequios y de una grande devoción y un tierno amor?

Refiere Saporiti que una infeliz muger se habia entregado á las diversiones, al lujo y al escándalo, y que una vez paseando por un vasto jardín, se le apareció el demonio diciéndole venia á llevarla al infierno en castigo de sus pecados. La infeliz llena de temor, se acordó que su Madre le habia enseñado á honrar é invocar á la Santísima Virgen con la oración del Ave Maria, y hallándose en tan espantoso peligro de perecer para siempre, recitó

con fervor esa oración angélica, é inmediatamente la Santísima Virgen le libró del comun enemigo, no obstante que la infeliz pecadora se habia hecho indigna de su protección; pero Maria recuerda que esa muger le habia honrado con el Ave Maria y quiso premiarla ese servicio que antes acostumbraba hacerle, con un favor tan grande, cual fué librarla del infierno.

El mismo autor citado refiere que un jóven obsequió á la Santísima Virgen, poniendo un anillo á una imagen de la Señora, y prometiéndola amarla. Poco tiempo despues el jóven quiso casarse, y estando en visperas de sus bodas, se le apareció la Santísima Virgen diciéndole: ¿qué vas á hacer hijo mio? me has prometido amarme ¿en donde está el cumplimiento de tu promesa? El jóven admirado de la dignacion de la Reina de los cielos, que le reclamaba su amor, se postró ante Ella, y esta benignísima Señora le alcanzó la vocación religiosa, entró á un monasterio en donde sirvió y amó tiernamente á Maria.

A un hombre, en Magencia, que por amor á la Santísima Virgen perdonó á un enemigo, le premió esta Santísima Señora su obsequio, alcanzándole mil consuelos espirituales y una santa vida con que mereció la eterna.

Refiere D' Arville que en la vida del P. Beuban se halla el siguiente pasage, dice así: Se lee en vida del Padre Beuban, de la compañía de Jesus, antes marqués de Novian, que debió su conversión y su vocación al estado eclesiástico, á una victoria que consiguió sobre si mismo por honrar á la Virgen Maria.

En el año de 1649, cuando las tropas alemanas ocupaban á Lorena, algunos soldados se habian alojado en Novian, despues de haber bebido con exceso, se entregaron al juego. Uno de ellos habiendo perdido cantidades enormes, se levantó repentinamente, y lleno de fervor, viendo una imágen de la Santísima Virgen colocada en la pared, se dirigió á Ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida, comenzó á darle golpes prorumpiendo en las mas execrables blasfemias. Apenas habia consumado esta sacrilega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte y dolores tan violentos y continuos, que fué imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco dias. Salieron las tropas y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesí iba aumentando por momentos, y alcabo fué derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo espiró rabiosamente entre los mas acerbos dolores. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío, hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido, por medio de una funcion de desagravios. Al efecto, el Cura de la Parroquia, el Capellan del Castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la Iglesia á la casa en donde se habia profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí habia, para llevar la Santa Imágen, pareciendo á todos que seria una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad,

sin que nadie se moviese á las insinuaciones del Cura, que señaló á varios para que llevasen la imágen de la Santísima Virgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del Cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la santa imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor de parecer sencillo y humilde á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso [llevar la santa imágen durante el tiempo de la procesion hasta que por la autoridad del Obispo fué colocada en el castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Virgen Santísima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad; y este triunfo, alcanzado en honor de María sobre los respetos humanos, seguido, segun testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con mas arreglo al espíritu del cristianismo, que él mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun aflijido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el Evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fué que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso y murió santamente.

Los primeros ejemplos nos manifiestan que la Santísima Virgen premia abundantemente los servicios que se le hacen, y el que acabamos de referir prueba simultáneamente que un servicio, un obsequio cualquiera que sea es

premiado en mas de lo que exige, y que los desprecios ó ultrajes hechos á la Madre del Señor son severamente castigados.

¡Ay de los mexicanos que llevados de las ideas del siglo, de las ideas protestantes que poco á poco se van infiltrando en nuestro país, bajo la apariencia de ilustracion y aun de cristianismo, lleguen á tener la desgracia de despreciar á la Santísima Virgen, á ultrajar su imágen, ó tal vez á llamarla como los presbiterianos, secta protestante, "muger comun y ordinaria! ¡Desgracia inesplicable, desgracia horrible! pero parece que para allá van algunos ingratos mexicanos. Infelices: ¿qué será de vosotros? ¿qué será de vuestra impía ilustracion? ¿á dónde os conducirá? A un abismo de males que trareis sobre vosotros y sobre vnestra patria, que falsamente decís amais.

Mas sigamos con nuestras reflexiones sobre la historia. Dice ésta que Juan Diego lleno de cuidado y aficcion por la enfermedad de su tío Juan Bernardino, andaba en solicitud de un médico y de confesor, y que por su candor y sencillez trataba de evitar encontrarse con la Santísima Virgen, para lo qué tomó un rumbo en que creía se abstraeria de ese encuentro; pero que la purísima y tierna Virgen lo sorprendió amorosamente.

Asi sorprende la Señora y Madre de los hombres á las almas que le huyen y de Ella se apartan, aun cuando mañana ingratitud venga de refinada malicia, y no de candor y sencillez, ó de un modo puramente material como sucedió en Juan Diego.

Refiere un devoto autor que un solitario se sentia tentado á dejar su desierto y volver al siglo, y que por fin cedió á la tentacion y ya abandonaba á aquel lugar libre de peligros en que por algun tiempo habia servido á Dios. La Santísima Virgen lo sorprende, le sale al encuentro y le dice: hijo: ¿porqué te vas? si te hubieras encomendado á mi no cederias á la tentacion; pero te entiviaste en tus obsequios y es la causa de que el enemigo te venza y te conduzca á los peligros de perderte, vuelve, invócame, sírveme, y yo te asistiré y te daré la mano para que ganes tu salvacion. ¡Oh bondad de Maria! ¿qué te mueve, Señora, á buscar á los hombres? ¿necesitas de sus obsequios y de sus miserables servicios? ¿No tienes en el cielo innumerables servidores que te alaben y te sirvan con perfeccion? ¿Qué buscas en nosotros, que te mueve á andar tan solícita para que te sirvámos? No otra cosa, piadosísima Madre, sino la bondad de tu tiernísimo corazón, y el deseo que tienes de nuestro bien. Bendita seas mil veces, dulcísima Maria, y bendito el Señor que te crió tan bondadosa, dandote un corazón maternal para que buscases a los hombres y les procurases su bien.

La Santísima Virgen, pues, sorprende a las almas que la dejan, para que vuelvan al camino seguro de la vida; y tambien sale al encuentro a las naciones que llevadas de los falsos brillos de felicidades materiales, le vuelven ingratas las espaldas. México experimenta actualmente esa amorosa sorpresa. Las puertas estan abiertas para todos los errores; los protestantes, los racionalistas, los materialistas, se han empeñado de un modo asombroso en sem-

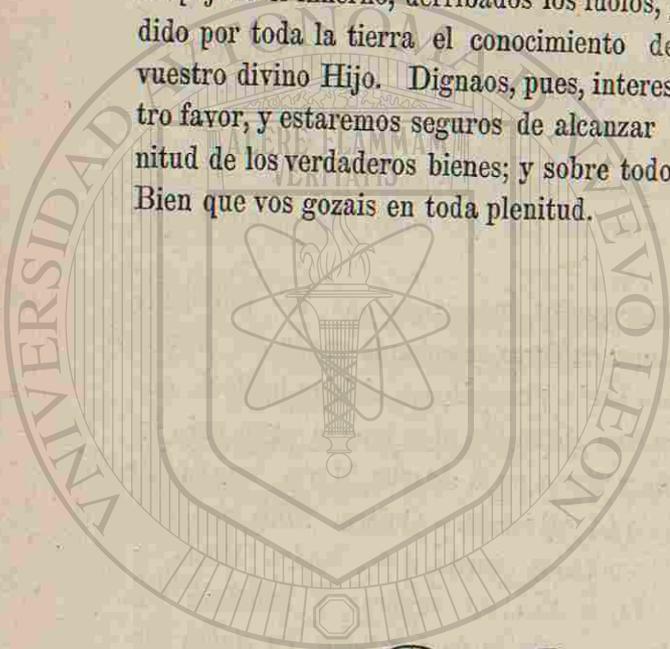
brar en nuestra nacion los mas perniciosos errores, no cesan de declamar, bajo pretesto de tolerancia y de progreso, contra la religion de Jesucristo, contra la Iglesia que su Magestad fundó sobre la tierra, hacen por desprestigiar á los ministros del altar deseando que el pueblo los aborrezca, para lo cual les levanta todo género de calumnias. Era de esperar que con tan rudos golpes, la religion verdadera hubiera ya desaparecido, sino del todo, en gran parte por lo menos, y que los pueblos á fuerza de oír de los enemigos de la Iglesia ese continuo decir que el clero es corrompido, que roba, que engaña, que abusa etc. etc. ya hubiera acabado con los sacerdotes como sucedió en Francia en el siglo pasado; pero ¿qué ha sucedido? Una reaccion religiosa, un movimiento católico se observa por todas partes, se cree mas á ese clero perseguido y calumniado, que á sus calumniadores: el culto perseguido por crueles enemigos se aumenta cada dia mas y mas: á una blasfemia protestante contestan mil alabanzas divinas que canta ese pueblo católico zaherido: caen los templos, enmudecen las campanas; pero no caen ni enmudecen siete millones de católicos, en su fé y en su culto. ¿Qué es esto? Esta es la proteccion de María: es la Madre amorosa de los mexicanos que los anima, los conforta y les hace protestar contra la impiedad. Es María que con su pueblo fiel exhorta al pueblo infiel que se separa de Ella. ¿Qué seria de nosotros, si la Santísima Virgen no nos protejera? ya la ira justísima del Señor, nos habria abandonado; pero esa Esther mexicana se presenta al Asuero divino y le dice: "da mihi populum meum:

dame mi pueblo, salva á mi pueblo. María es la Judit mexicana que corta la cabeza al Holofernes infernal que con un formidable ejército de errores, ha querido invadir nuestro suelo. María es la Jahel que al terrible Sizara de la impiedad traspasa las cienes contra el suelo para que no se levante á cautivar al pueblo mexicano con las cadenas del error y de la inmoralidad: es la prudente Abigail que calma y evita la ira del divino David: es, en suma, la tierna Madre de los mexicanos que los salva de todo peligro é intercede con su ruego omnipotente, por ellos.

Quiera el Señor que los mexicanos que no ven estas verdades por haber cubierto sus ojos la venda del orgullo ó que se han alucinado y cegado con el falso brillo de una mentida ilustracion; abran los ojos, tengan vista para levantarla al cielo y fijarla en la estrella María, que puede guiarnos al punto de salvacion. Quiera Dios que esos pobres hijos degenerados vuelvan á su Madre María, y la invoquen. Maria oirá sus súplicas y mandará sus bendiciones á nuestra aflijida nacion: todos en union perfecta, en una paz fraternal trabajaremos de mancomun por nuestra felicidad verdadera, temporal y eterna, material y espiritual, privada y pública.

Digámosle á la Santísima Virgen, con su gran siervo San Epifanio: ¡Oh María! Vos sois la Hija, la Madre y la Esposa de la Trinidad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por vos ha sido Eva levantada de su caída y Adán restituido al paraíso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por vos, y con vuestra

proteccion, fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles y contados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un dia la plenitud de los verdaderos bienes; y sobre todo, del inmenso. Bien que vos gozais en toda plenitud.

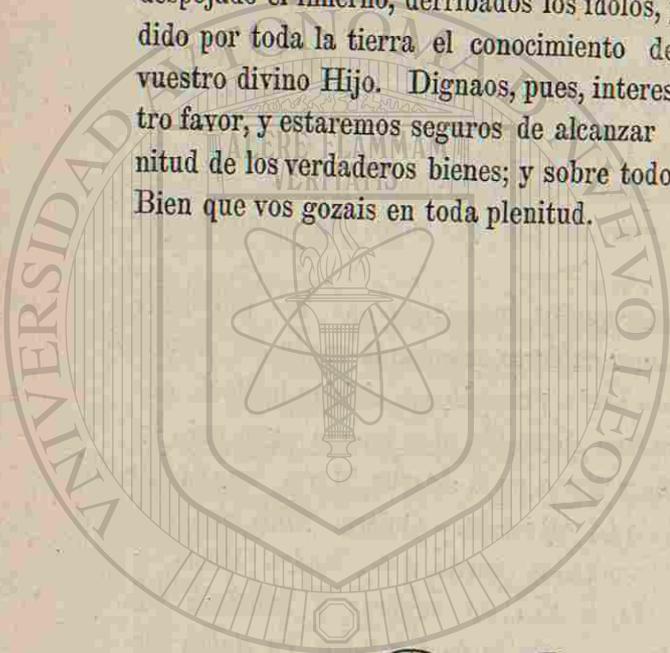


## CAPITULO VIII.

### PUNTO HISTORICO.

**V**IO el indio bajar á la Santísima Virgen, de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole: A dónde vas hijo mio, y qué camino es el que has seguido? Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion postrado de rodillas: Niña mia muy amada y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere, sábetelo dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio,

proteccion, fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles y contados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un dia la plenitud de los verdaderos bienes; y sobre todo, del inmenso. Bien que vos gozais en toda plenitud.



## CAPITULO VIII.

### PUNTO HISTORICO.

**V**IO el indio bajar á la Santísima Virgen, de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole: A donde vas hijo mio, y qué camino es el que has seguido? Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion postrado de rodillas: Niña mia muy amada y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere, sábetelo dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio,

dé un accidente grave y mortal; y porque se ve muy fatigado, voy de prisa al templo de Tlaltelolco a la ciudad á llamar un sacerdote, para que venga á confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos á la muerte, y despues de haberle hecho esta diligencia, volveré por este lugar á obedecer tu mandato. Perdona, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me excuso hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta. Oyó María Santísima con semblante apacible la disculpa del indio, y le dijo de esta suerte: Oye hijo mio lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor ¿No estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tio, que no ha de morir de ese achaque, y ten por cierto que ya está sano (y fué así segun se supo despues, como se dirá adelante). Así que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dijo: pues envíame, Señora mia, á ver al Obispo, y dame la señal que me dijiste para que me dé crédito. Díjole María Santísima: sube, hijo mio muy querido y tierno, á la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que halláres allí, y recógelas en el regazo de tu capa, y traelas á mi presencia y te dire lo que has de hacer y decir.

Obedeció el indio sin rëplica, no obstante que sabia de

cierto que no habia flores en aquel lugar, por ser todo peñascos y que no producía cosa alguna. Llegó á la cumbre donde halló un hermoso vergel de rosas de castilla frescas, olorosas y con rocío; y poniéndose la manta ó tilma, como acostumbraban los naturales, cortó cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á presencia de la Virgen María, que le aguardó al pié de un árbol que llaman Quauzahualt, los indios, que es lo mismo que árbol de telas de araña, ó árbol ayuno, el cual no produce fruto alguno y es árbol silvestre, y solo dá unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre, de frente; aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita imágen. Humillado el indio en la presencia de la Virgen María, le mostró las rosas que habia cortado; y cogiéndolas todas juntas la misma Señora, y aparándolas el indio en su manta, se las volvió á verter en el regazo de ella, y le dijo: Ved aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo mio, con esto que te digo, y advierte que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi templo. Y dicho esto se despidió la Virgen María. Quedó el indio muy alegre con la señal,

porque entendió que tendría buen suceso, y surtiría efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venía mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

ALERE FLAMMAM  
**REFLECCIONES.**

Flores apparuerunt in terra,  
nostra. . . Cant. cap. 11. v. 12

**D**ónde vas hijo mio? y ¿qué camino es el que has tomado? He aquí la amorosa reconvención de la Santísima Virgen, á Juan Diego. Y ¿cuál será la reconvención que merecerá la nación en estos tiempos en que parece quiere separarse de Dios y de María tomando un camino errado que conduce á la impiedad, á la apostasía; ó por lo menos á la indiferencia religiosa? Ya hemos hecho en otro capítulo reflexiones sobre esto; pero aun las repetiremos porque merecen ser tenidas siempre en la memoria.

¿A dónde vas nación amada, dirá la Santísima Virgen, á dónde te encaminas fuera de la senda de la verdad? ¿por qué huyes de mí que soy tu Madre? ¿por qué huyes de Dios que es el Señor de los Señores y de quien únicamente viene todo bien á las naciones? El Señor, que es mi

verdadero Hijo y Padre tuyo, y yo que soy tu Madre te buscamos aún, pero con el dolor de verte ingrato. "Ego et pater tuus dolentes quaerebamus te." Vuelve, nación que rida, á la verdad y no te separes de la religion de mi divino Hijo. El demonio quiere tentarte para hacerte rebelde contra Dios, como tentó á nuestros primeros padres en el paraíso asegurándoles serian como dioses, si comian del fruto vedado. Así el demonio te dice, nación querida, que tomes el fruto prohibido del racionalismo, del materialismo, del protestantismo y de la impiedad, asegurándoles grandeza y felicidad. Te asegura ese enemigo que tendrás muchas riquezas, que llegarás al apego de la dicha, con tal que lo adores; así tentó al Salvador, cuando llevándolo á la cima de una elevada montaña le mostró todos los paises de la tierra, prometiéndole se los daría, con solo que le rindiera adoracion. Apártate, Satanás, le dijo Jesucristo; y así decidle, nación mia, apártate Satanás con tus mentidas glorias, jamas adoraremos sino á Dios en la religion católica, buscaremos el reino de Dios, y todas las cosas necesarias para nuestra felicidad sólida se nos concederán con abundancia.

Sí, así nos habla la Santísima Virgen; porque si reconviene á Juan Diego, porque con candor y sencillez se apartaba de Ella y le huía, con mayor razon nos reconvendrá á todos si nos separamos de la verdad y de su amor; porque no solo viene por Juan Diego, sino por todos y cada uno de nosotros.

Es verdad que la nación, hablando en general, no merece el nombre de apóstata: unós cuantos mexicanos son los

que se han separado de la Religion de Jesucristo; pero estos al fin son mexicanos, y por lo mismo deshonran á la nacion á que pertenecen; y tratan ademas, de contaminarla predicando falsas doctrinas, despreciando el culto de Maria y desempeñando vilmente el triste papel de ministros de Satanás. Estos mexicanos ingratos, son á los que se dirijen las amorosas y muy sentidas reconvenciones de la Santísima Virgen. Entre tanto, los buenos mexicanos, la nacion con esas escepciones, se afije y desconsuela, pareciéndoles que desaparecerá de México la religion verdadera, y sufriremos un abandono del Señor. No, no será asi. A esos mexicanos afligidos es á los que dice la Santísima Virgen aquellas palabras que dirigió á Juan Diego afligido por la enfermedad de su tio: no os aflijais ni molesteis, hijos míos, ¿no estoy aqui yo, para ser vuestra Madre? ¿no estais bajo mi sombra y amparo? ¿no soy yo la salud y la vida, como Madre que soy de quien es por esencia el camino, la verdad y la vida? ¿no sois mis hijos, y estais en mi regazo maternal? ¿necesitais mas?

Esta reflexion es un dulce consuelo, ella está sólidamente fundada, no es una suposicion, porque no bajó la Santísima Virgen por solo Juan, sino por toda la nacion mexicana, para ser su consuelo y remediadora universal de todas sus necesidades y ¿qué mayor necesidad que la que tenemos de que la religion verdadera sea siempre la de nuestra patria? Todas las demas necesidades son nada en comparacion de esta: nada necesitamos tanto como la permanencia de la verdadera religion: no hay felicidad sólida en ninguna nacion faltando la luz de la verdad,

“¿De qué le aprovecha al hombre,” dijo el Salvador, “ganar todo el mundo si pierde su alma?” y ¿de qué le aprovecha á una nacion riqueza, honores, poder, progreso material, ilustracion meramente mundana; si pesa sobre ella el abandono del Señor, si está sentada en las sombras de la muerte, cual es el error, si sus individuos, familias, pueblo, están llenos de vicios? ¿puede haber felicidad verdadera sin la verdad y sin la virtud?

Mas, gracias al Señor Dios de las misericordias y su Santísima Madre, los mexicanos somos felices teniendo una fe que nos asegura el remedio de nuestros males y la posesion de bienes espirituales y aun materiales, por la intercesion y proteccion de la que es Señora de la naturaleza, Reina de los cielos, Madre, Hija y Esposa de todo un Dios. Nosotros tenemos una esperanza sólida, firme, bien fundada, de que la verdad y la virtud establecerán en nuestra cara patria su pacifico y felicisimo reinado, y que con esta dicha nos vendrá tambien la material, segun la promesa del Salvador: “buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demas (esto es lo puramente temporal) se os dará de añadidura.” ¿Y como se nos dificultará buscar el reino de Dios y su justicia, teniendo por Madre á la incomparable Virgen en cuyas manos están depositadas las riquezas, la opulencia y todos los bienes? ¿Cómo no será feliz una nacion que tiene por Reina, por Señora y Madre á aquella criatura en cuyas manos está el consejo, la equidad, la prudencia y la fortaleza? ¿Cómo podrá carecer de un régimen justo, benéfico y paternal; un pueblo en cuyo favor se ha declarado

aquella por quien reinan los reyes, y los legisladores dictan leyes justas.

Oigámos las palabras de la sabiduria, que la santa Iglesia sábiamente pone en boca de la Santísima Virgen: (1). “Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Por mi reinan los reyes y los legisladores decretan lo que es justo. Por mi mandan los principes, y los poderosos decretan justicia..... conmigo están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Porque mi fruto es mejor que el oro y que la piedra preciosa, y mis productos mejor que la plata escogida. En caminos de justicia ando, en medio de senderos de juicio para enriquecer á los que me aman y llenarlos de bienes..... Me regocijé en la redondez de la tierra; y mis delicias han sido estar con los hijos de los hombres. Ahora pues, hijos míos, oidme: bienaventurados los que guardan mis caminos. Escuchad la doctrina y sed sábios, y no querrais desecharla. Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas todos los días, y está de asecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida y se saciará de la salud del Señor. Mas el que pecare contra mí, dañará su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte.”

Este discurso que la Santa Iglesia aplica á la Santísima Virgen y pone en su purísima boca, es la mejor exégesis de la importancia de la devoción á la in-

(1) Prob. cap. viii, v. 14 y sig.

maculada Virgen, de lo poderoso de su amparo, de lo eficaz de su proteccion para con las almas que la invocan y para con las naciones que recurren á esta poderosísima Madre. Ese discurso divino nos manifiesta tambien el amor de Maria á sus devotos, como tambien cual y cuanta es la desgracia de los que desprecian el culto de esta Santísima criatura, y se atreven á declararse sus enemigos. Mas sigamos la historia.

Dice la narracion del milagro guadalupano, que Juan Diego lleno de fé y muy obediente fué á buscar las flores que debian ser la señal que llevaria al Illmo. Sr. Obispo, y que halló estas flores en las áridas rocas del Tepeyac, frescas, hermosas y regadas de rocío. Muy consoladoras reflexiones nos exita este bello punto histórico. Mucho debe alegrarse una alma justa considerando que está puesta por el mismo Señor Dios, bajo la proteccion de la Santísima Virgen, por quien su Magestad empeña su Omnipotencia haciendo el bellissimo milagro de que las mismas piedras produzcan flores ¡cuánto mejor hará el Señor que por medio de la Santísima Señora produzcan las almas de los justos nuevas, bellas é inmarcesibles flores de virtudes y buenas obras! y ¡con cuánta mayor razon regará su Magestad esas flores y esas obras con el rocío de la gracia para que se ostenten mas hermosas! Sí, almas justas, aunque teneis que pasar por duras pruebas, aunque vuestra humildad os oculta vuestras virtudes y las gracias de que os colma el Señor por mano de Maria; aunque os veais en algo imperfectas y os veais revestidas aun de carne fiaca y miserable; no os acobar-

deis, seguid bajo la proteccion de vuestra buena Madre, pero seguid con confianza y con fe, no os dejeis dominar de la pusilanimidad, no os acobarde vuestra flaqueza, los peligros y las pruebas: Maria, la bondadosisima y poderosissima Maria, la amorosa y tiernisima Maria os ama y os protege, no deis oidos al enemigo que os dice al oido que no sereis escuchados, que sois indignos, que vuestra fe y vuestra confianza, que vuestro amor y devocion son falsos. Esas son tentaciones del demonio, amais á Maria supuesto que quereis amarla, querer amar es amor. Esa purisima y tiernisima Madre está á vuestro lado, Ella os alcanzará gracias y dones del Señor, Ella os alcanzará fortaleza para que lucheis legitimamente hasta el fin. No creais que las tentaciones, las pruebas, las desolaciones y las tribulaciones son signo de que vuestra devocion es falsa; al contrario, son las mejores pruebas de que sois escogidos. "El Señor está cerca," dice David, "de los que están atribulados de corazon. Muchas son, dice tambien, las tribulaciones de los justos; pero de todas ellas los librará el Señor. Confianza, pues, valor, obediencia, humildad, fe y devocion; y la Reina de las flores os hará florecer mas y mas en las virtudes.

Consuélese tambien el pecador que desea salir de la miserable situacion en que está, pues aunque gime en el árido invierno de la culpa y siente su corazon cubierto con la maleza de sus malos habitos y cual si se hubiese convertido en triste roca; si recurre á la Santisima Virgen, Ella con su poderosa proteccion, con su amparo, intercesion y caridad le conseguirá la importante gracia de

la conversion, hará aparecer en esa alma pecadora la alegre primavera de la gracia, hará que se ostenten en esa alma fria y árida las hermosas y frescas rosas de las virtudes, regadas con el rocío celestial de los auxilios divinos, para que no se marchiten jamas. Entonces el pecador, libre de las cadenas de la culpa, en la santa libertad de hijo y amigo de Dios, dirá con un gozo indefinible, á su benefactora: ven Madre mia, ya pasó el triste invierno del pecado, ya aparecieron las flores de la gracia, ya escuchó la dulzura de tu voz, mas suave, tierna y sentimental que el arrullo de la paloma del decierto. Felices mil veces los pecadores que á tiempo escuchan la voz del Señor que los convida por medio de su Santisima Madre, Ella es Refugio de los pecadores que sinceramente desean y procuran su conversion; pero ¡ay de los pecadores obstinados que difieren y desprecian á la poderosa Madre del Salvador!

Mas si el milagro del aparecimiento de las flores en el Tepeyac es motivo de sólidas, bien fundadas y consoladoras reflexiones, para el justo y para el pecador, lo es tambien respecto de una nacion, principalmente de la nuestra.

Si con fé, confianza y verdadera devocion recurrimos todos á la Santisima Virgen, si México levanta su voz invocando á su Soberana y Madre, verá aparecer en su suelo las bellas flores de una sólida felicidad. Florecerán las riquezas naturales de nuestra nacion, las artes, las ciencias, la paz; y sobre todo, la verdadera religion, el culto, las virtudes.

¿Será posible que una nacion espere de un personaje

de la tierra su felicidad, y no ponga su esperanza en la Madre que le dió bondadosamente el mismo Señor Dios? Si el Señor "no custodia la ciudad," dijo el santo rey David, "en vano trabajarán los que se empeñan en guardarla." (1) Y en otra parte dice; "maldito el hombre que confía en el hombre." (2) No quiere el Señor que pongamos nuestra confianza en los que aun peregrinan como nosotros en la tierra y que ningun poder tienen por si mismos para hacer la felicidad de ninguno de los hombres. Quiere su Magestad que nuestra confianza esté puesta en su bondad y misericordia, que recurramos á los santos para que intercedan por nosotros, y principalmente recurramos á la Santa Reina de los santos, en cuyas manos depositó su bondad los tesoros de sus gracias.

Conforme, pues, con la voluntad del Señor y supuesto que su Magestad nos dió por Madre, á la Santísima Madre suya, lo cual hizo de un modo especial con nosotros los mexicanos; recurramos á la Santísima Virgen, Ella que con el milagro de las flores aparecidas en el Tepeyac, anima á nuestra nacion á buscar por su medio la felicidad que necesita, recibirá con agrado las invocaciones fervientes que esta nacion le dirija.

Digámosle, pues, con un devoto suyo: "Dios te salve, Santísima Virgen María, Reina de todo lo criado, Emperatriz de todo el universo, dignísima Madre de Dios, quien te destinó para amparo y consuelo de todo el linage humano; y para el desempeño de este cargo te consti-

(1) Salm. 126 v. 1

(2) Jerem. c. 17 v. 5.

tuyó Madre nuestra en la cima del Calvario, y tú Señora, en la altura del Tepeyac en cumplimiento de la voluntad de tu divino Hijo prometiste te mostrarías Madre de los mexicanos, grabando en sus corazones la Santa Religion que su Santísimo Hijo trajo del cielo. "Tú que hiciste aparecer bellas flores en ese terreno árido y sobre

SOTOMAYOR, J. Francisco.

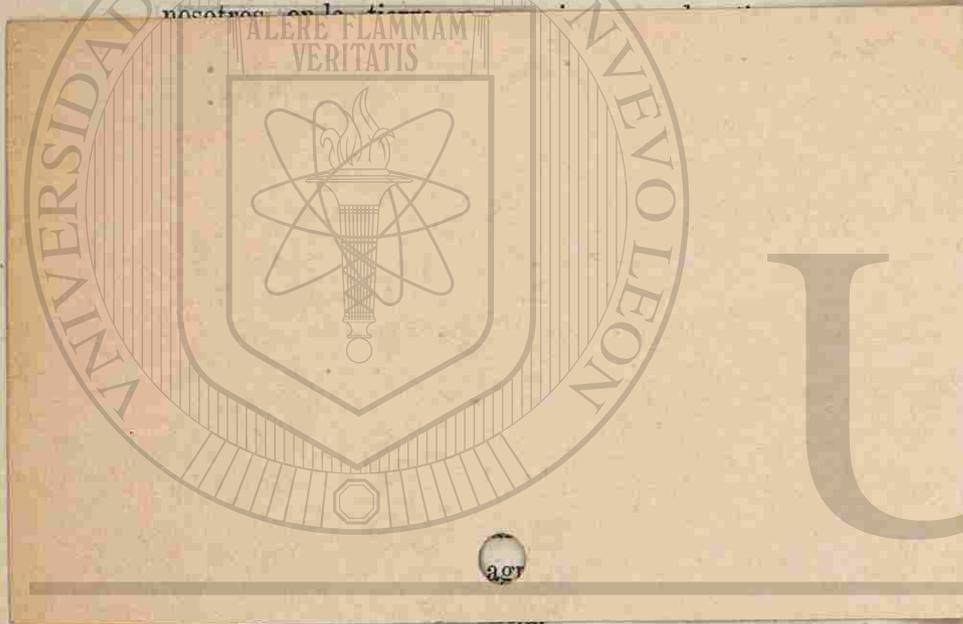
V-15/C.  
004804.

Reflecciones sobre la aparición  
de la Santísima Virgen de Guadalupe,  
en México. Zacatecas, -  
Tip. Económica de M. R. de Esparza,  
1870.

nuestras almas y Madre amorosa nuestra, y ven á recibir nuestras acciones de gracias, nuestras alabanzas, nuestras oraciones y las pruebas mas sinceras de nuestro filial amor.



de la tierra su felicidad, y no ponga su esperanza en la Madre que le dió bondadosamente el mismo Señor Dios? Si el Señor “no custodia la ciudad,” dijo el santo rey David, “en vano trabajarán los que se empeñan en guardarla.” (1) Y en otra parte dice; “maldito el hombre que confía en el hombre.” (2) No quiere el Señor que pongamos nuestra confianza en los que aun peregrinan como

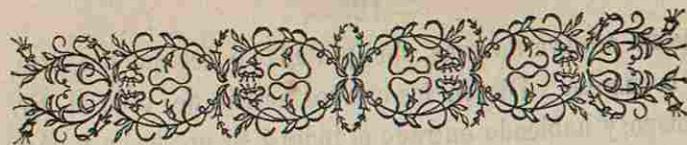
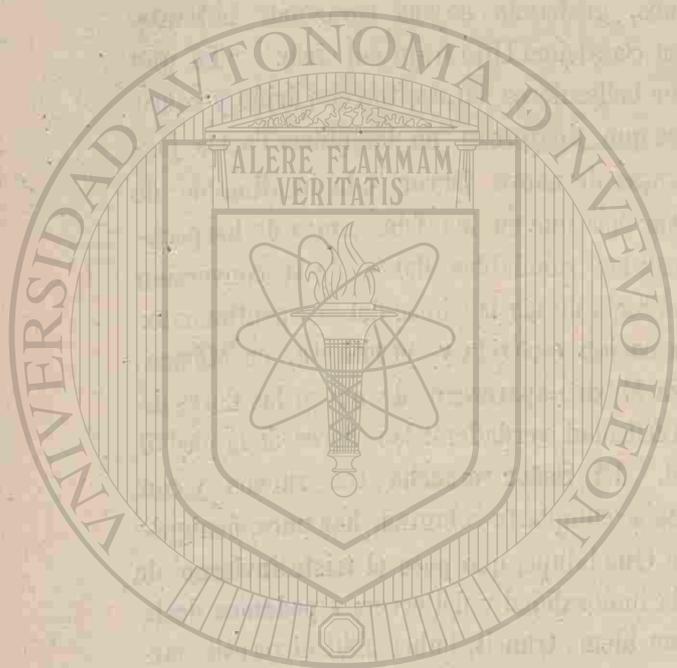


Digámosle, pues, con un devoto suyo: “Dios te salve, Santísima Virgen María, Reina de todo lo criado, Emperatriz de todo el universo, dignísima Madre de Dios, quien te destinó para amparo y consuelo de todo el linaje humano; y para el desempeño de este cargo te consti-

(1) Salm. 126 v. 1  
(2) Jerem. c. 17 v. 5.

tuyó Madre nuestra en la cima del Calvario, y tú Señora, en la altura del Tepeyac en cumplimiento de la voluntad de tu divino Hijo prometiste te mostrarías Madre de los mexicanos, grabando en sus corazones la Santa Religión que su Santísimo Hijo trajo del cielo. “Tú que hiciste aparecer bellas flores en ese terreno árido y sobre frias rocas, haz que aparezcan en las almas de los justos, frescas rosas de nuevo fervor y la inestimable de la perseverancia: haz que en las frias almas de los pecadores aparezcan las saludables flores de la conversión regadas con el rocío de las lagrimas del arrepentimiento: has que en tu nación escogida y predilecta, en México, en la venturosa México aparezcan de nuevo las flores de la paz y de la felicidad verdadera: las flores de la piedad y de la virtud. El Señor escucha tus ruegos y con gusto hace que se cumpla tu voluntad, haz pues, benignísima María de Guadalupe, que pase el triste invierno de la tibieza, de la inmoralidad y del error; y podamos decir con alegría: jam hiems transit, imber abiit et recesit: surge amica mea et veni. Ya pasó la estación melancólica de nuestras ingratitudes y errores, levántale, amiga de nuestras almas y Madre amorosa nuestra, y ven á recibir nuestras acciones de gracias, nuestras alabanzas, nuestras oraciones y las pruebas mas sinceras de nuestro filial amor.





## CAPITULO IX.

### PUNTO HISTORICO.



LEGO Juan Diego con su postrer mensaje al palacio episcopal: y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manto alguna cosa; quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible; con todo, le hicieron descubrir con alguna escases lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas viéndolas tan hermosas, y al aplicar las manos por tres veces, les pareció

que no eran verdaderas, sino pintadas ó tegidas con arte, en la manta. Dieron los criados noticia de todo al Sr. Obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia y dándole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir a la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, calleron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la imágen de Maria Santísima, como se vé el dia de hoy. Admirado el Sr. Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa Imágen que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atras en el cerebro, y la llevó á su oratorio, y colocada con desencia la imágen, dió las gracias á Nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Sr. Obispo á Juan Diego en su palacio, haciendole agasajo, y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Virgen Santísima María que se le edificase templo. Llegados al paraje, señaló el sitio, y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios, y pidió licencia para ir á ver á su tio Jnan Bernardino, á quien habia dejado enfermo, y habiéndola obtenido, envió el Sr. Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles que si hallasen sano al enfermo lo llevasen á su presencia.

## REFLECCIONES.

Et signum magnum apparuit. . .  
Mulier amicta sole, et luna sub pedibus ejus. . . . . Apoc. cap.  
xii. v. 1.



ESPUES de haber sufrido, sobreviniendo, el evangelista San Juan, el martirio en Roma ante la puerta latina, fué desterrado á la isla de Patmos. Allí entregado á la contemplacion de las cosas celestiales, tuvo las sublimes revelaciones de que se compone el misterioso libro llamado Apocalipsis. Despues de mandarle el Señor diese terribles avisos á los Obispos de Efeso, de Smirna, de Pergamo, de Tiatira, de Sardis, de Filadelfia y de Laodicea: despues de haber contemplado el trono magestuoso del Señor, ante el cual se postraban reverentes veinticuatro ancianos, y cuatro misteriosos animales entonaban el "Sanctus, sanctus, sanctus" al Dios de Sabahot: despues de haber visto el libro de los siete sellos, y llorado porque nadie era digno de registrar sus eternas páginas: despues de haber contemplado á los ángeles ejecutores de divinas órdenes, en virtud de las cuales la tierra se estremece hasta en sus fundamentos; se presenta al evangelista una vision consoladora á la par que tierna y

sublime: una niña mas agraciada que la aurora, revestida del sol, calzada de la luna y coronada por las estrellas. A la presencia de este grande signo, un dragon se presenta y provoca una lucha con el cielo; pero es vencido, confundido y arrojado al abismo. A continuacion aun hay plagas que desienden sobre la tierra; pero al fin cesa todo, y un rio de agua viva desiende del trono del Eterno.

Cuando aconteció en nuestro país la aparicion de la Santisima Virgen de Guadalupe, siendo el inmediato resultado de esta ternura del Señor y de su Santísima Madre, dejamos esa bella imágen que adoramos sobre la cima del Tepeyac, un nuevo Apocalipsis se realiza entre nosotros. La nacion mexicana degenerada, abatida, sumida en el error sufría un abandono del Señor por juicios inexcrutables y altísimos; pero he aquí que apareciendo la Inmaculada Madre del Cordero, trae á México una éra de felicidad dejándole, como signo de una alianza consoladora, su bellissima Imagen revestida del sol, calzada de la luna y adornada con brillantes estrellas.

Con la presencia de ese gran signo, huyó el demonio, que hacia gemir bajo su férula tiránica, á esta infeliz nacion; se disiparon las tinieblas del error, la luz del Evangelio brilló por la vasta estension de este país llevando con la ilustracion de la inteligencia, la purísima moral que rectifica el corazon y difundiendo la civilizacion verdadera, haciendo asi felices á los que antes estaban sentados en la sombra del error. Empero el demonio acecha, y quiere destruir esa felicidad, y nosotros alucinados é in-

gratos hemos cooperado al restablecimiento de nuestra desgracia. México que debía ser la nacion mas feliz, como lo es el hijo que tiene por Madre á la mejor de las Madres; se ve invadido de males,.....! Pero aun es tiempo de levantarnos de nuestra desgracia, aun se deja ver el gran signo de nuestra felicidad. Volvamos la vista al Tepeyac y allí en la famosa Colegiata de Guadalupe, veremos la tierna imágen de María que nos recuerda sus promesas para los que la invocan con confianza. ¡Dichosa México si cerrando los oidos á las fascinadoras doctrinas del siglo, si despreciando los dieterios de los impíos, se vuelve hácia María, invocando su auxilio y suplicándole interponga su valimiento para que el Señor se aplane y dé una mirada de compasion sobre su pueblo. A los ruegos de María, un rio de gracias, de misericordias y de bendiciones saldrá del trono del Señor y bañará el suelo mexicano. Seremos felices.

Nos viene una refleccion tristísima, ahora que recordamos la hermosa pintura que de María formó la mano del Señor en la tilma de Juan Diego: no hay duda que todos los mexicanos deberian tener en sus casas una copia de esa consoladora imágen, signo grande de dicha, pero..... ¡desgracia atroz! hemos llegado á un tiempo en que parece que ni idea se tiene de devocion, de gratitud y de piedad. Vemos que muchos mexicanos de familias distinguidas, desendientes de la piadosa generacion recientemente pasada, destierran de sus casas las santas imágenes. Entramos en sus hermosas salas, las vemos ricamente adornadas, preciosos muebles, bellos cuadros; pero

¿en donde está una imagen? ¿por qué no se ve una copia del gran signo bajado del cielo para la felicidad no solo de la nacion en general, sino de las familias y de los individuos? ¿por qué á una imagen de María, se prefiere una estatua de Napoleon el grande, una coleccion de historia profana, monas descotadas, y otras pinturas? ¡La moda, la ilustracion! ¡malditas son la ilustracion y la moda que huelen á ingratitud y á impiedad! No fueron así nuestros padres, no fué ese el ejemplo que nos dejaron..... Ah! quizá por esa piedad no conocieron en los dias de su larga existencia, la miseria, la guerra fratricida y otros males que ahora lamentamos.....!

No quiera el cielo que haya mexicanos que den oido á los neo-icónomas que tratan de revivir entre nosotros los errores que contra las santas imágenes se promovieron en el siglo sétimo y en tiempo de los emperadores Leon I-sáurico y Constantino Coprónimo. Esos antiquísimos errores han sido victoriosamente mil veces combatidos. Mohozo es el argumento con que se ha querido combatir el culto de las santas imágenes. “Prohibió Dios en la antigua ley, dice Bergier, que los judios hicieran ninguna clase de imágenes, figuras, estatuas, y que les diesen ninguna especie de culto. “Exod. X . 5; Levit. XXVI, v. 1; Deut. IV, v. 15. V. v. 8.” Esta prohibicion era justa y necesaria, supuesta la invencible propencion de los judíos á la idolatría, y los malos ejemplos que los rodeaban, y porque en aquel tiempo se juzgaba que toda imagen representaba una divinidad. Sin embargo, Moisés colocó dos querubines sobre el arca de la alianza, y Salomon

hizo pintarlos en las paredes del templo y en el velo del santuario, prueba de que la prohibicion no tenia ya lugar cuando no habia peligro en que estas figuras se tuvieran por un objeto de adoracion.”

Aunque en los primitivos tiempos del cristianismo eran raras las imágenes, fué debido á que por prudencia se dejaban, para que los paganos no creyesen que los cristianos creian que habia virtud divina en las imágenes. Empero Tertuliano que existió en el siglo tercero, dice que ya en ese tiempo habia imágenes, y que el Salvador era representado en figura del Buen Pastor sobre los vasos sagrados. El historiador Eusebio dice que él mismo vió imágenes de Jesucristo, de San Pedro y de San Pablo.

San Basilio “en la Epístola 360 ad Julian,” dice que el culto de las santas imágenes es de tradicion apostólica. Esto, dice Bergier, podia saberse mejor en el siglo IV que en el siglo XVI. Como entonces habia cesado el peligro de idolatría, se hizo mas comun y mas visible el culto de los santos; pero no debe inferirse de aquí, que principió entonces, porque hacian profesion de no creer ni practicar nada que no hubiesen aprendido por tradicion”

Despreciemos pues las argucias, las cavilaciones, los sofismas de los enemigos del culto de las santas imágenes y de los santos. El Santo Concilio de Trento compuesto de mas de trescientos prelados de aquellos que segun el apóstol (1) fueron puestos para gobernar la Iglesia de Dios, y cuya autoridad es de mas peso, aun á la sola luz

(1) Act. apost. cap. xx, v. 28,

de la razon, que la de todos los iconoclastas antiguos y modernos, declaró en la sesion 25. "Cap. de invocatione sanctorum, que las imágenes de Cristo, de la Santísima Virgen Madre suya, y de los demas santos, debian tenerse, principalmente en los templos, y se les debia dar el honor y veneracion debidos: no porque se cree que reside en las imágenes alguna virtud ó divinidad, por lo que se les deba honrar ó porque sea preciso pedirles alguna cosa, ó poner en ellos la confianza: como los paganos la ponian en sus ídolos, sino porque el honor que se les dirige se refiere á los originales que representan.

La Santa Iglesia no puede errar en punto tan delicado como es el culto, está muy lejos de fanatismo, de supersticion y de idolatría. Ella admite y autoriza el culto de los santos y de las imágenes, y tiene cuidado de dirigirnos bien en cosa tan importante. Oigamos siempre su voz si no queremos pasar por gentiles y publicanos.

Ademas de estar muchas veces respondidas y deshechas las objeciones de los enemigos de las santas imágenes: ademas de estar autorizado por las Santas Escrituras el culto que relativamente se tributa en ellas á los santos que representan: ademas de la confirmacion de la historia, de los Santos Padres y de las declaraciones de los concilios, especialmente del de Trento, en favor de las santas imágenes; la misma recta razon dice que lo que es conforme con ella y con los sentimientos rectos del corazon, no ha tratado nunca de extinguir el Señor que es autor de la razon y del corazon humano; y por consiguiente, no es oponerse á la revelacion divina ni á la divina voluntad

reverenciar las santas imágenes, porque esta reverencia la dicta la sana razon y un corazon recto. Si los retratos de un amigo, de un hermano, de un padre ó de una madre debenser respetados y queridos, y es claro que el desprecio de ellos reffuiria en las personas que representan; es evidente que milita la misma razon, y en mayor grado, para reverenciar las imágenes que nos representan á los santos amigos de Dios y hermanos nuestros, á Jesucristo nuestro Padre y á la Santísima Virgen Madre nuestra.

Nadie tendrá á mal que un hijo amante procure tener á la vista el retrato de su Madre, que lo ame y lo respete, que lo estreche contra su corazon y exclame al abrazarlo: "Madre mia, Madre mia, yo te amo y te respeto, te debo mucho, y mi gratitud será eterna, tu retrato me es mas precioso que el oro y todos los bienes de la tierra. Mientras llega el dia de verte, tu retrato será mi consuelo, lo tendré á la vista y le tributaré los honores que á tí misma debo tributar, tú los recibirás como si estuvieras presente, y al saberlos me retribuirás con bendiciones." ¿Quién tendrá á mal á ese buen hijo el amor, respeto y honores que tributa al retrato de su Madre? ¿quién se atreverá á reirse de esos desahogos naturales tan conformes con una razon sana y con un corazon recto? ¿quién será tan estúpido que crea que ese hijo rinde honores al lienzo y á los colores, y no conozca que se dirigen al original? ¿quién, en suma, no alabará á ese buen hijo, y no aprobará esas demostraciones del amor, del respeto y de la gratitud filiales? ¿Pues cómo solo respecto de las imágenes de Je-

sucristo, de la Santísima Virgen y de los santos se hace tanta alarma, quese arroja sobre los que las honran, la nota de insensatos, de fanáticos y aun de idólatras? ¿cuando los católicos veneramos á las santas imágenes como los gentiles adoraban las estátuas? ¿cuándo hemos creído que hay en ellas alguna divinidad? Nosotros enseñados por la santa Iglesia, que no puede errar, damos veneracion respectiva á las santas imágenes segun lo que representan: en las de Jesucristo veneramos á Jesucristo Dios y hombre, en las de la Santísima Virgen, veneramos á la Madre de Dios, y en las de los santos, á los amigos de Dios.

Oigamos lo que sobre imágenes dice el sábio abate Gaume. “En las cruces, crucifijos, imágenes de la Santísima Virgen y de los santos, etc. si las veneramos es porque existen en nosotros dulces recuerdos, siendo muy propios para mantener nuestra devocion. Tambien en esto los católicos son fieles discípulos de la antigüedad: en la Sagrada Escritura vemos á Dios que manda á Moises fabricar una serpiente de bronce para que los hebreos se curen á su vista de las mordeduras de las serpientes del desierto. Encima del arca ¿no habia dos querubines de oro? David y con él todo el pueblo ¿no se postraba delante del arca del Señor? El mismo Señor ¿no manda respetar el escabel de sus piés? Y los monumentos de las catacumbas ¿no se componen de imágenes santas, veneradas en su origen por los fieles, que representan todos los misterios de la religion?. Esto no es decir que en las cruces ó imágenes se contenga virtud alguna por la cual deban ser adoradas; nada se les pide, no se pone en ellas

la confianza, como hacian los paganos con sus ídolos; el obsequio que se les tributa es relativo á los modelos que representan; y al besarlos, postrarnos, etc. es á Dios á quien dirigimos este obsequio, ó á los santos por las mismas imágenes figurados; bien así como un niño que al besar el retrato de su padre no acata ni estima los colores y la tela, sino la dulce imagen que esos objetos hacen reflejos en su corazon.” Tal es culto que la Iglesia presta á María Santísima, á los ángeles y á los santos. 1.º Ella no los adora como á Dios. 2.º Lo que hace es profesarles el continuo respeto que corresponde á la Madre de Dios y á los príncipes de la corte celestial. 3.º Exteriormente venera sus nombres, sus imágenes, sus tumbas, sus altares y sus reliquias. 4.º Al ejemplo de toda la antigüedad, autoriza las romerías al lugar de sus sepulcros. 5.º Invoca su asistencia. 6.º Celebra sus fiestas y encarece al pueblo sus altos hechos. 7.º Procura imitar sus virtudes. ¿Hay en todo esto nada que no sea muy antiguo, muy legitimo, muy útil y muy consolador?”

Nada deja que desear esta clara, breve y sencilla explicacion del culto de los santos, de las imágenes, reliquias etc. En ella está compendiada exactamente la sábia doctrina de la Iglesia, sobre puntos tan interesantes. Pasemos ahora á nuestro principal asunto; esto es, á lo relativo á la santa imagen de nuestra Madre la Santísima Virgen de Guadalupe.

Debemos observar tambien que en la milagrosa pintura de la imagen guadalupana nos manifiesta el Señor que le es aceptable la veneracion de las santas imágenes,

y autoriza y defiende la aprobacion que de esto hace la santa Iglesia. Porque ¿para qué el Señor dibuja por si mismo una imagen de su Santísima Madre? ¿para qué nos la da cariñoso y la conserva milagrosamente? ¿será para que la veamos con indiferencia, ó la releguemos al olvido? ¿será para que nos avergonzemos de tener cópias de ella en nuestras habitaciones y para que querrámos preferir á esas cópias cuadros profanos? La sola razon dice lo contrario. Procuremos, pues, si no se ha extinguido en nuestra inteligencia la fe, si no se ha oscurecido la razon y si no hemos perdido los sentimientos de gratitud y de amor filial; tener siempre, á pesar de los impios, bellas imágenes de la Santísima Virgen que nos recuerden á todas horas su tierna y consoladora aparicion. Si los retratos de los héroes de la patria nos son tan gratos por que nos recuerdan sus importantes servicios ¿cómo es posible que merezca menos el retrato de Maria, pintado por la mano de Dios y presentado á nosotros por Ella misma con el mayor cariño y entre las flores, simbolo de amor? La Santísima Señora verá con agrado y llenará de bendiciones las casas y familias en donde se conserve en el principal lugar, una imagen suya. Segun San Juan Damaceno, al espirar la Santísima Virgen y al despedirse de las personas que rodeaban su humilde mortuorio lecho, dijo: no lloreis, hijos míos, consolaos, porque si yo me voy, sabed que en cierto modo estaré con vosotros en mis imágenes, sabed que en aquellas por cuyo medio haga el Señor algunos prodigios, allí en cierta manera estaré presente.

¿Quereis, mexicanos católicos, que la proteccion de Maria vele sobre vuestra casa, sobre vuestro estado, sobre vuestra familia, sobre vuestros bienes y sobre cuanto os es racionalmente caro? tened una imagen de Maria en vuestras habitaciones en un lugar distinguido y tributarle un profundo respeto, una tierna veneracion y un singular amor, porque representa á la Señora del universo, á la Reina de los cielos, á la Madre de Dios y á vuestra tierna Madre, á la que dijo á los mexicanos: yo descendí de los cielos para ser vuestro consuelo en esta vida y para trataros como mis hijos mas tiernos y mas queridos. No olvidemos jamas esta interesante reflexion, ¿qué nos importan los dicterios, los sarcasmos y la maledicencia de los impíos? nada, ciertamente, despreciemos sus burlas y roguemos á Dios y á Maria por su conversion.

Alegrémonos con el gozo mas sólido y consolador porque tenemos en nuestro país la bellissima imagen que pintó la mano del Señor, veamos en ella un gran signo; pero signo de dicha y de un bonancible porvenir, un arco iris que nos anuncia que las tempestades de las iras divinas se retiraron "usque ad terminos terrae" y vendrá un claro dia de misericordia y bendiciones.

La imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe que posee nuestra nacion, es tan hermosa, que una sola cópia basta, como hemos dicho antes, para alegrar á un piadoso corazon mexicano, y bastó para enternecer al inmortal Benedicto XIV. Veamos lo que refiere un orador mexicano, el Padre Dr. y Maestro D. Cayetano Antonio de

18.

Torres. Luego que se le presentó, dice, una copia de la Santa imagen de Guadalupe á Nuestro Santo Padre, se complació su Santidad de tal modo en su hermosura, que preguntó enternecido al diligentísimo Postulador: "¿Así es?" Si, Beatísimo Padre, así es. Pero no digo bien; no es así, porque esa copia no es sino una sombra del bellissimo original. Las copias de Guadalupe son como la luz, que ni se saca ni se puede sacar á luz lo que ella es en si misma. Lleguen los Zeusis de México: no puede tanto su habilidad: vengan los "Angeles," yo aseguro que volverán corridos: venga el Apeles de Grecia, no es este empeño lo mismo que retratar Alejandros. El pincel mas delicado acaso copiará el cuerpo; pero no el alma de la pintura. Aquella modestia de su semblante aquel halago de sus ojos, aquella dulzura de sus mejillas, aquella humildad de sus manos, aquel ademan de su cuerpo, aquel ademan de su talle, aquella gala de su vestido, aquella apacible compostura y raro embelezo de todo ¿quién será capaz de copiarlo? ¿quién podrá trasladarlo á otro lienzo? Pero sea tan feliz el pincel de alguno, que pueda copiar al vivo todas estas perfecciones de la bellissima imagen; ninguno ciertamente lo podrá hacer con aquel esplendor, con aquel brillo, con aquel "no sé que," de particular encanto y hermosura, que solo puede dar el pincel de Dios: "Cui etiam Dominus contulit splendorem." ¡Apreciamos nuestra dicha!



## CAPITULO X.

### PUNTO HISTORICO.



VIENDO Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa le preguntó la causa de aquella novedad: y habiendo referido todo el éxito de sus mensajes al Sr. Obispo, y como la Virgen Santísima, le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecía, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le dijo como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino le habia visto; y así mismo que su imagen se llamase Santa Maria de Gua-

Torres. Luego que se le presentó, dice, una copia de la Santa imagen de Guadalupe á Nuestro Santo Padre, se complació su Santidad de tal modo en su hermosura, que preguntó enternecido al diligentísimo Postulador: "¿Así es?" Si, Beatísimo Padre, así es. Pero no digo bien; no es así, porque esa copia no es sino una sombra del bellissimo original. Las copias de Guadalupe son como la luz, que ni se saca ni se puede sacar á luz lo que ella es en si misma. Lleguen los Zeusis de México: no puede tanto su habilidad: vengan los "Angeles," yo aseguro que volverán corridos: venga el Apeles de Grecia, no es este empeño lo mismo que retratar Alejandros. El pincel mas delicado acaso copiará el cuerpo; pero no el alma de la pintura. Aquella modestia de su semblante aquel halago de sus ojos, aquella dulzura de sus mejillas, aquella humildad de sus manos, aquel ademan de su cuerpo, aquel ademan de su talle, aquella gala de su vestido, aquella apacible compostura y raro embelezo de todo ¿quién será capaz de copiarlo? ¿quién podrá trasladarlo á otro lienzo? Pero sea tan feliz el pincel de alguno, que pueda copiar al vivo todas estas perfecciones de la bellissima imagen; ninguno ciertamente lo podrá hacer con aquel esplendor, con aquel brillo, con aquel "no sé que," de particular encanto y hermosura, que solo puede dar el pincel de Dios: "Cui etiam Dominus contulit splendorem." ¡Apreciamos nuestra dicha!



## CAPITULO X.

### PUNTO HISTORICO.



VIENDO Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa le preguntó la causa de aquella novedad: y habiendo referido todo el éxito de sus mensajes al Sr. Obispo, y como la Virgen Santísima, le habia asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecía, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho, y que le dijo como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino le habia visto; y así mismo que su imagen se llamase Santa Maria de Gua-

dalupe: no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del Sr. Obispo, llevaron a los dos indios á su presencia; y habiendo sido examinado el enfermo á cerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado su salud, y qué forma tenia la Señora que se la habia dado; averiguada la verdad, llevó el Sr. Obispo á su palacio á los dos indios.

Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad al palacio episcopal á venerar la imágen. Viendo, pues, el grande concurso del pueblo, llevó el Sr. Obispo la imágen Santa á la Iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una hermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se le colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla y sin ornato de palabras; y si en tanto grado cierta esta relacion, que cualquiera circunstancia que se le añada, si nó fuese absolutamente falsa, será por lo menos supérflua: porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad con que los naturales cuerdos é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Sma. Virgen para que su imagen se llame de Guadalupe, no lo dijo; y asi no se sabe, hasta que Dios sea servido de declararnos este misterio.

Hasta aqui llega la tradicion primera, mas antigua y y mas fidedigna.

## REFLECCIONES.

Qui me invenit inveniet vitam  
et hauriet salutem á Domino:  
Prov. cap. viii v.



QUISO el Señor que el milagro de la aparicion de su Santísima Madre se confirmara con el aparecimiento de bellas flores en las tristes y áridas rocas del Tepeyac, y no contento con ésto quiso aún otro milagro en la curacion de Juan Bernardino, tio del felicísimo Juan Diego. En este milagro hallamos una nueva prueba del primero, para mayor confirmacion de aquel, y para que hubiese un testigo mas, cual fué Juan Bernardino. Pero ademas, la sanidad de éste nos exita nuevas y muy consoladoras reflexiones. María se declara salud de los enfermos. A su venida, la nacion entera estaba enferma; y enferma de peligro: con la ceguedad del entendimiento por el error que aun no se habia disipado completamente, y la fiebre indómita de las pasiones que es un resultado necesario del error; pero apenas María, la tier-nisima Maria, desciende del cielo a nuestro dichosísimo país; y con sus fulgores celestiales disipa las lúgubres tinieblas del error, y con sus ternuras maternales calma el

ardor de las pasiones y pone en el corazón mexicano el fuego purísimo de la caridad. La nación obtuvo la salud, la nación volvió á la vida. En nuestros días lleno está nuestro país de enfermos, y enfermos de gravedad y de peligro; pero enfermos voluntarios: los unos, enfermos en la inteligencia, porque se han dejado infestar del hábito mortífero del error, ya comunicado con el mal ejemplo de otras naciones, ya por la lectura de malos libros, ya, en fin, porque las pasiones cuando se dejan correr sin freno envuelven al corazón en un negro fuego que exhala densa humareda que oscurece al entendimiento con las palpables sombras de las ilusiones, de la duda, de la ignorancia y del error. Otros enfermos morales lo son del corazón, del alma, por el pecado y el vicio. Estos no han caído en el error, pero su descuido en procurar acercarse á los Sacramentos, su descuido en su conciencia y el olvido á que han relegado el grave é importante negocio de su salvación, los ha puesto en un estado lamentable, en una enfermedad mortal que los conducirá sin duda, si su descuido sigue, á la muerte eterna.

Pero, bendita sea la misericordia de Dios y de María, esta Señora ha venido á México para curar y sanar á los enfermos de la inteligencia y á los del corazón. Ojalá que unos y otros recurran á tiempo á esta médica celestial; decimos: á tiempo, porque no siempre el hombre es objeto de la misericordia divina, llega tiempo en que lo es solo de la justicia, llega tiempo en que se oye una voz lastimera que se despidе, es la voz de Jesucristo que abandona al pecador y al impio y les dice: "me buscareis y no me hallareis

morireis en vuestro pecado. Por eso el santo Profeta David nos exhorta á no endurecer nuestro corazón, y que tan luego como escuchemos la voz del Señor, prestémosle dóciles oídos. Joel nos dice que busquémos al Señor cuando esté cerca, cuando se puede hallar; de aquí se infiere que hay tiempo en que el Señor se retira y no es fácil hallarlo.

Se rien los pecadores, se alimentan y alucinan con vana y presuntuosa confianza, como si el Señor estuviera obligado á esperarlos hasta que ellos quieran. ¡Grande es la misericordia de Dios! exclaman, y luego siguen dando expansión á sus desordenadas pasiones, luego continúan en sus pecados y en el triste olvido de su salud eterna. ¡Miserables! toman la misericordia divina como un motivo para ofender á Dios.

Y ¿qué diremos de los impios? Estos enfermos son de mas gravedad, y no solo difieren el remedio, sino que niegan y aborrecen á los medicamentos y á los médicos.

Empero la Santísima Virgen puede con su intercesión alcanzar la salud espiritual al pecador y al impio; pero esta Santísima y sapientísima médica, á imitación de su Santísimo Hijo, quiere que el pecador y el impio la invoquen, y esa invocación espera. Nuestro Señor Jesucristo no sanó á la hija de la Cananea, sino hasta que esta suplicó repetidas veces: no sanó su Magestad al criado del Centurion sino hasta que éste pidió por aquel: no resucitó a Lázaro sino hasta que precedieron las lágrimas y las quejas de Marta y de María: no sanó al ciego de Jericó, sino hasta que éste exclamó repetidas veces: "Jesus, ten

piedad de mi, quiero la vista. De la misma manera quiere la Santísima Virgen ser invocada por los enfermos de la inteligencia y por los enfermos del corazón, para alcanzar la salud á unos y á otros. Abrid los ojos, mexicanos extraviados, venid á María, invocándola si quereis sanar y conseguir la salud y la vida espiritual.

Abrazad y procurad la religion católica, única verdadera, volad al seno de la Iglesia que fundó el Salvador del mundo, y que no es otra que la católica, allí os espera María, la tiernísima María. No os ha de hacer felices el protestantismo, él está lleno de contradicciones, de orgullo y de errores, él os alucinará con su refinada hipocrecia, haciendos creer que la fe basta para salvarse, que vosotros teneis bastante inteligencia para penetrar los misterios de las Santas Escrituras, el..... pero es largo enumerar los males á que esa mentida reforma os conduciría si llegaceis á abrazarla.

El materialismo inmundo que ha logrado invadir nuestro hermoso suelo, no es capaz de haceros felices, él quiere confundiros con los brutos para que vivais como ellos.

El racionalismo os hará soberbios á la par que estúpidos, cerrándoos las puertas de las verdades mas sublimes, para que no entreis en el templo de la verdadera sabiduría.

La indiferencia religiosa os hará insencibles, y ver con frialdad lo que mas os interesa, que es la salud y la vida espirituales.

El ateismo haciendos creer que no existe Dios, os obstruirá el camino de vuestra verdadera felicidad.

y eterna. Os conducirá á una ceguiedad tal, que en vano hablarán á vuestros ojos los cielos y la tierra, publicando con muda pero elocuente voz, la existencia de un Sér infinito que es la plenitud del sér, la verdad por esencia, el sumo bien, la fuente de toda perfeccion y el centro dulcísimo á que aspira naturalmente nuestro corazón, como que en solo él está nuestro descanso, nuestra paz, nuestra riqueza, nuestro placer y nuestra dicha.

El deísmo haciendos creer que Dios no cuida de nosotros y que nada se le dá de nuestra buena ó mala conducta, os pone en camino de la mas espantosa inmoralidad, y ¿quién será capaz de medir la profundidad del abismo de males á que os precipitará?

Abrid los ojos, repetimos, abrid los ojos y no querrais cegaros voluntariamente. El Señor os da en su Santísima Madre, la inmaculada María, la Virgen del Tepeyac, la Virgen de Guadalupe, una médica acertadísima que cure vuestros males con la facilidad que curó y dió la salud á Juan Bernardino, como nos refiere la historia guadalupana.

¡Ay de los mexicanos extraviados que desprecian el remedio eficaz que el Señor en su misericordia les presenta por manos de la inmaculada y cariñosa Virgen María! ¡Ay de los que obstinados se dejan alucinar por una ilustracion mentida! ¡ilustracion igual á aquella con que el demonio, disfrazado en serpiente, alucinó á nuestros primeros padres. Sereis como dioses, les dijo, y los condujo á la deformidad de demonios, pues sus almas quedaron ennegrecidas con el pecado. Les prometió una

triste y dolorosa ciencia que se identifica con la malicia. Del mismo modo en nuestro siglo quiere el comun enemigo alucinarnos, queriendo que comamos del fruto prohibido del error y del vicio. No hay que extrañar sus asechanzas y sus engaños, pues se atrevió á tentar al Salvador cuando su Magestad ayunaba en el desierto. Refiere el Evangelio que el demonio llevó á nuestro divino Maestro á una elevada cima, y que mostrándole todos los paises de la tierra con sus riquezas, placeres, pompa y grandezas, le dijo: "todo esto te daré si postrado me adoras." Así ha hecho ese fatal enemigo, en nuestra nacion, deseando alucinar á los mexicanos, presentándoles la falsa grandeza, la mentida gloria de las naciones disidentes, haciéndoles creer que esa gloria se debe á la separacion de la Iglesia verdadera y á las falsas doctrinas del protestantismo. Todo os daré, dice, si separandoos de las doctrinas de la Iglesia católica, me dais adoracion abrazando el error, la mentira y la inmoralidad.

No puede negarse que algunos mexicanos han creido esas asechanzas fascinadoras y han dado paso á su separacion de la Iglesia católica. ¡Desgraciados! ¿á donde ireis en manos de vuestro propio consejo? ¿qué será de vosotros si vuestros maestros son los apóstatas Lutero y Calvino? ¿qué será de vosotros si llenos de orgullo decís: no necesitamos maestro, nosotros somos capaces de sondear los profundos oceanos de la Biblia, entendemos mejor que San Agustin, Santo Tomás, San Ambrosio y demas escritores ultramontanos, ellos no sabian nada, nosotros somos inspirados, pues obligado está el Espíritu di-

vino á descender sobre nuestras cabezas siempre que se nos antoje leer las Escrituras? ¿qué sería de vosotros si, como enseña el protestantismo, veis con indiferencia á la Santísima Madre de Jesucristo y Madre nuestra, ó llegais tal vez á aborrecerla como hace una de esas sectas? Ya San Buenaventura dice lo que os sucederá: "morireis en vuestros pecados."

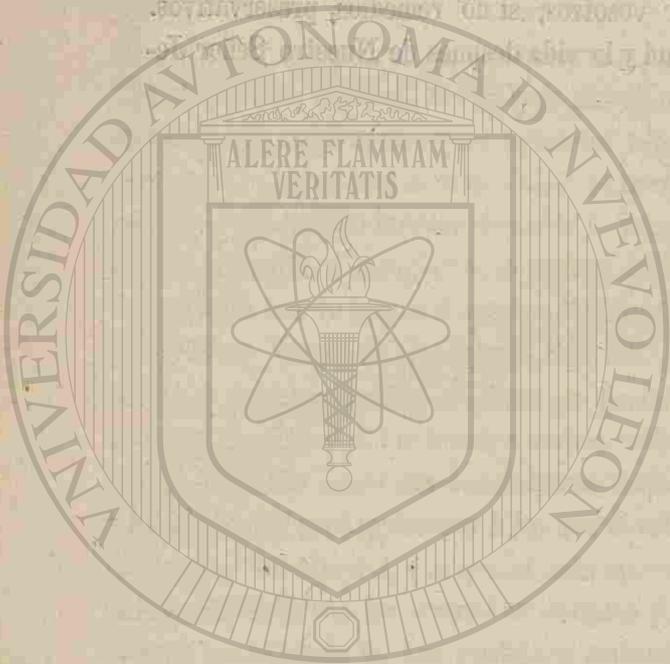
No hay, pues, que alucinarnos, tiempo es aún de reflexionar con atencion y juicio. Profesamos, por la misericordia del Señor, la religion verdadera que existió desde el principio de los siglos, con el nombre de "religion natural" acomodada á lo que exigian las relaciones entre Dios y el hombre; que despues se llamó "escrita" en tiempo de Moisés, llevando preceptos que eran necesarios á mas de los de la ley natural; y que por último fué llevada á su perfeccion por Nuestro Señor Jesucristo, quien suavizó su yugo hasta donde era posible, para que con gusto inclinaramos á él nuestra cerviz. Pertenece á la Iglesia que fundó el Salvador, y á la que prometió una asistencia continua hasta la consumacion de los siglos, asegurándole que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella, y, por último, le prometió que no erraria en la direccion de los hombres, y que los conduciría infaliblemente á la consecucion de su último fin. Amas de hacernos el Señor el inestimable beneficio de darnos la verdadera religion, haciéndonos nacer en el seno de su Iglesia, nos dió por madre á la que lo es verdaderamente suya, y á nosotros los mexicanos nos la dió de un modo especialísimo, queriendo bajase personalmente á visitarnos,

á darnos el dulcísimo nombre de "hijitos," á disponer se le hiciese casa entre nosotros, para vivir con nosotros en cierto modo, y así atender al socorro de todas nuestras necesidades corporales y espirituales, singulares, particulares y generales: para fertilizar nuestros campos, para purificar nuestra atmósfera, para desterrar la guerra, para traernos la paz, la salud, la vida y la felicidad; principalmente la que consiste en poseer la verdad y la virtud. Si carecemos de estos bienes, si se alejan de nosotros, es por nuestra culpa, es por nuestro descuido ó ingratitud; pero es indudable que si humillados, contritos, devotos y llenos de confianza nos dirigimos á nuestra Madre la inmaculada y tiernísima Virgen de Guadalupe, Ella nos alcanzará el perdón y derramará sobre nosotros en particular, sobre nuestras familias y sobre nuestra nación entera, los bienes de que están llenas sus benefactoras manos. Curará á los enfermos, principalmente á los que lo están de la inteligencia y del corazón; ó lo que es mas claro; á los que se han alucinado con los errores de la época y á los que aunque conserven la fe, han perdido la caridad por el pecado y el vicio.

Bastó que la Santísima Virgen se presentara á Juan Bernardino, para darle inmediatamente la salud; pero Juan Bernardino era verdadero creyente, y la piedad vivía en su corazón; imitémosle, y la Santísima Virgen Madre nuestra, nos dará la salud que tanto necesitamos.

Y vosotros, mexicanos fieles al Señor á su religión y á su Iglesia, é hijos dóciles y amantes de María: pedid por vuestros hermanos extraviados; pero pedid con instancia,

como el Centurion pedía la salud de su criado, como la Cananea pedía la salud de su hija, y como las hermanas de Lázaro deseaban la vida del amigo del Salvador. Pedid, pues, por la conversión de los impíos y de los pecadores, y pedid por vosotros; si nó remedios, preservativos. María es la salud y la vida después de Nuestro Señor Jesucristo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## RESUMEN, O REFLECCIONES GENERALES.

La Providencia divina ha querido distinguir nuestro suelo entre todos los demas que cubren la superficie del globo. Ha querido enriquecerlo con todo género de bienes.

México está situado entre los grandes mares Atlántico y Pacífico, con sus costas elevadas al Poniente y en descenso al Oriente, con altiplanicies en su centro las mas notables del mundo, pues una de sus mesas se eleva á cerca de 8000 piés sobre el nivel del mar: tiene su posicion astronómica entre los  $15^{\circ}$  y los  $32^{\circ} 42'$  de latitud N. y entre los  $12^{\circ} 21'$  de longitud oriental y los  $18^{\circ}$  de longitud occidental del meridiano de su capital. Pertenece, pues, á la zona templada en su parte septentrional, y en su parte meridional toca á la zona tórrida, y tanto por esto como por su configuracion topográfica encierra variedad de climas y variedad de producciones en los tres reinos de la naturaleza.

De todo el vasto imperio, dice Prescott, que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interes é importancia con México, ya se considere la variedad de su suelo, ya las inagotables fuentes de su riqueza mineral, su paisaje grande y pintoresco sin ejemplo, el caracter de sus antiguos habitantes muy superiores en inteligencia á las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilizacion de Egipto y del Indostan.

“Los aspectos mas variados, dice Balvi, se hallan reunidos en este hermoso pais: llanuras fértiles y extensas ostentan en él su magnífica vegetacion; cadenas, montañas escarpadas, llevan á asombrosas alturas sus cimas volcánicas y cubiertas de nieves eternas; por todas partes precipicios, cataratas, valles deliciosos, admiran y encantan las miradas; se encuentran generalmente ciudades, villas y aldeas edificadas en situaciones las mas pintorezcas. La naturaleza ha enriquecido á esta region en todo lo mas precioso de los tres reinos: la gran mole que forma la cordillera aparece compuesta de cuantos minerales puede codiciar el hombre: en lo pendiente de la misma se goza de la bella perspectiva que ofrecen sucesivamente las fajas ó zonas aptas para toda especie de vegetacion; y segun la elevacion

del terreno, la clasifican en tres secciones denominadas tierras *calientes*, tierras *templadas* y tierras *frias*. La riqueza mineral de México es asombrosa; y especialmente en plata no hay país alguno en el mundo de igual abundancia.”

Si, la Providencia ha colmado de bienes á nuestro territorio, deramando sobre él la fertilidad y la abundancia, y si esto ha sido en el orden físico, también lo ha sido en el orden moral, pues ha dotado á los mexicanos con las mas excelentes cualidades: les ha dado una inteligencia despejada como el azul cielo mexicano y como la alegre y serena atmósfera que cobija á nuestro país, inteligencia que se desarrolla precozmente mas que la de otras naciones; inteligencia muy apta para las artes, el comercio, la industria, las ciencias y todos los ramos del saber. La Providencia ha dado á los mexicanos un carácter dulce á la par que lleno de dignidad, un corazón hospitalario, generoso, franco, sencillo y muy á propósito para la amistad y para todas las virtudes sociales y religiosas.

No habla la parcialidad ni un ciego amor nacional, léase la historia, véanse las noticias de viajeros imparciales y se verá la verdad de nuestro testimonio. Si, los mexicanos son nación privilegiada y que se distingue entre todas las que habitan la tierra.

México es grande en el orden físico y en el orden moral: México es grande en su historia, en sus héroes: México es grande, en fin, bajo todos respectos. Diganlo si nó Humboldt, Prescott, Boturini y mil y mil autores que han escrito sobre esta nación privilegiada.

Mas no hemos indicado todos los gloriosos timbres de nuestra cara patria, nada hemos dicho, todavía la Providencia la ha enriquecido con bienes mas valiosos, mas sólidos y de mayor estima. La Providencia ha concedido á México el precioso bien de la religion verdadera, la religion civilizadora del mundo, la religion que adorna á la inteligencia con las verdades mas interesantes y sublimes, y rectifica y ennoblece el corazón con las virtudes sobrenaturales que hacen al hombre justo y verdaderamente feliz en sí mismo, en la familia y en la sociedad; feliz en la vida, en la muerte y mas allá del sepulcro. Y esa religion divina nos la ha dado el cielo por mano, no de los Apóstoles, si no de la Reina de los Apóstoles. A pesar de la predicacion de los varones evangélicos, que vinieron con los conquistadores trayendo en la mano la brillante antorcha de la fe para iluminar á la nación que estaba sentada en las sombras de la muerte; la religion no podia tener una expansion en México como se deseaba, hasta que la Santísima Virgen cual bello y refulgente faro vino á disipar las tinieblas del error y difundir la luz de la verdad en nuestro vasto suelo.

Es verdad, ¡tristísima verdad! que los mexicanos se han empeñado tenazmente en hacer el triste papel del hijo pródigo; y he aquí la causa de la dilapidacion de tantos bienes y del diluvio de males

que nuestra nacion padece. Mas corramos sobre ese cuadro sombrío un denso velo.

El hecho histórico, piadoso y consolador de la Aparicion de la Santísima Virgen en México, es sin duda el mas glorioso timbre de nuestra nacion privilegiada. Ese hecho es innegable, es evidente, es palmario; y se necesita, como hemos dicho en otra vez, carecer de una sólida piedad y de una razon sana; para atreverse á negarlo. El ha sido probado con el testimonio de grandes y muy respetables historiadores. Recordaremos algunos. El ejemplarísimo Presb. D. Miguel Sanchez, de quien dice el autor de las memorias históricas de la congregacion del oratorio de México: con solo este génio pudiera gloriarse México que logró ser patria de un varon en quien parece se hermanaron las letras y la virtud: D. Luis Becerra Tanco, originario de Tasco, que fué dice, la historia, un gran sábio, conocedor de los idiomas de país, llegando á hablar el otomi y el mexicano como si los hubiera aprendido desde la infancia; conocimientos de idiomas que le proporcionaron el de la historia de su país, del que fué y será precioso ornamento.

El Padre Francisco de Florencia, profundo sábio, conocedor de la historia mexicana, de la que es testimonio irrecusable.

Estos y otros autores no menos respetables, han hablado de la Aparicion guadalupana, manifestando su verdad con la filosofia mas sólida y con la mas sana y bien fundada critica

Pero no pasaremos en silencio un testimonio respetable de gran peso: el caballero Lorenzo Boturini Benaduci, milanés de nacion descendiente de una antigua familia, y hombre de grande instruccion. Este autor certifica la Aparicion guadalupana, y no como quiera, sino despues de haber hecho un detenido estudio sobre este acontecimiento y adquirido los mas sólidos fundamentos. Relativa á Boturini hallamos una nota en la obra que de la conquista escribió Prescott. Dice así: De Madrid pasó á Nueva España el año de 1735, encargado de algunos negocios de la condesa Santibañes, descendiente por linea recta de Moctezuma. Entre tanto que se empleó en estos asuntos, visitó el célebre santuario de nuestra Señora de Guadalupe, y como era naturalmente devoto y entusiasta, tuvo el deseo de recoger pruebas con que atestiguar el maravilloso hecho de su Aparicion. En el curso de viajes que hizo con este objeto, encontró muchas reliquias de antigüedades aztecas, y concibió (lo que para un protestante por lo menos parecería mucho mas racional) la idea de reunirse todos los monumentos que pudiera encontrar de la primitiva civilizacion del país.”

En prosecucion de este doble objeto, penetró hasta los lugares mas remotos del país, viviendo mucho tiempo con los nativos, pasando las noches algunas veces en sus chozas, y otras en profundas cabernas, ó en la oscuridad de las solitarias selvas. Frecuentemente

trascurrieron meses sin que pudiera agregar cosa alguna á su coleccion, pues los indios habian sufrido demasiado para no ser cautos con los europeos. Sin embargo, su largo trato con aquellos, le ofreció amplias oportunidades de aprender su idioma y sus tradiciones populares, y á fin de proporcionarse un gran acopio de materiales formado de mapas, de geroglificos hechos en algodón, pieles, telas de hilo de maguey, ademá de una reunion considerable de manuscritos de los indios, escritos despues de la conquista, á los que deben agregarse los preciosos documentos que ponian fuera de disputa la aparicion milagrosa de la Santísima Virgen. Con este precioso tesoro volvió á la capital despues de un viaje de ocho años.

Al mismo tiempo su celo lo habia inducido á solicitar de Roma una bula que autorizase la coronacion de la Sagrada imagen de Guadalupe.

Podiamos citar autoridades, aumentar pruebas, recordar monumentos y tradiciones mil, para manifestar la verdad de la aparicion guadalupana, pero no ha sido este nuestro principal fin, cuando nos hemos propuesto escribir sobre su glorioso hecho. Quien quiera ver repetidas, convincentes y luminosas pruebas, puede ver las del Sr. Lic. Mendivil ó las del Sr. Conde y Oquendo. Nada dejan que desear en ese punto.

Nosotros hemos querido contemplar en si mismos tan celestial acontecimiento y hacer sobre él serias y muy fundadas reflexiones para que nuestros paisanos mediten juiciosamente que sobre los mil dones y privilegios con que el Señor ha favorecido y distinguido á nuestro pais, se ha dignado concederle tambien ese favor glorioso que no ha sido concedido á ninguna otra nacion.

Contemplemos, pues, de un solo golpe de vista la aparicion de la excelsa y purísima Madre de Dios y de los hombres; y entre ellos, especialmente de los mexicanos.

Si, Maria, la tiernísima Maria, se dignó descender del alto sòlio del trono eterno en que la colocó la mano de su Hacedor. Era el 12 de Diciembre del año de eterna memoria, 1531, cuando rompiéndose los cielos bajó á México esa inmaculada Virgen, dignándose santificar con el contacto de sus piés nuestro felicísimo suelo, y con el eco de su voz nuestra diáfana atmósfera.

Yo soy la Virgen Maria, dice á un feliz mexicano, soy la Madre de Dios y Madre tuya, quiero que en esta nacion y en este lugar se edifique un templo al verdadero Dios, en honor mio. Ese templo será en cierto modo, mi morada perpetua, en el estaré siempre y desde él escucharé con agrado y ternura maternal á todos los que me invoquen. En ese templo me mostraré Madre amorosa y tierna de cuantos me llamen en su favor.

¡Oh dicha incomparable de los mexicanos! Aquella voz que resonó bajo las sagradas bóvedas del templo de Jerusalem, aquella voz

que alegraba al purísimo José, aquella voz que en la pobre gruta de Belen se mezcló con las cadencias angélicas, aquella voz que en Egipto suavizó los trabajos de Jesus y despues lo consoló en la humilde casa de Nazareth, siguiendo consolándolo hasta la cima del tremendo Golgota.....aquella voz que arrulló á la Iglesia santa cuando tierna infante aun se recostaba en su cuna; aquella voz, en fin, que en el empireo domina á las eternas melodias de los ángeles y de los santos, resonó en nuestro patrio suelo, y resonó con palabras tiernas, con palabras de Madre, mas dulces que el arrullo de la paloma de los valles; y resonó para llamarnos hijos; dije mal, para llamar á cada uno de nosotros *jocoyoli*, palabra mexicana que dice hijito ó hijo muy amado; sí, muy tierno y objeto del cariño de la mas tierna de las madres.

Era la hora del alba, cuando la aurora Maria apareció en la cima del Tepeyac, iluminando á México y desterrando de él las densas tinieblas del error, ahuyentando á los lobos infernales y anunciando el dia de la verdad, del bien y de la gracia.

Una blanca nube se ve al derredor de la bellísima Maria, porque es la nube que viene á guiarnos en el vasto desierto de esta vida, á hacernos fresca sombra y á marcarnos el camino que conduce á la tierra de promision, la gloria.

Los rayos de un sol refulgente visten á la hermosísima Maria, porque viene como sol á cuyo calor de amor nadie se oculta, y porque su corazon maternal arde en el fuego intenso de la caridad hacia nosotros. ¡Su alma está candente.....!

Las estrellas matizan su vestido, porque ella es la estrella que multiplicándose en cierto modo, es para cada uno de nosotros la guia que en el proceloso mar de la vida nos conduce al venturoso puerto de nuestra salvacion. En las dudas, en las ilusiones, en la ignorancia, en los temores, en las desolaciones y en las pruebas, ella viene á marcarnos el norte de la bondad divina á que debemos mirar en toda situacion por angustiosa que sea.

La luna, sin luz, está á sus piés, porque ese planeta representa muy bien la oscuridad del de nuestro entendimiento, la inconstancia de nuestro corazon y las vicisitudes de nuestra miserable existencia sobre la tierra. Y debemos, si no queremos perecer, ponernos á los piés de Maria para estar seguros en la vida y contar con su proteccion hasta trasformarnos en astros refulgentes en el cielo.

Un ángel sirve de peana á esa hermosa Niña, y segun interpretan algunos autores, bien fundados, ese ángel es San Miguel, tutelar de México. Esto demuestra la grandeza de Maria y nos exhorta á que no debemos apartarnos de Ella, supuesto que la buscan aun los mismos espíritus celestiales.

Los colores del iris están bien marcados en el bello traje de la Santísima Virgen, y colocados en el mismo orden que en el hermoso

arco que se pinta sobre la negra nube después que ha pasado la tempestad. Es manifesto que esto significa que la excelsa Virgen viene á anunciarnos la alianza, la paz y la reconciliacion con Dios, y que viene á desterrar las tempestades de las iras divinas, la justa cólera del Señor Dios de las venganzas, *Deus ultionum*. ¡Oh si en nuestras actuales calamidades recurrimos á aplacar al Señor por medio de ese celestial arco iris!

El manto de Maria es simultáneamente del color azul del cielo y del verde que presenta el océano. ¿Qué significa esta graciosa é inimitable mezcla? Sin duda que su significacion es fácil de entenderse. Maria es la Reina del cielo y viene para llevarnos al cielo: Maria es mar de gracia, como significa su nombre, y viene para comunicarnos la gracia.

Bellas flores aparecieron milagrosamente en la árida estacion del crudo invierno y sobre las frías rocas del Tepeyac, para dar los bellos colores con que debia estamparse en la tilma de Juan Diego la encantadora imágen que dibujaba la mano de Dios. Dulces reflexiones nos inspiran las flores y la tilma: aunque nuestra alma sea tan tosca como los hilos que formaron esa humilde tela, aunque nuestro corazon sea tan frío, tan duro y tan infecundo como las peñas del Tepeyac; la intercesion y la mediacion de Maria pueden hacer que las flores de las virtudes adornen nuestras almas para hacerlas agradables á Dios y á la Reina de las flores.

Mas lo mas notable sobre todo, es sin duda el color moreno con que apareció la Santísima Virgen y quedó estampada en la tilma; ¿qué significa esto? ¿quién decoloró aquellas mejillas mas hermosas que las flores purpurinas? ¿quién robó el blanco color que excede en hermosura al de las candidas nubes que vagan bajo el azul cielo, y al de las nieves eternas que brillan sobre la cima de los montes? ¿quién rebajó aquel color que sobre blancura sin igual excede al del coral, del carmin, del granate y del rubi? ¿quién? ya nos lo dirá la misma hermosísima Maria: *nolite mirari quia fusca sim quia decoloravit me sol*: no os admireis de que mi color se haya opacado, porque el sol con sus ardores me ha decolorado. ¿Pero qué sol es ese tan ardiente? no otro sino el amor. Si, el amor hace á la bellísima Maria tomar el color propio de los naturales del país; y esto es nacionalizarse Maria, hacerse mexicana, porque á esto la impele el grande amor que nos tiene.

¡Ah cuán llena de misterios es la aparicion guadalupana! y cuán llena de pruebas de cariño.....No permita el cielo que séamos ingratos en lo sucesivo á tantas ternuras á y tan consoladores signos. Poseemos aún la imágen de Maria, y nuestra fe, nuestra piedad y nuestra misma razon nos dicen que llegará un tiempo de felicidad para nuestra nacion. Quiéralo el cielo, alcáncelo la Virgen.

Como muchos mexicanos desean sin duda ver la imágen original

de la Santísima Virgen que se conserva en su célebre Colegiata de México, y como esto no sea fácil á todos les daremos una descripcion de esa celestial pintura, segun la trae el Sr. Conde y Oquendo, tomada de Cabrera: "Tiene el lienzo en su altura dos varas y un doceavo, y de ancho poco mas de vara y cuarta. Toda la tilma se compone de dos lienzos cocidos á lo largo con débil algodón. La estatura de nuestra Reina es de cosa de siete palmos, y representa la edad de una Niña de catorce á quince años.

Su amabilísimo rostro es lleno y de tal contestura, que ni es delgado ni es grueso: concurren en él todas aquellas cualidades que constituyen una buena pintura; como son; hermosura, suavidad y relieve. Déjense ver unos perfiles en los ojos, nariz y boca, tan dibujados, [esto es con tal arte] que le agregan una belleza que arrebatada los corazones de cuantos logran verla. La frente es bien proporcionada, á la cual el pelo, que es negro y lizo, deja libre y espaciosa y causa especial hermosura, aun estando dividido en dos partes sobre la cabeza en aquel modo sencillo que nos dicen usaban las indias nobles en este país. Las cejas son delgadas y delicadamente arqueadas, los ojos bajos, modesta y graciosamente, y como de paloma, tan apacibles y amables, que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La nariz aguileña, que en bella proporcion con las demas facciones, es linda. La boca es una maravilla: tiene los labios muy delgados y el inferior con tal gracia que parece se sonríe, con una dulzura increíble. La barba corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las mejillas frescas y sonrosadas, aunque su colorido es trigueño nevado y poco mas moreno que el de la perla. La garganta es redonda y muy perfecta; y en fin, este rostro es un compendio de perfecciones, pues aquella amabilidad atractiva tan respetable que se experimenta al verla, no puede explicarse.

Pisa perpendicularmente sobre la luna, la cual es de color de tierra, oscura, con los extremos ó puntas hácia arriba.

Tiene las manos puestas y unidas, levantadas hácia el rostro. La túnica es rosada, y en donde hiere la luz es muy clara. Tiene un broche ó medalla de oro en el cuello, con el signo de la santa Cruz, hecha de color negro, está la túnica forrada como de felpa blanca segun se vé en el cuello y vueltas de las mangas, donde se deja ver así el cuello de la camisa como los puños, y á estos le agracian unas puntitas de oro que son diez en uno y once en otro.

Del dorado de la túnica, á mas de estar el oro muy cuajado, es muy extraño el dibujo de las flores, reducido á unas venas de oro. Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancha que ataba en la cintura tiene sueltos sus extremos. El manto cubre parte de la cabeza, sobre él tiene la real corona que se compone de diez puntas, y desde aquí desciende por el lado derecho hasta des-

cansar sobre la luna descolgándose aun más abajo de ella, el extremo de donde está asido el ángel que la sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Virgen con un brazo, y de allí le baja manifestando el forro que es poco mas claro que el manto, el color no es azul ni verde; sino como un medio entre estos colores, y está adornado de cuarenta y seis estrellas; veintidos al lado diestro y veinticuatro al izquierdo, formando una cruz cada cuatro estrellas.

A mas de la luna tiene á sus piés, la sagrada imágen, un ángel que manifiesta en su tierno semblante una reverente alegría. Tiene inclinada la cabeza al lado izquierdo, su túnica es rosada y tiene en el cuello un broche ó boton de oro. Tiene las alas matizadas de azul, amarillo y encarnado.

Tiene la santa imágen por respaldo un sol que hermosamente la rodea quedando en su centro como en un trono. Ciento veintinueve son los rayos del sol: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el lado izquierdo, algunos son un tanto serpenteados y los otros rectos. Sirve de fondo al sol el campo que se deja ver entre los rayos, en un modo extraño; porque en el contorno de la imágen es tan blanco que parece estar reverberando, á éste color se mezcla un amarillo algo ceniciento y concluye por el contorno de las nubes con un color poco mas bajo que rojo. Terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y éstas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un trono, en cuyo centro está colocada.

Dichosos mil veces los mexicanos que conocen la grandeza de los beneficios celestiales que el Señor y su Santísima Madre nos han dispensado en esa aparicion y en esa imágen milagrosa. Nosotros nos animamos á exhortar á todos á la gratitud, al amor y á la confianza hácia el Señor y hácia nuestra tierna Madre. Avivemos nuestra fe, reanimemos nuestra esperanza. Si Esther salvó á su pueblo, si Judit venció al enemigo de su nacion, si Débora hizo felices á sus súbditos; que hará la Señora del universo, la Reina del cielo y Madre de Dios con sus hijos los mexicanos? Lejos de nosotros ya, las ilusiones, el error, la inmoralidad y el pecado. Maria nuestra tierna Madre, nos espera; á pesar de nuestras grandes ingratitudes. Cerremos los oídos al protestantismo al materialismo, al racionalismo, á la impiedad. Para ser felices aun temporalmente, no necesitamos sino llegar humildes al patrocinio de Maria, Ella nos alcanzará fertilidad para nuestros campos, riqueza á nuestros minerales, aumento y feliz excito á nuestro comercio, desarrollo á la industria, florecimiento de las ciencias, paz sólida y duradera, sanidad y bienestar. Y nos alcanzará lo que mas nos interesa; pureza en la ciencia, ilustracion celestial en nuestras inteligencias, rectitud en nuestros corazones, vida justa arreglada á la ley divina, muerte pacífica y el descanso y felicidad eterna.

Virgen de Guadalupe tiernísima Madre mia: tú que has consolado á este pobre esclavo é indigno hijo tuyo: Tú has sido, eres y serás el paño de mis lágrimas: recibe esta pequeña obrita y haz que aproveche á tus hijos los mexicanos. Con ella te ofrezco ¿qué? no tengo sino un corazon lacerado, marchito, como una flor sin sávia y sin aroma: una alma tan leve como el humo; pero aquel y ésta ofrezco en tus altares. Si mi pobre obsequio merece premio, sea éste tu mismo amor, enséñame á amarte y haz hasta con rigor, si necesario fuere, que aprenda tus lecciones. Si hay mexicanos que no te aman y que aun se atreven á despreciarte; para reparar esa falta de amor y esos desprecios, te ofrezco mi vida. Tu bendicion, Señora..... Adios Madre mia!

## APENDICE.

### El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

En toda la nacion mexicana se ha dado siempre una tierna veneracion á la Santísima Virgen bajo su advocacion de Guadalupe; pero se ha distinguido de un modo especial el Colegio de propaganda que lleva ese nombre consolador de la Reina de los cielos. Por eso no nos parece extraño á nuestra obrita hablar cuatro palabras en ella, á cerca de ese apostólico Colegio.

Está situado al oriente de la ciudad de Zacatecas, á una légua de distancia. Aun existe lo material de él, aunque en completa desolacion, pues solo se hace úso de su bello templo y de la capilla de la Purísima, construida hace poco tiempo, y que aunque pequeña, es una maravilla de la religion y del arte, y obra formada por manos mexicanas en todo cuanto contiene de arquitectura, doradura, pintura, etc.

El fundador del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fué el venerable P. F. Antonio Margil de Jasus. Nació este admirable misionero en España, en la ciudad de Valencia, en sábado, 18 de Agosto de 1657.

Desde su infancia manifestó las mas excelentes disposiciones para la virtud, y un no comun talento que desarrolló desde luego en las primeras letras y á continuacion en los estudios secundarios.

cansar sobre la luna descolgándose aun más abajo de ella, el extremo de donde está asido el ángel que la sostiene, y por el otro lado lo tiene preso la Virgen con un brazo, y de allí le baja manifestando el forro que es poco mas claro que el manto, el color no es azul ni verde; sino como un medio entre estos colores, y está adornado de cuarenta y seis estrellas; veintidos al lado diestro y veinticuatro al izquierdo, formando una cruz cada cuatro estrellas.

A mas de la luna tiene á sus piés, la sagrada imágen, un ángel que manifiesta en su tierno semblante una reverente alegría. Tiene inclinada la cabeza al lado izquierdo, su túnica es rosada y tiene en el cuello un broche ó boton de oro. Tiene las alas matizadas de azul, amarillo y encarnado.

Tiene la santa imágen por respaldo un sol que hermosamente la rodea quedando en su centro como en un trono. Ciento veintinueve son los rayos del sol: sesenta y dos por el lado derecho y sesenta y siete por el lado izquierdo, algunos son un tanto serpenteados y los otros rectos. Sirve de fondo al sol el campo que se deja ver entre los rayos, en un modo extraño; porque en el contorno de la imágen es tan blanco que parece estar reverberando, á éste color se mezcla un amarillo algo ceniciento y concluye por el contorno de las nubes con un color poco mas bajo que rojo. Terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes, y éstas haciendo un rompimiento le forman á nuestra Reina un trono, en cuyo centro está colocada.

Dichosos mil veces los mexicanos que conocen la grandeza de los beneficios celestiales que el Señor y su Santísima Madre nos han dispensado en esa aparicion y en esa imágen milagrosa. Nosotros nos animamos á exhortar á todos á la gratitud, al amor y á la confianza hácia el Señor y hácia nuestra tierna Madre. Avivemos nuestra fe, reanitemos nuestra esperanza. Si Esther salvó á su pueblo, si Judit venció al enemigo de su nacion, si Débora hizo felices á sus súbditos; que hará la Señora del universo, la Reina del cielo y Madre de Dios con sus hijos los mexicanos? Lejos de nosotros ya, las ilusiones, el error, la inmoralidad y el pecado. Maria nuestra tierna Madre, nos espera; á pesar de nuestras grandes ingratitudes. Cerremos los oidos al protestantismo al materialismo, al racionalismo, á la impiedad. Para ser felices aun temporalmente, no necesitamos sino llegar humildes al patrocinio de Maria, Ella nos alcanzará fertilidad para nuestros campos, riqueza á nuestros minerales, aumento y feliz excito á nuestro comercio, desarrollo á la industria, florecimiento de las ciencias, paz sólida y duradera, sanidad y bienestar. Y nos alcanzará lo que mas nos interesa; pureza en la ciencia, ilustracion celestial en nuestras inteligencias, rectitud en nuestros corazones, vida justa arreglada á la ley divina, muerte pacífica y el descanso y felicidad eterna.

Virgen de Guadalupe tiernísima Madre mia: tú que has consolado á este pobre esclavo é indigno hijo tuyo: Tú has sido, eres y serás el paño de mis lágrimas: recibe esta pequeña obrita y haz que aproveche á tus hijos los mexicanos. Con ella te ofrezco ¿qué? no tengo sino un corazon lacerado, marchito, como una flor sin sávia y sin aroma: una alma tan leve como el humo; pero aquel y ésta ofrezco en tus altares. Si mi pobre obsequio merece premio, sea éste tu mismo amor, enséñame á amarte y haz hasta con rigor, si necesario fuere, que aprenda tus lecciones. Si hay mexicanos que no te aman y que aun se atreven á despreciarte; para reparar esa falta de amor y esos desprecios, te ofrezco mi vida. Tu bendicion, Señora..... Adios Madre mia!

## APENDICE.

### El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.

En toda la nacion mexicana se ha dado siempre una tierna veneracion á la Santísima Virgen bajo su advocacion de Guadalupe; pero se ha distinguido de un modo especial el Colegio de propaganda que lleva ese nombre consolador de la Reina de los cielos. Por eso no nos parece extraño á nuestra obrita hablar cuatro palabras en ella, á cerca de ese apostólico Colegio.

Está situado al oriente de la ciudad de Zacatecas, á una légua de distancia. Aun existe lo material de él, aunque en completa desolacion, pues solo se hace úso de su bello templo y de la capilla de la Purísima, construida hace poco tiempo, y que aunque pequeña, es una maravilla de la religion y del arte, y obra formada por manos mexicanas en todo cuanto contiene de arquitectura, doraduría, pintura, etc.

El fundador del apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, fué el venerable P. F. Antonio Margil de Jasus. Nació este admirable misionero en España, en la ciudad de Valencia, en sábado, 18 de Agosto de 1657.

Desde su infancia manifestó las mas excelentes disposiciones para la virtud, y un no comun talento que desarrolló desde luego en las primeras letras y á continuacion en los estudios secundarios.

Sintiéndose con vocación para la vida monástica, solicitó el hábito franciscano en el convento llamado de la Corona, en donde pasó su noviciado siendo un modelo de todas las virtudes. Su ingreso á la religion seráfica se verificó el dia 22 de Abril de 1673, á los diez y seis de su edad. Pasado el año de noviciado y algunos de corista que empleó tanto en el camino de la perfeccion como en estudios teológicos, fué elevado á la dignidad sacerdotal y nombrado confesor y predicador.

La obediencia lo llevó á los conventos de Onde y de Denia, en donde trabajó con infatigable celo en las tareas apostólicas, y luego pidió patente al V. P. Linas, para pasar al Nuevo Mundo á llevar la luz del Evangelio á las naciones salvajes. Obtenida la licencia salió de su patria, Valencia, y se dirigió al puerto de Cádiz en donde se dió á la vela, y despues de una feliz navegacion desembarcó en Veracruz, dirigiéndose luego á la ciudad de México. Su desembarco fué el 6 de Junio de 1683. De suerte, que cuando llegó á nuestro suelo este varon apostólico tenia 26 años de edad.

En su tránsito de Veracruz á México misionó en Cotlas y Huatusco, San Lorenzo, San Martin, San Salvador y otros puntos, y despues de concluida otra mision verificada en San Juan del Rio, vino el V. P. al convento de Santa Cruz de Querétaro, en cuya ciudad hizo luego una fructuosísima mision.

De Querétaro pasó á México y vuelto de allí recibió orden superior en Marzo de 1683 para pasar á misionar á Yucatan en donde en union del V. P. F. Melchor López fué electo para fundar una Recoleccion. Predicaron tambien con grande fruto estos dos apóstoles en Tabasco y en Chiapas y luego pasaron á Guatemala, continuando sus heroicas tareas en Comoyagua, Honduras, Nicaragua y Costa Rica hasta arribar á las ásperas montañas de la Talamanca que á mas de la gran nacion de este nombre, abrazaba en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cavecares, Chichagues, Usamboras, Caves, Usuros, Mayagues y otras.

Pasó el V. P. Margil á la Verapazy predicó tambien á los eholes y á los feroces lacandones. Estando en esta mision fué electo Guardian del Colegio de Santa Cruz, y obediente vino á tomar posesion de la prelacia, la que ciertamente habria renunciado si en lugar de la obediencia hubiera querido seguir los impetus de su celo por la salvacion de las almas; pero queria siempre la voluntad de Dios y el sacrificio de la propia,

Concluida la guardiania del V. Padre, marchó de nuevo á Guatemala en donde fundó el Colegio de propaganda, llamado del Santo Cristo. Fué electo Guardian del Colegio recién fundado, y sin dejar de atender á sus obligaciones de prelado, trabajada con admirable empeño en la conversion de los pecadores y de los infieles, corroborando el Señor su predicacion y sus afanes con admirables suce-

sos. Un grueso volumen se necesitaria para enarrar las proezas heroicas apostólicas de este asombroso misionero en la provincia de Guatemala.

Llamóle la obediencia y le dispone marche á fundar el apostólico Colegio de Zacatecas, que era ya un hospicio llamado de Nuestra Señora de Guadalupe.

Hecha dicha fundacion, no cesó este apóstol de hacer grandes correrias ya dirigiéndose al Nayarit, ya á Tejas, ya á los Adayses y otras mil tribus bárbaras, y ya haciendo misiones entre fieles en diferentes lugares de la república. Finalmente, despues de convertir innumerables pecadores é infieles, despues de admirar al mundo con muchas y heroicas virtudes, y despues de haber hecho el cielo por su medio grandes prodigios, murió en México el 6 de Agosto de 1726, á los 70 años de su edad.

En el apostólico Colegio de Guadalupe de Zacatecas, se supo en todos tiempos y en todas sus comunidades, (que siempre fueron compuestas de un gran número de individuos) imitar el celo y las virtudes de su insigne fundador. Las misiones entre infieles se hicieron con el mismo celo, eficacia y sacrificios. Los nayaritas, los tarahumares, los lipanes y otras naciones salvajes presentaron vastos campos á los misioneros guadalupanos, en donde ejercitaban infatigables, sus apostólicas tareas. Cuántos trabajos, cuántas penas, cuántas virtudes, cuántas conversiones, cuántos sacrificios y cuántos martirios!

Las misiones entre fieles siempre fueron frecuentes y fructuosísimas. Cuando un pueblo se corrompia en los vicios y no bastaban los esfuerzos de los señores Curas ni la vigilancia de las autoridades civiles, se llevaban misioneros de Guadalupe, y estos dignos hijos del Serafin Francisco y del apóstol Margil de Jesus, marchaban presurosos y trabajando con heroico zelo en el púlpito y en confesonorio, admirando y edificando con sus virtudes, trasformaban ese pueblo en un cuadro que alegraba á los cielos y á la tierra. Estos casos se repetian en cada pueblo que tenia la dicha de recibir una mision. Y estas misiones se repitieron mil veces por todas partes, pues aun los pueblos que no se habian corrompido por el vicio, llamaban á los misioneros guadalupanos, y su preseneia y sus tareas no solo convertian á los pecadores, sino que reanimaban y hacian mas fuertes á los justos.

Nosotros presenciarnos mas de una vez el cuadro hermoso y edificante que presentaba un pueblo en que se daba una mision por religiosos de Guadalupe. Los impíos se volvian con ancia al buen camino y se llenaban de fervor: los pecadores se convertian, reformaban su vida y gustaban la paz de la conciencia limpia: los escándalos desaparecian, se componian los matrimonios que habian perdido la paz y la virtud, se reconciliaban los enemigos dándose un

estrecho abrazo de amistad: desaparecían la usura y la injusticia; los vicios todos se exterminaban, y la virtud aparecía remedando los pueblos á aquellos primitivos tiempos del cristianismo en que entre los fieles no había sino un solo corazón y una alma. ¡Asombrosos efectos de la palabra de Dios! Yo daré, dijo el Señor, mucha virtud á la palabra de los que evangelizan. ¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el bien, de los que predicán la paz!

Contemplemos ahora en sí mismo en su aspecto moral el apostólico Colegio de Guadalupe: siempre tuvo una numerosa comunidad, llegando á ser últimamente compuesta de más de cien religiosos entre sacerdotes, coristas, laicos, novicios y donados, y siempre se compuso de mexicanos, á diferencia de otros conventos que tuvieron muchos religiosos españoles. La regla del Seráfico Padre San Francisco siempre se observó estrictamente y de un modo muy edificante: la oración, el ayuno, y otros mil ejercicios de maceración eran frecuentes: el estudio y los ejercicios para la perfección se practicaban sin intermisión alguna: la devoción á la Santísima Virgen Madre de Jesucristo, resplandecía en Guadalupe de una manera muy notable, y á esto, á la observancia de la regla y á la práctica de las virtudes se debía una alegría dulcísima que rebosaba en el semblante de los dichosos guadalupanos. Este Seminario de justos dió á muchos que llegaron á ser muy notables, como los venerables Guerra, (1) Esparza, Oroquieta, Patron, Arriaga, Rios, Escalera, Fierro, Calahorra, Aguado, Puelles y otra multitud que forman un muy largo catálogo.

Había en Guadalupe una hospedería en donde se daban ejercicios á los seculares que los solicitaban retirándose del bullicio del siglo para buscar en la soledad el arreglo y la paz de la conciencia. Los ejercitantes eran bien recibidos y se les administraba todo lo necesario para la vida, y con especialidad se les ayudaba á hacer fructuosamente sus ejercicios espirituales; y todo con tal urbanidad, con tal fraternidad, amistad, caridad y dulzura, que quedaban admirados, llenos de confianza, de gratitud y de consuelo. Mil veces llegaron allí hombres que habían llevado una vida abandonada, llena de vicios, y tal vez aun pecados de impiedad; pero al tocar los umbrales del Colegio de Guadalupe, sentían mudarse su corazón y cretificarse su inteligencia. Lloraban sus extravíos en el abrigo que les ofrecía la caridad más tierna, hacían una buena confesión y se despedían con lágrimas; pero lágrimas arrancadas por la dulzura de la conciencia purificada y descargada del enorme peso del error y del pecado. Besaban las manos llenas de reconocimiento, á sus bienhechores á los que veían como unos ángeles de paz, portadores de

(1) Este venerable religioso fué el primer Guardian del Colegio de Guadalupe. Aquí hallamos una coincidencia notable: Guerra se apellidó el primer Guardian de Guadalupe; y Guerra, se apellidó el primer dignísimo Obispo de Zacatecas, y según estamos informados, ambos pertenecen á una misma familia.

las misericordias y bondades del Señor. Los religiosos de Guadalupe eran austeros consigo, pero con los hombres sus hermanos eran suaves y amabilísimos.

Aun cuando por paseo, ó como suele decirse, de entrada por salida, iba uno al Colegio de Guadalupe, experimentaba en su recinto un *no sé qué* muy agradable y dulce: lo devoto de su templo, sus prolongados claustros, en que reinaba un silencio misterioso: sus hermosos cuadros: su silenciosa enfermería adornada de inscripciones: su noviciado con su devota capilla: su vasta y muy selecta biblioteca: su extensa hospedería: su alegre huerta y su delicado vergel, conocido con el nombre de potrero, su portería..... todo, todo era agradable y excitaba en el alma pensamientos religiosos, edificantes y sublimes: todo infundía un respeto religioso, un recojimiento cristiano y un purísimo placer y dulzura que no es fácil explicar. No recibía uno allí sino mil ejemplos de virtud y una benevolencia de los religiosos, tal, que arrebatava la simpatía, la amistad y el aprecio.

Y si los religiosos de Guadalupe eran tan amorosos aun con los extraños, es fácil inferir cuál sería la paz y la fraternidad que reinaba entre ellos. Allí se podía exclamar con David; *quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!* Diremos especialmente de los religiosos de Guadalupe lo que de los monges en general dice el Conde de Montalambert: "nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por el amor. Amaban á Dios y se amaban en Él con ese amor que es invencible como la muerte.

Si buscamos la consecuencia natural, la condición general y la prueba mejor de toda felicidad, se encontrará fácilmente en la paz exterior é interior en que hacían constituir el carácter dominante de su existencia. ¡Dulce y santa paz, que fué la radiante conquista, el patrimonio inalienable de los monges, cuyo secreto y verdadera inteligencia nadie ha poseído nunca como ellos."

Tal era la felicidad de los religiosos de Guadalupe, y esa felicidad se comunicaba en cierto modo á todos los que podían acercarse á ellos. Ni de esta paz, diremos con el autor citado, ni de esta alegría que constituían su patrimonio, se reservaban el monopolio; sino que las derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones más populares y Señores más queridos.

Nada hay de exageración en lo que decimos, existen multitud de testigos, y estamos seguros de no recibir un *mentis*. Solo negarán la verdad de nuestra narración los que niegan la verdad en todo y que se precian de despreciar lo que mira á la piedad y á la religión.

Daremos una breve descripción de la fábrica material del Colegio de Guadalupe: está situado al Oriente, y á una legua de distancia, de la ciudad de Zacatecas: su fachada ve hacia al Poniente: presenta su exterior una vista muy agradable; su torre pequeña, sus cúpulas

y ciertas desigualdades salientes, todo de arquitectura sencilla, inspiran desde luego pensamientos religiosos é históricos; parece que existe uno en siglo trece, abundante en instituciones monásticas: el atrio del templo es sencillo y hermoso, está poblado de cipreses corpulentos que con su forma y con su color contrastan con la hermosa fachada del templo é inspiran una melancolia agradable. El templo no es muy extenso; pero sí elegantemente compuesto y adornado: la capilla de la Purísima comunica con él y es, como hemos dicho al principio de este capítulo, un primor de la religion y del arte, con el mérito de ser en su totalidad obra mexicana; las sacristias y piezas contiguas, son hermosas y con excelentes útiles.

Para entrar al claustro toma uno por la puerta llamada del campo, que está á un costado del atrio. Al entrar llama la atención el murmullo de una asequia que se asemeja muy bien á las fuentes que se deslizan en la pradera ó en el fondo de los bosques. Le parece á uno ser un viajero que entra en los vastos desiertos de la Tebaída.

Comienza uno á entrar á los claustros inferiores que son unos ambulatorios de alguna extensión y de poca luz, pero lo sombrío de ellos no asusta ni entristece, sino que excita el recojimiento del espíritu. El claustro llamado de San Francisco, tiene unos hermosos arcos que ven á un jardín, y están cubiertos de celosía pintada de color verde: en este claustro hay muchos cuadros como de seis varas cuadradas cada uno, que representan la vida del Santo Fundador de los frailes menores. Son regulares pinturas.

La hospedería es espaciosa, con celdas suficientes para un buen número de huéspedes ó ejercitantes.

Hay un hermoso algibe que recoge agua muy pura y capaz de durar por mucho tiempo aun cuando se consuma diariamente mucha. La arquitectura de este algibe es de lo mejor.

Los claustros superiores son prolongados y con buena luz, entre ellos se distingue el de la *Pasión* que está adornado con cuadros tan grandes como los de la vida del S. S. Francisco de que hemos hablado antes; pero son mejores pinturas, y representan tan al vivo los padecimientos del Redentor, que contemplándolos despacio hacen verter lágrimas.

La enfermería es muy cómoda, tenía su excelente botica, refectorio y buena capilla.

El noviciado no es muy extenso, pero es suficiente para un regular número de novicios. Su capilla es muy devota.

El coro es muy notable por su extensión, por el número y construcción de sus sillas y por su pinturas, que sin duda recuerdan el pincel de Murrillo y de Angel.

Hay un local llamado el *Hospicio*, compuesto de diez ó doce bóvedas, y otros tantos arcos que ven hácia la huerta. La arquitectura del Hospicio es excelente.

La huerta era muy amena, poblada de árboles de frutas de diferentes especies, y con multitud de bellas y variadas flores.

El vergel llamado impropriadamente el *potrero* podía competir con la huerta en primor y hermosura. Esta y aquel tenían una vasta extensión.

En suma, muy extenso, hermoso y bello fué el Colegio que breve é imperfectamente describimos. Digna morada de la virtud y del saber. Ahora aun existe pero amenazando ruina ese bello edificio que debia conservarse siquiera como un monumento del arte, como lo hacen con sus edificios las naciones civilizadas, pues destruirlo seria dar una idea muy triste de nuestra civilización. La destrucción, la devastación debemos dejarla para las tribus del desierto.

Permitásenos llorar la pérdida de Guadalupe y de todos los monasterios de la república. Diremos con el Conde de Montalambert: "Ahora todo ha desaparecido; esa fuente de felicidad, la mas pura y la mas inofensiva que haya existido en la tierra, está agotada. Ese rio generoso que corria á través de las edades y de las olas de una inmensa y fecunda intercesión, se ha secado. Diríase que un entredicho inmenso ha caído sobre el mundo. La voz melodiosa de los monges se ha callado entre nosotros; voz que se elevaba noche y dia del seno de mil santuarios para aplacar la cólera celeste, y que derramaba en el corazón de los cristianos tanta paz y alegría.

Cayeron esas caras y hermosas iglesias, en que tantas generaciones de nuestros padres iban á buscar consuelo, valor y fortaleza para luchar contra los males de la vida. Esos claustros que servían de asilo tan seguro y tan digno, á las artes y á todas las ciencias, donde encontraban alivio todas las misérias del hombre, donde el hambre hallaba siempre con que satisfacerse, la desnudez con que vestirse y la ignorancia con que ilustrarse: no son ya mas que ruinas holladas con mil profanaciones tan diversamente innobles. Esos lugares donde habitaba el pensamiento de Dios, desde donde radiaba, no hace mucho tiempo, sobre el mundo entero una luz tan pura, con sombras tan frescas y tan saludables, no se parecen ya mas que á esas cúspides de montes sin vegetación que se encuentran acá y allá transformados en rocas áridas y desnudas por el hacha destructora, y en donde no volverá á nacer ni un tallo de planta ni un retoño de árbol."

No es nuestro ánimo quejarnos directa ni indirectamente de los autores de la exclaustación y de las ruinas de los conventos. No queremos ingerirnos en un juicio que pertenece á Dios. Nosotros sabemos respetar las disposiciones y permisiones divinas y amamos á todos los hombres. No somos nosotros quienes han de premiar sus aciertos ni castigar sus desaciertos. Deseamos el bien para todos y estamos dispuestos á hacerlo con el favor divino.

Supuestas estas disposiciones de caridad que la religion nos man-

da, vemos que nos es lícito llorar cuando perdemos algo que amamos. Así, pues, lloraremos sobre el antiguo Colegio de Guadalupe de Zacatecas. ¿Qué nos importan las burlas y estrepitosas risotadas de los fanáticos en racionalismo, en materialismo, en protestantismo y en impiedad? Oímos sus locuciones sarcásticas con desprecio, y á ellos los vemos con compasión.

Nosotros gustamos de sentarnos en un rincón del atrio de Guadalupe y allí bajo la sombra de los antiguos cipreses, escuchando el gemido que el viento forma en sus elevadas cimas, contemplamos el antiguo Colegio de cuya existencia floreciente fuimos testigos. Un desahogo si bien melancólico, también dulce, experimenta nuestro corazón cuando en el jardín del patio llamado de San Francisco, mezclamos nuestras lágrimas arrancadas por recuerdos, con la murmurante fuentequilla que riega las rojas dalias y las pálidas retamas del jardín, tan tristes como nuestro corazón y tan frescas como la memoria que de Guadalupe conservamos.

Nosotros tenemos descanso y consuelo, cuando entramos en la espaciosa huerta, nos sentamos á las márgenes de una corriente y bajo los copos de los árboles traímos á la memoria las virtudes, el saber, la amabilidad de los religiosos de Guadalupe. Allí lloramos de nuevo y mezclamos nuestros ardientes suspiros con el suave ambiente que embalama las flores.

¡Oh colegio de la amabilísima María de Guadalupe! el tiempo con su dura mano te destruye, ¿vendrás acaso á convertirte en ruinas? Dios solo lo sabe.

Habitación angusta de la paz: nosotros recibimos en tí favores y cariño de tus virtuosos moradores: en tí el cielo consoló á nuestra alma que como la paloma del arca no halló en la tierra en dónde fijar su pié. En tí aprendimos, ó recibimos por lo menos, sábias lecciones de la ciencia de los santos: en tí supimos cuán bueno es Dios para los que le aman y le temen: á tí.....pero un idioma que se habla con los ojos y cuyas voces son el corazón liquidado, te dirá cuánto te amamos y que jamás te olvidaremos.....!

¡Ah! si nuestros ojos no se cierran con la muerte y el cielo quiere restablecerte, nuestro gozo será indefinible, y al verte diremos al Señor: nunc dimitis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.

## SONETO.

Virgen de Guadalupe, Madre mia,  
En mis trabajos eres mi consuelo,  
Tú te dignaste descender del cielo  
Para darme en mis penas, alegría,  
Bendita seas, purísima María.  
Los angélicos coros con desvelo  
Repitan sin cesar, y acá en el suelo  
Los hombres te alabemos noche y día.  
Un gran favor, Señora, yo te pido:  
Que á tu escogido pueblo mexicano,  
Ese pueblo de tí siempre querido,  
Nunca, jamás lo dejes de tu mano,  
Y á mí, que en tu presencia estoy rendido,  
Inflámame en amor guadalupano.

